

R E V
TU
REVOLUCIÓN FINANCIERA

El Poder de la Provisión

O L U
GARY KEESEE

C I Ó N

R E V

TU
REVOLUCIÓN FINANCIERA

El Poder de la Provisión

O L U

GARY KEESEE

C I Ó N

Tu Revolución Financiera: El Poder de la Provisión

Copyright© 2021 por Gary Keesee

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional® de la Santa Biblia, NVI®. Copyright© 1973, 1978, 1984 por Biblica, Inc.® Usada con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados a nivel internacional.

Las citas bíblicas marcadas como (RV1960) fueron tomadas de la Santa Biblia Reina Valera 1960, Copyright © 1960 por las Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas como (RVA) fueron tomadas de la Santa Biblia Reina Valera Actualizada, Copyright © 1989 por Casa Bautista de Publicaciones. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas como (NTV) fueron tomadas de la Nueva Traducción Viviente, Copyright © 2009 por Tyndale House. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas como (GNT) son una traducción directa del inglés de la Good News Translation (Segunda Edición de la Today's English Version) de la Santa Biblia. Copyright © 1992 por American Bible Society. Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados bajo la Ley Internacional de Copyright. El contenido y/o la cubierta no pueden ser reproducidos en su totalidad o en parte, en forma alguna, sin el consentimiento expreso de la Editorial.

ISBN:

Publicado por Free Indeed Publishers

Distribuido por Faith Life Now

Faith Life Now

P.O. Box 779

New Albany, OH 43054

1.888.391.LIFE

Puedes contactar con los Ministerios Faith Life Now en el sitio web www.FaithLifeNow.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	05
CAPÍTULO 1: La Luz Brilla en la Oscuridad.....	19
CAPÍTULO 2: Una Nueva Forma de Pensar.....	35
CAPÍTULO 3: El Problema de la Jurisdicción.....	55
CAPITULO 4: ¿No Recuerdas?.....	85
CAPÍTULO 5: Potenciando tu Provisión.....	105
CAPÍTULO 6: La Fe es la Clave.....	135
CAPÍTULO 7: Advertencia: ¡Mantente Dentro de la Fe que has Desarrollado!.....	153
CAPÍTULO 8: ¡Necesitas un Plan!.....	171
CAPÍTULO 9: ¡Es Momento de Avanzar!.....	187

INTRODUCCIÓN

El título de este libro puede parecer redundante, la afirmación de un hecho obvio. O sea, ¿quién le discutiría el mérito? Creo que todos estamos de acuerdo en que tener provisión, provisión para las cosas necesarias de la vida, es algo esencial. Sin embargo, muchos no tienen la provisión que necesitan. Muchos, de hecho, luchan para tener apenas lo suficiente para sobrevivir. Llevan vidas de esclavitud a las cuentas y las deudas, que parecen no tener fin. En lugar de vivir sus sueños, viven en estado de desesperación, abrumados por el peso de un trabajo que odian y, lo peor de todo, sin un propósito significativo.

Un estudio reciente dice que el 48% de los norteamericanos ganan unos \$31561 al año, \$2630 mensual o menos,¹ y que el 40% de la población no puede firmar un cheque por \$400 sin planificarlo antes.²

¿Puedes imaginar el estrés de tener que vigilar cada centavo que gastas, esperando poder llegar al próximo cobro semana tras semana, mes tras mes, sin un final a la vista? En lugar de avanzar, te encuentras más hundido en la deuda sin forma de escapar. Puedo imaginarlo, porque viví de esa forma durante nueve largos años; y no era mi imaginación. Era muy real.

1 <https://howmuch.net/articles/how-much-americans-make-in-wages>

2 <https://www.cnn.com/2018/05/22/fed-survey-40-percent-of-adults-cantcover-400-emergency-expense.html>

La Vergüenza de Carecer

Mi esposa, Drenda, y yo nos casamos y esperábamos comenzar una vida maravillosa juntos, pero nos encontramos endeudados y viviendo en estrés financiero. En unos pocos años, teníamos 10 tarjetas de crédito al tope y canceladas; tres préstamos de compañías financieras al 28% de interés; pagos por dos autos casi destruidos, con más de 200 mil millas recorridas cada uno; impuestos atrasados y otras numerosas deudas que no podíamos pagar. Debíamos miles de dólares a nuestros padres, al punto de que habían dejado de prestarnos dinero.

No es que nos hubiéramos propuesto destruir nuestras vidas con las deudas; simplemente, estábamos tratando de sobrevivir. Aunque pueda sonar irónico, yo trabajaba en el área financiera, ayudando a las personas con sus seguros y necesidades de inversión. Me pagaban únicamente en comisiones a partir de las ventas que lograba, pero las comisiones nunca eran suficientes. Seguíamos esperando que el negocio levantara, pero las semanas se volvieron años sin ver cambio alguno.

Después de nueve largos años de confiar en las deudas para pagar las cuentas, agotamos toda posibilidad de pedir dinero prestado. Empeñamos casi todo lo de valor que pudimos encontrar, y el estrés de vivir en ese lodazal financiero empezó a pasar una severa cuenta a mí y a mi familia.

Desarrollé ataques de pánico y me recetaron antidepresivos, lo que no ayudó para nada y causó su propia serie de efectos secundarios severos. Los doctores también me dijeron que podía llegar a desarrollar diabetes por los problemas de azúcar que estaba presentando.

Peor aún que mis problemas de salud era el miedo que se apoderó de mi vida, al punto que me asustaba la mera idea de salir de casa. Mi mundo se cerraba a mi alrededor con un miedo infernal y atormentador, ¡paralizante! Estábamos atrasados en todas las cuentas, y cada mes enfrentábamos el reto de decidir cuál debíamos pagar y cuál podíamos

dejar pendiente hasta el mes siguiente.

Supongo que uno de los aspectos más debilitantes del desastre financiero en que vivíamos era la culpa que sentía. El miedo se apoderaba de mí cada vez que usaba una tarjeta de crédito, esperando que funcionara una vez más. Constantemente fabricaba excusas, mentiras en realidad, ante los cobradores que me llamaban casi a diario. Probablemente, lo más duro de soportar era ver a mi hermosa familia sin las cosas que necesitaban, ante lo cual me dolía el alma. Para ser honesto, me sentía como un fracaso al enfrentar problema tras problema.

Este caos financiero no era momentáneo. ¡Esto duró nueve largos años!

En caso de que te lo estés preguntando, sí, íbamos a la iglesia todas las semanas. Tenía una licenciatura en teología y comercio, y había asistido un año a un seminario. Había sido bautizado en el Espíritu Santo y amaba a Dios, pero algo iba terriblemente mal. Lo sabía, ¿y qué? Las historias que leía en la Biblia no iban a pasar en la vida real.

Íbamos a una gran iglesia que nos enseñaba que la voluntad de Dios era que prosperáramos, pero no vi que eso sucediera, y no tenía idea de por qué. Para ser franco, tampoco veía a ninguno de mis amigos prosperando mucho, que digamos.

El Despertar

Todo llegó a su límite cuando un abogado, uno de los muchos que me perseguía por dinero, me llamó de nuevo. Esta vez, fue directo al punto y me espetó, “Señor Keese, voy a darle tres días para que me envíe los \$1600 que le debe a mi cliente, o lo demandaré por esa suma.” Se limitó a colgar el teléfono.

Supé que era el fin. Estaba acabado. No tenía ningún recurso al que acudir que ya no hubiera agotado. No tenía dinero ni comida. Nuestro refrigerador estaba tan vacío como nuestra cuenta bancaria.

Estaba esperando que una semana sólida en los negocios nos sacara del apuro, pero nunca llegó.

Desesperado, subí a mi pequeña habitación en la vieja granja que rentábamos por \$300 al mes. Sabía que no era la voluntad de Dios que viviéramos en tal atadura financiera, pero estábamos muy lejos de prosperar.

Me lancé a la cama, deshecho en lágrimas, y clamé a Dios. Sorprendentemente, mientras clamaba, lo escuché responderme. Desde afuera de mi espíritu, escuché este versículo:

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

— Filipenses 4:19 (RV1960)

Dije en voz alta, “Conozco ese versículo, pero no lo veo hacerse realidad en mi vida.” Entonces, escuché al Espíritu Santo decir:

“No tengo nada que ver con el desastre en el que estás. La razón por la que estás en este lío es porque no conoces cómo opera Mi Reino.” Siguió diciéndome que Su iglesia estaba viviendo como lo había hecho Israel en tiempos del Faraón, como esclavos. Dijo, “¡Quiero que Mi pueblo sea libre financieramente!”

Aunque no sabía en verdad a qué se refería con el Reino, entendí que no me estaba funcionando el vivir endeudado, y que existía una mejor forma de vida que no había aprendido. No sabía de qué se trataba ni cómo funcionaba, pero sabía que tenía que descubrirlo.

Lo primero que hice fue bajar las escaleras y tomar a Drenda por los hombros. Le dije lo que Dios me había dicho, y me arrepentí ante Dios y ante ella por el desastre en el que estábamos metidos. Nos comprometimos a que descubriríamos qué quería decir Dios al referirse al Reino, a pesar de que no entendíamos en ese momento. También

nos comprometimos a no seguir usando las deudas como un estilo de vida, pero tuvimos que admitir que no sabíamos cómo. Al orar, sentí que se derramaba paz sobre mí y supe que Dios iba a mostrarnos cómo hacerlo a Su manera.

Pero, de vuelta a la palabra Reino, realmente no tenía idea de lo que Él me estaba diciendo. Sabía que iría al cielo, y tenía bastante entrenamiento con la Biblia, pero seguía sin saber lo que esto significaba. De hecho, la palabra Reino no era una sobre la que supiera mucho. La única vez que recordaba que se mencionara en la Biblia era en el Padrenuestro.

Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

— Mateo 6:10

En ese tiempo, pensaba que se estaba refiriendo al futuro reino que Jesús establecerá algún día en la tierra, pero no entendía el verdadero concepto. Después de analizar el texto, comprendí que estaba equivocado. Jesús nos está diciendo cómo orar justo aquí y ahora. Debemos orar para que se cumpla la voluntad de Dios en la tierra. ¿Pero qué es el Reino de Dios?

Si has leído mis libros anteriores, puedes pasar directamente al capítulo 1, pero creo que siempre es bueno hacer un repaso cuando estás a punto de rendir un examen. Tu examen, el juego de la vida, ya ha comenzado, pero no te preocupes. Hay tiempo suficiente para que obtengas las respuestas correctas y pases. Pero si estás leyendo esto por primera vez, ¡lo que sigue es crucial!

Una Nueva Forma de Vida

Cuando Dios me dijo que nunca había aprendido cómo funciona Su Reino, me quedé confundido, por decir lo menos. Drenda y yo no

teníamos ni idea de lo que eso quería decir. Oramos y pedimos a Dios que nos mostrara a qué se refería.

Así que lo primero que tuve que aprender fue qué cosa es un reino en lo natural. Creo que es un concepto difícil de entender para nuestra mentalidad occidental, ya que estamos acostumbrados a la democracia y la libertad de expresión. El Reino de Dios no es una democracia; es un reino bajo un rey. La autoridad del rey recorre el reino, con autoridad delegada, a través de varias agencias de gobierno y personas que operan bajo esa autoridad. Puedes tener a un millón de personas reunidas y no tendrás un reino. Un reino es un grupo de personas, unidas por la ley o el gobierno.

La definición de reino en el diccionario es: “reino: un estado o gobierno con un rey o reina como dirigente.”

Aunque celebramos en Navidad la llegada de Jesús a la Tierra, usualmente no somos conscientes de que traía consigo una soberanía. La Biblia habla de ese gobierno en Isaías 9:-7:

Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del Señor Todopoderoso.

Jesús es la cabeza de ese gobierno, y cuando lo aceptamos como nuestro Salvador personal, nos hacemos beneficiarios de esa soberanía; nos convertimos en ciudadanos. No sólo nos convertimos en ciudadanos, sino que nos hacemos parte de la familia de Dios, como hijos e hijas.

Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre,

les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.

— Juan 1:12-13

Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

— Efesios 2:19

Como miembros de la familia de Dios, nos pertenece o tenemos parte en todo lo que Él posee. También pasamos a ser ciudadanos de Su gran Reino con derechos legales y beneficios.

Un Nuevo Reino

Para entender mejor lo que estoy diciendo, hablemos sobre ser un ciudadano de los Estados Unidos. Como ciudadano de los Estados Unidos, tienes derechos legales. Están escritos en nuestra Constitución y en las leyes que se han pasado de gobierno a gobierno. Esas leyes y beneficios se aplican a todo ciudadano, sin importar de quién se trate. Estos derechos no se basan en nuestros sentimientos o en nuestra inteligencia. No, están establecidos por la ley y están legalmente disponibles para cada ciudadano que llame a Estados Unidos su hogar. Es posible incluso que un ciudadano no conozca sus derechos legales, pero, no obstante, los tiene, por el simple hecho de ser un ciudadano de los Estados Unidos de América.

Esto es algo sobre lo que reflexionar, y espero que cambie toda tu perspectiva sobre Dios y la forma en que recibes de Él. Aquí, en los Estados Unidos, si sabemos que algo, o alguien, está intentando quitarnos nuestros derechos, o si hemos sido tratados injustamente, tenemos acceso a la justicia (al reforzamiento o administración de la ley),

un proceso que refuerza nuestros derechos legales. Vamos a la corte, y el juez no presta atención a nuestra apariencia o a la cantidad de dinero que tenemos. La referencia es la ley. El juez debe fallar atendiendo a la ley. La ley y el juez están ahí para nuestra seguridad.

Tenemos derechos legales, y nuestro gobierno los garantiza y los refuerza a través de un proceso de justicia, dentro del sistema legal de los Estados Unidos. Con eso en mente, analiza más atentamente Isaías 9, ya que habla sobre el nuevo gobierno que Jesús trajo a la tierra.

*(Jesús) Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino,
para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud...*

— Isaías 9:7

Este versículo dice que el Reino de Dios se establece y se mantiene sobre la justicia, la administración de la ley de Dios. La administración es el proceso de implementar o reforzar tus derechos legales. Tus derechos legales son lo que Dios llama justicia, o lo que Él dice que es justo, Su ley. Para asegurar que tienes lo que Dios dice que es justo dentro de Su Reino, lo que es legalmente tuyo como ciudadano de ese Reino, Dios te ha dado acceso a la justicia, al proceso o garantía de que tendrás lo que Él te ha prometido.

Dios ha dado a conocer Su voluntad a través de Su Palabra, la Biblia, para que sepamos cuáles son nuestros derechos legales en Su Reino. ¡Estas son buenas noticias! Todas las promesas de Dios que lees en la Biblia ya te pertenecen legalmente, como ciudadano de Su Reino.

2 Corintios 1:20 establece claramente que toda promesa — TODA PROMESA — es “Sí” y “Amén.” Ya está decidido; ya te pertenecen legalmente.

*Todas las promesas que ha hecho Dios son «sí» en Cristo.
Así que por medio de Cristo respondemos «amén» para la
gloria de Dios.*

— 2 Corintios 1:20

La base misma del Reino de Dios es la justicia y la rectitud — eso no cambia. Así que míralo de esta forma: si conozco la ley del Reino de Dios (Su voluntad), y sé que tengo acceso a la justicia, el proceso de reforzamiento que me garantiza lo que dice la ley, entonces estoy confiado y no tengo miedo.

Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido.

— 1 Juan 5:14-15

Cuando este versículo dice que Dios nos oye, no se refiere a que nos escuche audiblemente, a que nuestras palabras le lleguen a través de ondas sonoras; sino a que Él acepta nuestro caso.

Piensa en un juez que escucha un caso para asegurar que se haga justicia. La corte y el juez están ahí para asegurar que la justicia esté disponible para todo ciudadano. La decisión del juez no se basa en sus sentimientos, sino en la ley, la cual él se encarga de reforzar para cada ciudadano. El juez debe garantizar que la justicia (el reforzamiento de la ley) tenga lugar de acuerdo a la ley escrita.

En el caso de Dios, Su trono (lugar de autoridad) y Su poder están ahí para asegurar justicia (el reforzamiento de Su voluntad) a todos los hombres que vengan a Jesús y a Su Reino.

Por favor, vuelve a leer lentamente esa afirmación y deja que permeé tu concepto actual de Dios. La mayoría de las personas sienten que Dios toma Sus decisiones caso a caso, pero eso no es cierto.

No Más Súplicas

A medida que Drenda y yo empezamos a entender nuestros

derechos legales en el Reino, cambió dramáticamente la forma en que entendíamos a Dios y a la Biblia. El resultado de nuestro nuevo entendimiento cambió nuestra vida. No más súplicas. No mendigamos más. Conocimos de las cosas que nos habían sido dadas legalmente como ciudadanos de Su Reino. Y seguimos aprendiendo cómo reclamar esas promesas y verlas cumplidas aquí en el reino terrenal. Fue toda una revelación saber que poseemos todo lo que tiene el cielo. Como ciudadanos, tenemos acceso legal a las leyes del Reino. Pero como miembros de la familia en sí, somos dueños y tenemos un derecho legal a heredar todo lo que tiene el cielo.

Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo.

— Romanos 8:17

¡Fíjate en que el texto dice que somos coherederos con Cristo! ¡Eso significa que todo lo que Cristo tiene también es nuestro!

Cuando Dios me habló ese día en mi pequeña granja destruida, y me dijo que yo no sabía cómo opera Su Reino, se refería a las leyes y la estructura legal de Su Reino. Tenía razón. Yo no tenía idea de qué es un reino o cómo funciona. Pero una cosa que entendí rápidamente y que me ayudó en mi comprensión del Reino, fue que los reinos operan bajo leyes inmutables. Las leyes no muestran favoritismo. No cambian para favorecer a cierta persona. No, son inamovibles y constantes.

Déjame darte un ejemplo. Hoy en día, disfrutamos de la electricidad y las luces que provee para nuestros hogares. Estarás de acuerdo conmigo en que las leyes que gobiernan la electricidad han estado ahí desde que la Tierra fue creada. Sin embargo, durante miles de años, ¡no hubo luces! ¿La razón? Nadie había descubierto las leyes que gobiernan la electricidad ni la manera de usarlas para iluminar una bombilla. Aunque los rayos y la electricidad estática se veían como parte normal de la vida, la observación no pasaba de ahí. Nadie había

pensado en repetir lo que veían, porque no comprendían que se basaba en leyes naturales que podían ser aprendidas.

Esta misma falta de entendimiento permea la iglesia de hoy. Las personas leen sobre las grandes cosas que Dios hizo en la Biblia pero no pasan de un entendimiento superficial de lo que están leyendo.

Muchos han visto a Dios hacer cosas sorprendentes en sus vidas, pero se detienen y dicen, “¡Vaya! ¿Viste eso?,” como si hubieran visto un relámpago en una tormenta de verano. No pueden reproducirlo porque no entienden las leyes que gobiernan lo que acaban de ver. Por ejemplo, actualmente podemos poner luces en cualquier parte del mundo, cuando queramos, porque entendemos las leyes que gobiernan la electricidad.

De igual forma, hoy disfrutamos la posibilidad de viajar miles de millas en un avión hacia cualquier parte del mundo. El avión obtiene la capacidad de volar gracias a nuestro entendimiento y utilización de la ley de la sustentación. No obstante, esa ley ha existido en la Tierra desde la creación del mundo, las aves la han usado a diario. Pero ningún avión cruzó los cielos durante miles de años de existencia humana, porque nadie la había descubierto ni sabía cómo usarla.

Repito, lo mismo sucede con el Reino de Dios. La mayoría de las personas ruega, llora y sigue tratando de convencer a Dios para que haga algo por ellos. Pero lo que no saben es que cuando se hicieron creyentes, todas las leyes y beneficios del Reino pasaron a ser suyos para usar y disfrutar, sin necesidad de súplicas.

Digamos que voy a tu iglesia. ¿Reunirías al grupo de oración para que ore y ayune en función de que las luces se enciendan esa noche? ¡Por supuesto que no! Si, por casualidad, llego a tu iglesia y las luces no están encendidas, ¿empezarían todos a clamar a Dios, suplicando y llorando, para convencer a Dios de que encienda las luces? No, buscarían el interruptor, lo activarían y las luces se encenderían. Sin miedo, sin confusión, ¡simplemente las encenderían!

Pero, por alguna razón, los cristianos nunca se han acercado al Reino y a la Palabra de Dios desde esta perspectiva. Pasan la mayor parte de su tiempo rogando, esperando que algo pase. Cuando no sucede nada, inmediatamente culpan a Dios, creyendo que Dios eligió no concederles su petición. Esta falta de entendimiento es el motivo por el que la mayoría de los cristianos de hoy cree que Dios permite que pasen cosas malas, o que es Su voluntad cuando ocurre una tragedia. ¡¡¡¡Amigo, el Reino de Dios NO opera de esa forma!!!! Veamos de nuevo nuestro versículo de 1 Juan.

Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido.

— 1 Juan 5:14-15

Ya que sabemos que estamos pidiendo según nuestro derecho legal y que Él acepta el caso, podemos confiar en que tenemos lo que le hemos pedido. Tristemente, la verdad que se revela en este texto no es comprendida por una gran mayoría de creyentes. Según mi experiencia, diría que casi ninguno lo entiende así. ¡Pero fue ese entendimiento lo que cambió mi vida, literalmente!

Visión Versus Sobrevivencia

Comencé a leer las historias en la Biblia con un interés renovado. Sabía que en cada historia había leyes espirituales que descubrir. Me convertí en un científico espiritual. En cada historia, hacía preguntas. “¿Por qué ocurrió eso?” “¿Qué ley se ilustra en esta historia?” Lentamente, comencé a aprender los principios y leyes que eran más en el Reino de Dios, y esto, literalmente, cambió mi vida.

Al comenzar a aplicar esas leyes, quedamos completamente libres

de deudas en dos años y medio. Empezamos a pagar en efectivo por nuestros autos, construimos la casa de nuestros sueños en 55 acres y mucho más. Lo mejor es que ahora no tenemos presión financiera. Nuestro hogar está pagado, y podemos concentrarnos en nuestra asignación, nuestro propósito, en lugar de en sobrevivir.

Estábamos emocionados con lo que aprendíamos, pero la mayor parte de nuestros amigos y conocidos no estaban disfrutando de las mismas ventajas. Debido a nuestro deseo de ayudar a las personas a aprender lo mismo que nosotros, inauguramos la iglesia Faith Life en 1995. Nos enfocamos en compartir las leyes y principios que Dios nos había enseñado, compartiendo con las personas la manera de ser libres y vivir la vida del Reino.

En 2005 iniciamos Faith Life Now, nuestro ministerio mediático. Faith Life Now transmite nuestros dos programas televisivos diarios — *Arreglando el Problema del Dinero y Drenda* — en cada zona horaria del mundo, con las Buenas Nuevas del Reino.

Hoy en día, ya no buscamos monedas perdidas en los asientos del auto, esperando reunir lo suficiente para un menú infantil que compartir entre tres chicos. Gastamos millones para hacer lo que hacemos, y tenemos una pasión por ayudar a las personas a aprender a hacer lo mismo.

Pasamos de la mentalidad de sobrevivencia a un pensamiento basado en la visión, y comenzamos a soñar con las cosas que podíamos crear y hacer con nuestras vidas. Pasamos del caos financiero y la esclavitud a la libertad financiera.

En nuestros días de bancarrota y esclavitud, cada pequeño problema de efectivo era una emergencia importante. Bajo un gran estrés, tratábamos de encontrar a alguien a quien pedir prestado, o visitábamos la tienda de empeños, ¡una vez más! Pero hoy estamos disfrutando el Poder de la Provisión.

Puedes preguntar, “Gary, ¿qué es el Poder de la Provisión?” El poder

de la provisión es la posibilidad de encontrar tu propósito y escapar de toda una vida de sobrevivencia. Siempre recuerda que la provisión es pro-visión. Lee eso de nuevo, lentamente; es un juego de palabras, pero el significado es obvio.

No tener provisión conlleva una vida de esclavitud, y los esclavos no sueñan en grande. Recuerda siempre, ¡tú no eres un esclavo! Eres miembro de la familia misma de Dios, un heredero, junto a Jesús, de todos los bienes. Así que levanta la vista a un nuevo futuro. Quiero que seas libre de soñar, de divertirse creando tu visión, y viviendo una buena vida. Confío en que te sientas inspirado al leer este libro, pero no sólo inspirado, también confiado. Las mismas leyes del Reino que cambiaron mi vida te pertenecen también a ti.

— Gary Keese

Este es el cuarto libro en una serie de cinco, llamada “Tu Revolución Financiera.” Te exhorto a que leas los tres libros anteriores para obtener un buen entendimiento de las leyes a las que me refiero, y de la forma en que opera el Reino de Dios. Son: *Tu Revolución Financiera: El Poder de la Alianza*, *Tu Revolución Financiera: El Poder del Reposo*, y *Tu Revolución Financiera: El Poder de la Estrategia*. Puedes encontrarlos en GaryKeese.com o en Amazon.com.

CAPÍTULO 1

LA LUZ BRILLA EN LA OSCURIDAD

En la introducción, te conté sobre la llamada del abogado que me llevó a enfrentarme con la realidad de nuestra situación y a clamar a Dios, finalmente. También te conté lo que el Señor me dijo mientras yacía sollozando en mi cama, que estaba metido en ese lío porque nunca había aprendido cómo opera Su Reino. ¿Pero cómo opera? ¿Qué estaba tratando de mostrarme? No tenía idea, pero estaba a punto de aprenderlo.

Si recuerdas, tenía que entregarle \$1600 a ese abogado en el término de tres días para evitar una demanda. En ese momento, no teníamos dinero ni perspectivas de obtenerlo a tiempo para pagar. Estaba en una situación imposible, o eso pensé. En lugar de eso, estaba a punto de aprender mi primera lección en el Reino.

En ese entonces, conducía un viejo Dodge Caravan que humeaba como una chimenea cuando avanzaba. Esa noche, tenía una cita con una familia para analizar su seguro, una cita en su hogar, a unos 15 minutos de mi oficina.

En esos días, yo aparcaba con toda intención a una calle de distancia, o al doblar de las casas de mis clientes. La razón era simple. Cuando arrancaba mi camioneta, siempre llenaba el aire de humo blanco y no me parecía que fuera buena propaganda para mi negocio, ya que se suponía que yo era un experto en finanzas, aconsejando a mis clientes cómo invertir y comprar seguros.

Pues bien, esta noche, como siempre, aparqué a la vuelta de la

esquina de la casa de mi cliente. Fue una gran visita y me despedí, pero me preocupé cuando el caballero procedió a caminar conmigo mientras me dirigía a mi coche. Aunque era un poco desconcertante, me pareció bien siempre que no se quedara a ver cómo arrancaba, cosa que lamentablemente hizo. Me tomé mi tiempo para organizar mi maletín y otros objetos en la furgoneta tratando de hacer tiempo para que se fuera, pero se quedó pacientemente allí hasta que no me quedó más remedio que arrancar el motor. Como era de esperar, la calle se llenó de humo blanco.

Cuando estaba a punto de poner la camioneta en marcha, me hizo un gesto para que la apagara y se acercó a la ventana. Entonces me dijo que trabajaba como mecánico a tiempo parcial para ganarse un dinero extra, y que le gustaría mirar bajo el capó. Dije que sí y le abrí el capó. Sabía que no importaba lo que encontrara. En ese momento, no tenía dinero para invertir en esa vieja furgoneta.

Al cabo de unos minutos, se volvió y me dijo, “Tal y como sospechaba, tiene una junta de culata rota. Llévela a casa y haga que la arreglen antes de seguir conduciendo. Sólo debería costarle unos \$700 dólares.”

Le agradecí su consejo y me fui a mi oficina. Lo único que escuchaba en mi cabeza era, “¡Todo lo que debería costarle son unos \$700 dólares!” Para mí, en ese momento, \$700 dólares sonaban como un millón de dólares, y todavía tenía que encontrar los \$1600 dólares para enviárselos al abogado. Además, tenía otro montón de facturas por pagar.

No tenía respuesta, pero recordé la oración que Drenda y yo habíamos hecho antes: “Dios, enséñanos cómo funciona Tu Reino y muéstranos cómo vivir sin deudas.”

Conduciendo de vuelta a la oficina, comencé a hablar con el Señor sobre mi situación financiera. “Señor, Tú sabes el dinero que necesito. Tú sabes que todavía debo dinero por esta furgoneta, y ahora se necesitan

otros \$700 dólares. Señor, francamente, contando el dinero que debo al banco por la furgoneta y el coste de la reparación, probablemente sería mejor que se quemara y que el cheque del seguro lo pagara todo.” Lo dije en voz alta, de forma frustrada y sarcástica, no como una verdadera oración.

En el momento en que dije eso, algo me llamó la atención. No estaba seguro de si siempre había estado ahí, pero parecía haber una pequeña burbuja en la parte superior del capó delantero. Mientras la miraba, dio la impresión de estar creciendo lentamente. Y mientras seguía observando la burbuja, me convencí de que, efectivamente, estaba aumentando de tamaño. Estaba sorprendido, por decir lo menos. No vi más humo que el que siempre parecía salir detrás de la furgoneta, así que continué hacia la oficina.

Cuando entré en el parqueo de la oficina, la parte delantera de la furgoneta estalló de repente en una bola de fuego. Las llamas salían del compartimento del motor a dos metros de altura. Entonces dije en voz alta estas palabras: “Señor, ¿me has oído decir eso?”

Al día siguiente, la compañía de seguros cubrió el siniestro, y de un día para otro tuve suficiente dinero para pagar los \$1600 dólares que le debía al abogado, terminar de pagar la furgoneta y que aún me quedara suficiente dinero en efectivo para comprar algunos víveres. Estábamos contentos y sorprendidos al mismo tiempo, pero sin la furgoneta, que necesitábamos los seis para desplazarnos.

**ENTONCES DIJE EN VOZ
ALTA ESTAS PALABRAS:
“SEÑOR, ¿ME HAS OÍDO
DECIR ESO?”**

Realmente no podía explicar lo que había sucedido en ese momento, pero me llamó la atención el haber dicho en voz alta que la furgoneta se quemara. Tenía que admitir que nunca se me había incendiado un vehículo de mi propiedad. Por otro lado, tampoco había dicho nunca en voz alta que quería que se incendiara uno.

¿Se relacionaba esto con el Reino? ¿Hice algo para que sucediera, o fue sólo una coincidencia? No estábamos seguros. Aunque celebramos la victoria de pagar la furgoneta y al acreedor, seguíamos necesitando un vehículo, pero, ¿cómo?

Encontrando una Nueva Furgoneta

Mi padre llamó para ver cómo estábamos y ofrecernos ayuda para sustituir la furgoneta quemada. Mi padre tenía dinero, y yo esperaba secretamente que nos comprara una. Me sugirió que fuéramos a ver unos cuantos concesionarios de la zona en busca de un buen vehículo usado. Por supuesto, acepté la oferta de todo corazón.

Fuimos a ver a un par de vendedores y encontré el Dodge Caravan perfecto. Tenía un año de antigüedad y estaba en perfecto estado. Le dije a mi padre que creía que este era el que le gustaría a Drenda, una belleza de color burdeos, esperando que dijera algo así como, “¡Genial! Bueno, vamos a comprarlo.” Pero eso no fue lo que dijo. Me dijo, “Te daré \$5000 dólares para la compra.” Sí, fue una oferta muy generosa, pero en realidad me estaba ofreciendo cubrir el pago inicial, dejándome a mí el pago del resto.

Tuve un violento choque con la realidad. No calificaba para un crédito, ningún banco querría prestarme el dinero. Y hasta ese momento, había podido ocultar a mi padre nuestra grave situación financiera. En segundo lugar, sentía que no podía asumir más deudas.

Sin embargo, al no ver otra opción, tomé la rápida decisión de rellenar al menos la solicitud de crédito. Sabía que para hacerlo tendría que confesarle mi situación a mi padre y él tendría que co-firmar. De mala gana le conté a mi padre toda la historia, se ofreció a co-firmar el préstamo y lo presentamos. En el concesionario me dijeron que me dejarían saber por la mañana.

Por supuesto, sabía que el banco aprobaría el préstamo, ya que mi

padre tenía un crédito perfecto. La aprobación del préstamo no era lo que me preocupaba mientras conducía a casa. Sabía que no podía aceptar ese préstamo, pero tenía una necesidad real y no tenía dinero. ¿Qué debía hacer? Estaba confundido y un poco angustiado.

Cuando llegué a casa y le conté a Drenda la situación, ella también supo que no podíamos firmar otro papel de deuda, pero, ¿qué otra opción teníamos? A los dos nos costó dormir esa noche, y en la mañana estábamos convencidos de que no debíamos pedir el dinero prestado.

Así que llamé a mi padre y le agradecí la oferta, diciéndole que no podíamos endeudarnos más para financiar el coche. A continuación, llamé al concesionario y les hice saber que no íbamos a seguir adelante con la compra. Me dijeron, por supuesto, que el préstamo de la furgoneta había sido aprobado y que la furgoneta estaba limpia y lista para ser entregada. Les di las gracias pero insistí en que no podía llevármela.

Al colgar, me sentí tranquilo, aunque al mismo tiempo no tenía ni idea de cómo íbamos a comprar un vehículo lo suficientemente grande para nuestra familia de seis miembros. Tenía un cupé de cinco plazas de segunda mano que conducía por negocios, y con el que tendríamos que conformarnos hasta que se nos ocurriera algo. Pasaron unas dos semanas y nos conformamos con nuestro cupé de cinco plazas, haciendo múltiples viajes cuando necesitábamos ir a algún sitio.

Entonces, un día, recibí una llamada de un caballero con el que Drenda se había topado un par de meses antes. Ella había estado buscando algunos artículos para venderlos en la subasta de antigüedades que sus padres celebraban cada mes en Atlanta, donde vivían. Venían a Ohio una vez al mes a comprar para su subasta, y Drenda mantenía los ojos abiertos en busca de cualquier cosa que creyera interesante para sus padres. Así ganaba un poco de dinero extra cada mes, ya que le daban una comisión por lo que encontraba.

Pues Drenda se había encontrado con este hombre en algún lugar y habían entablado una conversación sobre lo que ella hacía y lo que

él hacía. Le comentó que si alguna vez tenía algo que vender, ella podría estar interesada. Al parecer, él dirigía una residencia de ancianos bastante grande y, de vez en cuando, algún residente necesitaba liquidar sus pertenencias cuando se trasladaba a la residencia. Cuando no había familia que se hiciera cargo de los enseres de los que necesitaban deshacerse, él los almacenaba en un espacio extra que tenía y eventualmente los vendía.

Yo no lo conocía, así que cuando llamó, tomé nota y le dije a Drenda que había llamado. Para resumir la historia, cuando ella le devolvió la llamada, le dijo que tenía tres habitaciones con muebles y enseres domésticos que necesitaba vaciar y le preguntó si estaba interesada. Se lo ofreció todo por un precio muy bajo.

Drenda y yo fuimos a ver las habitaciones y, aunque no pudimos recorrerlas para ver todo, ya que estaban abarrotadas del suelo al techo, vimos algunas cosas que pensamos que, si se vendían, cubrirían el precio que pedía por el lote. Llamamos a sus padres, y ellos nos transfirieron el dinero, trajeron su camión y se lo llevaron todo a Atlanta para su subasta mensual.

La subasta fue un gran éxito y, a cambio de nuestra comisión, accedieron a darnos una camioneta Peugeot de pocos años y en excelente estado. Ya sé que para la mayoría de la gente, recibir un coche usado puede no ser motivo de gran celebración. Pero para nosotros, en aquel momento, era la primera vez que conducíamos un coche sin pagar. El coche acababa de ser repintado y parecía nuevo. Estábamos encantados.

De repente, empecé a entenderlo. Podía confiar en Dios para que me ayudara con lo que necesitaba, sin deuda alguna.

Un Cambio de Paradigma

Un evento que experimenté con el Señor un año antes, mientras

aún vivíamos en Oklahoma, ahora se volvía más claro para mí. Mirando hacia atrás, pude ver que el Señor estaba tratando de llamar mi atención, pero estábamos tan endeudados y presionados que, por alguna razón, no estábamos viendo lo que Dios trataba de enseñarnos.

Me encanta cazar, y especialmente me gusta cazar ciervos. Pero también me gusta comer carne de venado y tener algo que mostrar por mis esfuerzos de caza. En los últimos años, había cazado, pero sin nada que mostrar por todo el esfuerzo realizado. Salía, me sentaba en el frío y pasaba un día tras otro sin ver un ciervo. Esto se volvió un poco desalentador, ya que tenía bebés que alimentar y la carne de venado me hubiera sido útil. Aunque había tenido algo de éxito en el pasado, hacía años que no tenía una temporada exitosa de caza de ciervos, ni traía la carne a casa.

Un día, mientras pensaba en la próxima temporada de caza, escuché la voz del Señor. Me dijo: “¿Por qué no dejas que Yo te muestre cómo conseguir tu venado este año?” Eso me sorprendió. “¿Mostrarme cómo conseguir mi venado? ¿Qué significa eso?”

Al orar sobre esas palabras, sentí que el Espíritu Santo me guiaba a sembrar una semilla financiera, o una ofrenda, con el propósito exacto de cosechar ese venado. Nunca antes había sembrado dinero esperando cosechar un ciervo, y al principio me pareció un poco extraño. Pero sentí claramente que el Señor me guiaba a sembrar esa semilla con algunas instrucciones muy detalladas al respecto. Debía escribir un cheque por la cantidad que me sentía guiado a sembrar. Debía hacer que Drenda y yo pusiéramos nuestras manos sobre él y declaráramos que habíamos recibido mi ciervo del año 1987 en ese momento, cuando oráramos, no más tarde cuando lo cosechara, sino cuando oráramos.

Aunque, como cristiano, siempre había ofrendado y apoyado a mi iglesia, sembrar así, con una intención enfocada y creyendo que recibo cuando oro, era nuevo para mí.

Así que tomé un cheque y escribí en la sección de notas, “Para mi

ciervo de 1987.” Puse mis manos sobre él junto con Drenda, lo envié por correo a un ministerio en el que tenía confianza, y declaré que acababa de recibir mi ciervo. Tomé un papel y escribí en él el día y la hora en que creía haber recibido el venado y lo guardé en el bolsillo de mi abrigo de caza.

Viviendo en los límites de la ciudad de Tulsa, Oklahoma, en ese momento, realmente no tenía un lugar para cazar, pero un amigo mío de la iglesia me invitó a ir a la casa de su abuela, en el campo, para el Día de Acción de Gracias; y dijo que había algunos ciervos alrededor de la granja.

Así que mi familia se preparó en la mañana de Acción de Gracias para disfrutar de un gran día de comida y compañerismo, y para recoger mi ciervo. Mi amigo no sabía muy bien dónde decirme que fuera, pero en la propiedad había un área de pasto bordeada por bosques, y me sugirió que fuera ahí y me sentara junto a un gran árbol.

Ahora, quiero que captes esta imagen. Mientras el sol iluminaba lentamente mi entorno, vi que estaba sentado en medio de un campo de heno segado con un gran árbol en el centro. Sentí que estaba en el lugar equivocado, ya que sabía que ningún ciervo que se precie iba a dejarse ver, conmigo sentado al aire libre en ese campo de heno.

Estaba a punto de levantarme y dirigirme hacia el bosque, a unos 130 metros delante de mí, cuando oí un movimiento en el bosque a lo largo del cercado, a mi izquierda. Podía escuchar el susurro de las hojas en la distancia, y supe que eran ciervos.

De repente, tres ciervos aparecieron caminando dentro del bosque a lo largo de la valla. Sólo pude verlos rápidamente mientras se abrían paso entre la maleza. Los ciervos estaban muy lejos, pero su aparición me hizo detenerme y esperar unos minutos antes de moverme hacia el bosque donde estaban. Entonces, sin que me diera cuenta, un ciervo apareció detrás de mí, corriendo por el campo directamente hacia mi árbol.

Yo estaba en el lado opuesto del árbol mientras el ciervo cruzaba el campo hacia el bosque frente a mí, y no me vio. Corrí hacia el árbol, captó mi olor y se detuvo con un fuerte resoplido que me sobresaltó. Cuando miré a mi derecha por el repentino sonido, me sorprendió ver a un ciervo de seis puntas que me miraba fijamente a sólo unos cinco metros de distancia. Al instante, el ciervo, dándose cuenta de lo que estaba pasando, salió a toda carrera hacia el bosque con grandes zancadas.

Ahora, tratar de apuntar con un rifle con visor a un ciervo de cola blanca corriendo a toda velocidad no es un objetivo fácil, y yo sabía que sólo tendría un tiro antes de que llegara al bosque. No había forma de que pudiera apuntar con cuidado, ya que el ciervo saltaba a grandes zancadas. Cuando sólo faltaban 20 metros para que alcanzara el bosque, apreté el gatillo. Al disparar, el ciervo cayó y no se movió. Me quedé impactado. ¿Realmente había sucedido? ¡Todo fue tan rápido! Me levanté con lentitud y caminé hasta donde yacía el ciervo. Rápidamente, saqué la nota del bolsillo y empecé a dar gracias a Dios por el ciervo.

Al oír el sonido del rifle, mi amigo apareció y me felicitó por mi ciervo al verlo allí tirado. No le había contado lo que el Señor me había dicho, pero lo miré y le dije, “No creo que este ciervo se deba a mi gran habilidad para cazar.” Entonces le mostré el trozo de papel que había escrito el día que Drenda y yo oramos por ese ciervo. Simplemente, decía, “Creo que recibí mi venado de 1987 en esta fecha y hora, cuando oré en el nombre de Jesús.” Sostuve el papel para que mi amigo lo viera y luego comencé a contarle lo que el Señor había dicho que hiciera.

Este acontecimiento me llamó la atención. Sabía sin dudas que era de Dios. Pero, por alguna razón, aún no había conectado los puntos. No se me había ocurrido todavía que el concepto de la ley del Reino y lo que había sucedido con el ciervo, se aplicara a mis finanzas. Conseguir ese ciervo fue increíble, pero ¿volvería a ocurrir? Sin el concepto de



la ley del Reino, no sabía cómo, o qué leyes, hicieron que el ciervo apareciera. Pero estaba deseando probarlo de nuevo en la próxima temporada de caza.

La fe funciona siempre

La siguiente temporada de ciervos trajo cambios, ya que nos mudamos a Ohio desde Tulsa. Esta mudanza me fue sugerida un día, mientras salía a correr. El Espíritu Santo me habló y me dijo que era el

**ESTE ACONTECIMIENTO
ME LLAMÓ LA ATENCIÓN.
SABÍA SIN DUDAS QUE
ERA DE DIOS.**

momento de mudarme a Ohio, y que allí haría mi trabajo definitivo.

Había vivido en Tulsa durante diez años, y lo amaba, pero no podría haber estado más feliz ante la perspectiva de irme. Una recesión petrolera que había golpeado un año antes afectó a Tulsa

de manera excepcional, ya que su economía se basaba principalmente

en el petróleo. Nuestras finanzas estaban en estado crítico, y apenas llegábamos a fin de mes. Empezar de cero era algo que me entusiasmaba. No sabía que los siguientes nueve años nos traerían aún más estrés financiero, que superaría con creces lo que vimos en Tulsa.

Nos mudamos a Ohio a principios del verano y esperaba con ansias lo que tendría para nosotros. Pronto descubrimos que volver a empezar nuestro negocio y llevar todas nuestras deudas con nosotros a Ohio era extremadamente estresante.

Por supuesto, se acercaba la temporada de ciervos y el nacimiento de nuestro tercer hijo, Tom. Tom nació el segundo día de la temporada de ciervos en Ohio, así que, obviamente, con la llegada del bebé y el nuevo comienzo del negocio no tenía tiempo para explorar. Sólo conocía un lugar para cazar.

En la secundaria, instalé una red de arrastre al otro lado de la calle en que estaba la casa en la que crecí. La propiedad de mis padres tenía un estanque, que se alimentaba de un pequeño arroyo que atravesaba la granja del vecino y luego llegaba hasta nosotros. Tendré que admitir que, aunque caminé por ese arroyo durante años mientras crecía, nunca vi un ciervo, ni siquiera vi una huella de ciervo, en ese terreno. Pero recuerdo que cuando estaba en la universidad recibí una llamada de mi hermano, diciendo que estaba sorprendido de haber visto un ciervo allí un día, y que pensaba cazar en la zona ese próximo otoño. Los dos estábamos sorprendidos. Había tomado nota mental de la conversación, unos nueve o diez años antes.

Recordé el lugar exacto en el que dijo que había visto al ciervo, ya que estaba muy familiarizado con el arroyo. Mi hermano había visto al ciervo en el lugar donde el arroyo se dividía y donde había un arce muy grande. Me dijo que había un arce más pequeño al lado del más grande, y que había descubierto que podía usar el árbol más pequeño para trepar al mayor, que sería un gran lugar desde el que cazar ciervos.

Bueno, mi hermano nunca disparó a un ciervo en ese arroyo,

aunque dijo que una vez se le escapó uno. Pero tampoco había vuelto allí desde hacía años, así que no tenía ni idea de si el árbol seguía allí o si podría encontrarlo en la oscuridad la mañana prevista para mi cacería.

Para complicar un poco más las cosas, Ohio tenía una ley que sólo permitía usar escopeta. No se permitían los rifles durante la temporada de caza de ciervos, sólo proyectiles de una escopeta. En ese momento, yo sólo tenía una escopeta de doble cañón, calibre 20, y no tenía ninguna confianza en poder acertar a un ciervo con ella, excepto a 20 metros. Pero era todo lo que tenía en ese momento, así que ese era mi plan.

Drenda y yo sembramos nuestra semilla, pusimos nuestras manos en el cheque de la misma forma que el año anterior, y afirmé que tenía mi ciervo, según Marcos 11:24. Para resumir la historia, en el cuarto día de la temporada de caza de Ohio, mi primer día de cacería, coseché una cierva y un ciervo en 40 minutos, ambos con disparos a 75 yardas, muy por encima de mi habilidad con una escopeta de cañón liso. Ohio tenía un límite de dos ciervos en ese momento, por lo que coseché dos ciervos ese año. Así es, obtuve mis dos ciervos en 40 minutos.

De nuevo, sabía que estaba encaminado. Pero en el momento de esta cosecha de ciervos, nuestras finanzas estaban en muy mala forma y el estrés era sofocante. En realidad, nunca se me ocurrió aplicar este mismo principio a nuestras finanzas.

Demasiadas “Coincidencias”

Fue en el siguiente noviembre, justo antes de la temporada de ciervos, cuando la furgoneta se quemó. Aunque había visto la asombrosa cosecha de ciervos de las dos temporadas anteriores, todavía no tenía una revelación del Reino. Al quemarse la furgoneta y al hablarme Dios del Reino, me di cuenta de que había más en esas tres historias de lo que había pensado al principio. Me sentí muy animado, pero incluso en ese momento, no tenía ningún concepto de la ley del Reino.

Llegó la siguiente temporada de ciervos, y volví a obtener mi ciervo en unos 40 minutos, como un reloj. Comenzamos a ver cómo el Reino funcionaba también en nuestras finanzas, lo cual cubriré en el capítulo 2. Pero a lo largo de esos primeros años, vería algunas cosas asombrosas.

Por supuesto, Dios siempre parecía enseñarme algo nuevo cuando se trataba de mi caza de ciervos. Creo que la razón es que la temporada de venado se trata de cosechar, y ocurre en una cantidad de tiempo controlada y muy limitada. La temporada de caza en Ohio por lo general dura sólo dos semanas. Con una temporada de cosecha tan enfocada, no se puede perder el tiempo. Por el contrario, la mayoría de los cazadores de ciervos están muy concentrados de cara a la temporada. La mayoría pasará horas explorando y preparándose para esa oportunidad de dos semanas. Así que se convierte en un gran laboratorio para estudiar el Reino.

Disculpa por todas las historias de caza de ciervos, pero fueron muy significativas para mí. Revelaron leyes ocultas que no habría visto de otra manera. Francamente, Dios usará cualquier cosa para llamar tu atención. Utilizó la pesca para captar la atención de Pedro, Santiago y Juan en el capítulo cinco de Lucas, cuando pescaron tantos peces que sus barcos estuvieron a punto de hundirse. En mi caso, utilizó la caza de ciervos.

Después de que Dios me habló del Reino ese día en mi habitación, y después de que vi la camioneta quemarse y recordé las cacerías de ciervos, y después de que Dios abrió una puerta para que ganáramos esa gran camioneta usada sin deudas, de repente, lo estábamos entendiendo. Drenda y yo estábamos metidos de lleno.

Empecé a estudiar la Biblia de una manera totalmente nueva. Me llamé a mí mismo un científico espiritual. Empecé a hacer preguntas.

**FRANCAMENTE, DIOS
USARÁ CUALQUIER
COSA PARA LLAMAR TU
ATENCIÓN.**

“¿Por qué sucedió eso? ¿Por qué no sucedió eso?” Buscaba con atención pistas de las leyes espirituales que había detrás de las historias que leía en la Biblia.

Dios seguía mostrándome cosas; y de nuevo, utilizó la caza de ciervos para mostrarme más del Reino. La siguiente historia me llamó mucho la atención. Fue otro de esos momentos de decir, “¿Has visto eso?”

Era la noche de Halloween y faltaban unos 45 minutos para que nuestra familia se dirigiera a la iglesia, con destino a una fiesta que celebrábamos como alternativa a la tradicional celebración inspirada en el demonio.

Un par de semanas antes, Drenda y yo habíamos sembrado nuestra semilla por un ciervo, habíamos puesto nuestras manos sobre el cheque, lo habíamos enviado a un ministerio que Dios nos había mostrado, y lo habíamos dado por hecho según Marcos 11:24. Esta sería mi primera vez en la temporada, y estaba cazando con arco en la tierra que alquilamos.

Aunque estaba presionado por el tiempo, desde que Dios me dijo cómo cazar por fe solía obtener mi venado en los primeros 40 minutos, así que sentí que estaría cerca, y que tenía tiempo de obtener mi venado. Ese día en particular, subí a mi rama de árbol en la parte posterior de los pinares detrás de nuestra vieja casa de campo. No llevaba allí más de 10 minutos cuando vi al ciervo, a unos 200 metros de mí, dirigiéndose al bosque de mi vecino. Sabía que era mi ciervo, ¡pero se dirigía en dirección contraria!

Este era sólo el segundo año que cazaba con arco, y realmente no sabía mucho al respecto. No llevaba camuflaje, no tenía una llamada de gruñido y ni siquiera había oído hablar del uso de olores para atraer a los ciervos. Mi puesto en el árbol era una tabla que había clavado entre dos ramas a sólo unos 12 pies del suelo, lo cual, si sabes algo sobre la caza con arco desde un árbol, no es lo suficientemente alto. Pero el año

anterior, mi primer año de caza con arco, coseché dos ciervos en dos salidas usando mi fe, y no esperaba nada diferente este año.

Mientras observaba cómo el ciervo se dirigía en dirección contraria, no sabía qué hacer, así que empecé a orar. De repente, oí que el Espíritu Santo me hablaba. Me dijo, “Dile al ciervo que venga a ti.” Eso me sorprendió un poco. ¿Decirle al ciervo que venga a mí? Sabía que no podía gritar en voz alta, así que me limité a decir en tono normal, “¡Ciervo, detente! Date la vuelta y ven a ponerte debajo de mi árbol.” Una locura, ¿verdad? Sin llamada de gruñido, nada. Pero en el momento en que dije eso, el ciervo se detuvo, miró en ambas direcciones, se dio la vuelta y comenzó a caminar los 200 metros hacia mí. A pesar de que el bosque en el que me encontraba tenía unos 400 metros de ancho, ese ciervo caminó directamente hacia mi árbol, pasó por debajo de él y se quedó quieto.

Por supuesto, no podía fallar ese tiro. ¡Vaya! ¿De verdad pasó? El ciervo cayó debajo de mí con un tiro limpio. Miré mi reloj y me di cuenta de que si iba a llegar a la fiesta, era mejor que dejara el ciervo allí hasta que pudiera volver y llevarlo al granero. Tengo que admitir que pensé en lo que vi durante semanas después de eso. Pero Dios no había terminado de llamar mi atención.

La granja que alquilamos tenía un arroyo que la atravesaba, con mucha maleza a lo largo de él. Siempre había una buena caza de conejos. Este día en particular había nevado durante la noche, y la nieve siempre hacía más fácil ver a los conejos. No pude resistirme, así que mi hijo Tim y yo nos abrimos paso por el fondo del arroyo, pateando montones de maleza a medida que avanzábamos, cuando, de repente, un faisán salió volando de los arbustos.

Ohio tenía una temporada de faisanes, pero casi nunca veía un faisán en la granja, tal vez uno al año. Pues bien, cuando éste levantó el vuelo, me entusiasmó la idea de poder disparar a uno. Cuando hice el disparo, el pájaro cayó, pero salió corriendo al tocar el suelo. Al instante

supe lo que había hecho. Le había cortado el ala. Estaba corriendo a toda velocidad por la colina desde el arroyo, y un faisán puede correr hasta a 35 millas por hora. Por supuesto, la nieve lo ralentizaba, pero seguía siendo rápido.

Como el arroyo estaba en el fondo de un largo barranco, tenía una vista completa de cada centímetro cuadrado de la ladera. La colina se había utilizado para cultivar césped el año anterior, por lo que estaba muy plana y sólo sobresalía algún montón de hierba.

Como el pájaro subía a toda velocidad por la colina, sabía que no había forma de atraparlo y que estaba fuera del alcance de la escopeta. Pero, de repente, me acordé del gamo, de cómo se acercó a mí cuando le hablé. Así que grité en voz alta, “¡Faisán, detente!” En el instante en que dije eso, el faisán desapareció. Tenía una visión clara y abierta de toda la ladera, cubierta de nieve con sólo montoncitos ocasionales de hierba sobresaliendo por encima de la nieve, y sin embargo había desaparecido. Tim gritó, “¿Adónde ha ido, papá?” “No lo sé”, respondí.

Así que empezamos a seguir sus huellas colina arriba, y allí estaba sentado con su cabecita metida bajo la nieve. Pensé, “Bueno, ¿le he acertado y ha corrido hasta morir?” Me agaché y agarré al ave, y se convirtió en un faisán salvaje que graznaba y batía las alas. ¡Estaba muy vivo! Aquella noche, cuando descuarticé el pájaro, lo miré con atención. No había marcas de perdigones, pero vi dónde había mellado el ala derecha. Así que el pájaro estaba efectivamente muy vivo, pero se había detenido en el mismo momento en que grité, “¡Detente!”.

Sí, Señor, tienes toda mi atención.

CAPÍTULO 2

UNA NUEVA FORMA DE PENSAR

Cuando Drenda y yo empezamos a ver cómo el Reino operaba en nuestras vidas, no podíamos parar de compartirlo con la gente. Sabíamos que estábamos en un camino emocionante de descubrimiento y liberación. Yo seguía vendiendo seguros y valores, pero sentía que algo estaba cambiando. No sabía qué era, pero estaba seguro de que encontraría respuestas para mis finanzas tal como lo había visto en mi cacería de ciervos, y como lo había visto al obtener esa gran camioneta usada. Sabía que necesitaba algo más que una gran camioneta usada, aunque ciertamente me entusiasmaba tenerla.

Todavía tenía muchas deudas en este punto de nuestra historia. Quería librarme de ellas, pero no tenía ni idea de qué cambiar. Sin embargo, estaba seguro de que iba a descubrirlo. Había encontrado mi respuesta, pero, de nuevo, necesitaba aprender más sobre cómo lograr que las imágenes que veía en la Biblia se manifestaran realmente en mi vida. Mi negocio, tal como estaba en ese momento, apenas cubría nuestros gastos. Pero nuestra situación era mejor que cuando nos endeudábamos más cada mes.

Drenda y yo seguimos leyendo la Biblia y buscando más pistas sobre el funcionamiento del Reino. También sembramos nuestro dinero por las finanzas que necesitábamos.

Entonces, una noche, tuve un sueño. En el sueño, vi una oruga que subía lentamente por el tallo de una planta. Luego se arrastraba por

un tallo y tejía un capullo. De repente, del capullo salía una hermosa mariposa que se iba volando. Una voz dijo entonces: “Así será tu negocio.”

Me desperté y comprendí lo que significaba el sueño. Una oruga sólo puede arrastrarse y está muy limitada en su vida, normalmente vive en la misma planta toda su vida. Pero se produce una metamorfosis que cambia el potencial y la vida entera de esa oruga. Se transforma en mariposa, lo que le permite volar a donde quiera. Algunas, como la Monarca, pueden volar miles de kilómetros para evitar los meses de invierno en el hemisferio norte. Aunque en el momento del sueño no sabía cómo iba a tener lugar esta transformación, sabía que Dios me estaba mostrando que iba a suceder. Me sentí animado.

Un Descubrimiento Asombroso

Se había hecho cotidiano para mí, desde que volví a Ohio, hacer 90 llamadas diarias. Desearía poder decirles que tenía un gran sistema, pero francamente, simplemente revisaba la guía telefónica cada día (esto fue antes de la lista de Números Privados).

Como era vicepresidente regional de la empresa para la que trabajaba, mi función principal era contratar y formar a nuevos representantes de ventas. Llamaba y decía que mi empresa se estaba expandiendo en Ohio, y que estaba haciendo algunas llamadas en la zona para ver si alguien estaba interesado. La mayoría de las veces, me respondía el contestador automático y dejaba un mensaje. Si estaban interesados, volvían a llamar. Haciendo las 90 llamadas diarias, podía esperar concertar dos o tres entrevistas y una posible venta.

Fue a través de este proceso que conocí a Dave. Al hablar con él por teléfono, expresó su deseo de encontrar un nuevo campo profesional; le interesaba saber lo que yo podía ofrecer. Le propuse ir a su casa esa tarde y me dijo que no había problema. Cuando me senté con él y

con su mujer, empecé a hacerle las preguntas habituales sobre dónde trabajaba ahora, por qué quería un cambio de carrera y en qué situación económica se encontraban. Por lo general, siempre preguntaba a los posibles candidatos sobre sus finanzas personales porque si al final decidían que no tenían interés en la empresa, entonces enfocaba la llamada como una posible venta. Así que la recopilación de datos financieros me permitía hacerme una idea de la cantidad de seguros que debían considerar y ver qué otros productos de seguros tenían ya.

Para mi sorpresa, mientras hablábamos de su situación financiera actual, la mujer empezó a llorar de desesperación. Sus finanzas estaban cabeza abajo y no tenían ni idea de qué hacer o qué cambiar. Me di cuenta de que su problema no era el seguro. Necesitaban aumentar su flujo de caja y salir de las deudas, así que también mencioné el Reino de Dios y cómo Drenda y yo estábamos aprendiendo su funcionamiento. Les aseguré que haría todo lo posible por ayudarles y que volvería a reunirme con ellos dentro de una semana para discutir cualquier cambio que necesitaran implementar.

De camino a la oficina después de esa cita, me sentí preocupado. ¡Tenía que encontrar una solución!

En la oficina, me senté en mi escritorio y de repente tuve una idea. Investigaría las opciones de cualquier producto o servicio que estuvieran utilizando para, con suerte, encontrar el mismo servicio a un precio más bajo. Mi objetivo era ver cuánto dinero podría liberar para que ellos redujeran su deuda. Esto fue en los días anteriores a Internet, así que toda mi búsqueda tuvo que ser a través de las Páginas Amarillas y las llamadas telefónicas.

Al cabo de una semana, había comprobado los precios de todos los productos y servicios que utilizaban y estaba realmente sorprendido de lo que había encontrado. Al reorganizar o sustituir a sus proveedores actuales por vendedores o empresas menos costosas, liberé más de 600

dólares al mes en flujo de caja. Entonces cogí mi calculadora financiera y apliqué el flujo de caja liberado a su estructura de deuda actual y pulsé el botón de calcular.

Cuando la cifra apareció en la pantalla, me quedé atónito. Seguramente, había cometido un error en alguna parte. Mis cálculos mostraban que esta pareja podría salir por completo de la deuda, incluida la hipoteca de su casa, en menos de siete años sin cambiar sus ingresos. *Imposible*, pensé. Así que volví a hacer los números con los mismos resultados.

Entonces saqué algunos de los archivos de mis otros clientes y trabajé con ellos esa semana. Al igual que mi cliente actual, cada uno de ellos podría estar completamente libre de deudas en cinco o siete años, incluyendo su hipoteca, sin cambiar sus ingresos actuales. Si esto era posible, y ahora sabía que lo era, ¿por qué nadie lo gritaba a los cuatro vientos? Escribí una hoja de datos para mi cliente en la que se mostraba cómo podía dejar de estar endeudado en menos de siete años. Estaba muy emocionado por reunirme con ellos y mostrarles lo que había descubierto, y tenía curiosidad por saber cómo recibirían esa información.

Cuando me senté con Dave y con su esposa, repasé los números uno por uno explicando cómo se podía liberar el dinero. Oculté a propósito los resultados finales hasta que analicé por completo cada elemento que podía liberar el flujo de caja. A lo largo de mi presentación, mis clientes me escucharon casi en estado de shock. Desde su punto de vista, no había dinero ni forma de salir de la deuda, ¡nunca! Cuando pasé la última página, revelando que podrían liberarse en menos de siete años, incluyendo la hipoteca de su casa, el esposo dio un salto repentino, con lágrimas en los ojos. Estaba muy emocionado. Ambos rompieron a llorar y me dieron las gracias una y otra vez por haber venido. Luego pasé un tiempo compartiendo con ellos todo lo que Dios me había estado revelando y lo que había aprendido hasta ese momento con

respecto al Reino de Dios. ¡No se perdían detalle!

No gané un centavo con ese cliente, pero me sentí más feliz que nunca en mi trabajo; y ahora mi mente daba vueltas a un millón de millas por hora. Quería hacer lo mismo con cada cliente que veía, y le pedí al Señor sabiduría sobre cómo monetizar el proceso. Sabía que este iba a ser mi nuevo modelo de negocio, sólo me faltaba saber cómo ganar dinero en el proceso. Después de algunas pruebas y errores, encontramos una manera de ofrecer nuestros planes de forma gratuita a cualquiera que lo pidiera y, sin embargo, también traer el flujo de efectivo para nuestro negocio a través de un sistema de referencia que diseñamos. Era demasiado bueno para creerlo, y Drenda y yo estábamos muy emocionados.

Sabía que ésta era la transformación que había visto en el sueño. Aunque sólo estábamos en la fase de capullo, ¡estaba listo para volar! Me quedaba mucho por aprender todavía, pero sabía que iba por el buen camino.

Constituimos nuestra nueva empresa y la llamamos Faith-Full Family Finances, porque sabíamos que con fe tus finanzas se mantienen llenas; y ese era el mensaje que realmente queríamos transmitir, incluso más que las respuestas financieras que ofrecíamos. Mantuvimos ese nombre durante más de 20 años, pero nos dimos cuenta de que el nombre era obviamente cristiano, y queríamos llegar a más no creyentes, así que decidimos cambiar nuestro nombre a Forward Financial Group, que es el actual. (Por cierto, todavía hacemos esos planes financieros gratuitos, así como ayudamos a las personas a evitar el riesgo de mercado para sus cuentas de jubilación. Puedes ponerte en contacto con Forward Financial Group llamando al 1-(800)-815-0818, o visitando Forwardfinancialgroup.com).

Aunque todavía estábamos muy endeudados en el momento de lanzar nuestra empresa, sabíamos que tendríamos éxito. La empresa

triunfó, y Drenda y yo nos libramos de las deudas en unos dos años y medio. No puedo decir lo emocionante que fue. De repente, nuestras vidas no se consumían en la mera supervivencia, y la visión empezó a brotar en nuestro interior.

Pagar en efectivo un coche nuevo fue algo increíble. Comprar y pagar en efectivo por 55 acres de una de las tierras más hermosas de Ohio fue algo indescriptible. Construir la casa de nuestros sueños, de 7700 pies cuadrados, y tenerla pagada fue maravilloso. Nunca olvidaré estar allí con Drenda viendo cómo se excavaba el sótano de nuestra nueva casa. El sótano era más grande que toda la pequeña granja en la que vivíamos. Los dos estábamos allí, contemplando la escena con lágrimas en las mejillas. Viendo cómo nueve años de infierno en la Tierra quedaban atrás. Sabiendo que las cosas nunca serían iguales. Descubrimos el Reino de Dios, y ahora sabíamos por qué el profeta Isaías lo llamaba buenas noticias.

El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres.

— Isaías 61:1

Para ser sinceros, Drenda y yo teníamos que pellizcarnos una y otra vez al presenciar tantas cosas increíbles. Estar completamente libre de deudas solía ser un sueño imposible, ¡y de repente era una realidad!

Escucha, ¡yo no soy tan bueno! Has visto mi historial. Intenté hacerlo a mi manera durante años y trabajé duro sin más que dolor y estrés. Estaba aprendiendo a vivir a la manera de Dios, y estaba funcionando. Y es por eso que estás leyendo este libro, para descubrir lo que yo descubrí, y lo descubrirás. Pero primero debes darte cuenta de que he entrado en un nuevo sistema, un nuevo Reino, y una forma completamente nueva de hacer la vida. Esta es también tu respuesta.

Esta es la respuesta que necesitas. Esta es la buena noticia que has estado esperando. Lo sé, lo sé, tu iglesia no enseña estas cosas. Bueno, la mía tampoco lo hacía, pero todo esto está ahí, en la Biblia.

Dios es Bueno—Siempre

Así que déjame darte una clave importante para entender lo que estoy diciendo: ¡deja la religión! Esto no es una cuestión religiosa. Se trata de Dios, de lo que Él quiere que tengas, y de cómo Él pagó el precio a través de Jesús para darte el Reino. Así que indagemos en el Reino y averigüemos cómo funciona.

Cuando Drenda y yo empezamos a ver el Reino de Dios operando en nuestras vidas, muchas veces nos sorprendimos de lo que vimos. Nos dimos cuenta de que la mayoría de los creyentes no tenían ni idea de cómo funcionaba.

Por ejemplo, acabo de leer un titular de una niña de siete años que murió en la mesa de operaciones durante una amigdalotomía. Aunque se trata de una operación muy común y normalmente muy segura, su corazón se detuvo durante la operación, un resultado extremadamente grave. Creo que nuestros propios corazones suspiraron un poco con sólo escuchar al respecto. Sin embargo, por muy trágico que fuera el suceso, había otra parte trágica de la historia que podría afectar a esta familia para el resto de sus vidas. Permítanme citar lo que el padre dijo a un periodista:

“Uno no entiende por qué suceden estas cosas, pero nosotros sabemos que fue el plan de Dios. Y eso es lo único que nos hace seguir adelante, porque sabemos que fue Dios.”³

3 <https://nypost.com/2020/02/26/7-year-old-south-carolina-girl-dies-duringtonsillectomy>

Permíteme citar también al mariscal de campo de los Green Bay Packers, Aaron Rodgers, cuya historia apareció el 22 de enero de 2020 en la revista *People*.⁴

Rodgers explicó que cuestionó la religión cuando era niño y que desde entonces se ha relacionado con un “tipo diferente de espiritualidad” a medida que ha ido creciendo. “Para la mayoría de la gente que conocía, la iglesia era simplemente... tenías que ir.” También dijo: “No sé cómo se puede creer en un Dios que quiere condenar a la mayor parte del planeta a un infierno ardiente. ¿Qué tipo de ser amoroso, sensible, omnipresente y omnipotente quiere condenar a su hermosa creación a un infierno ardiente al final de todo esto?”

¡Qué comentarios más locos! Pero si esto es lo que creen de Dios, tenemos que coincidir, ¿quién podría confiar o desear servir a un Dios que quisiera llevarse a su hija de siete años? Nadie. ¿Y quién quiere servir a un Dios que “quiere” condenar a la mayor parte del planeta al infierno? Nadie. Pero eso es lo que cree la mayoría de los cristianos. Lo han escuchado toda su vida: “Dios lo permitió,” “Dios lo hizo,” “Era el plan de Dios,” “Era su hora de irse” y muchas otras afirmaciones por el estilo. De hecho, voy a apostar a que tú probablemente piensas lo mismo. Así que voy a ser franco. Si realmente crees que Dios es así, que voluntariamente mataría a un niño o daría cáncer a alguien, entonces tenemos que tener una charla seria. Déjame decirlo de esta manera:

¡NUNCA LE CREERÁS A ALGUIEN EN QUIEN NO CONFÍAS!

Para aquellos que desconfían de Dios, que creen que Él mata personas inocentes, y que admiten que Él es el Creador todopoderoso

⁴ <https://people.com/sports/aaron-rodgers-opens-up-about-religion-to-danicapatrick-i-dont-know-how-you-can-believe-in-a-god>

del universo, lo lógico es que todos hagamos lo posible por mantenerlo contento. Esto es lo que se hacía en el pasado en muchas culturas primitivas. Hacían todo tipo de ofrendas para apaciguar al Dios de la ira. Se sometían a todo tipo de restricciones, incluso a diversos tipos de dolor, para demostrar que estaban realmente sujetos a Él y, con suerte, evitar Su ira. Pero, ¿es ese realmente el carácter del Dios de la Biblia? ¿Debemos vivir con miedo a Dios? No, por supuesto que no. El concepto de que Dios está en contra de nosotros, que no es digno de confianza, es el resultado de una mala enseñanza que comenzó en el Edén con Adán y Eva.

La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, así que le preguntó a la mujer, “¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?”

“Podemos comer del fruto de todos los árboles,” respondió la mujer. “Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: ‘No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán.’”

Pero la serpiente le dijo a la mujer, “¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal.”

La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió.

— Génesis 3:1-6

Satanás ha estado arrojando dudas sobre el carácter de Dios desde el principio de los tiempos. Extrañamente, a través de su relación

con Dios Eva ya tenía acceso a toda sabiduría. Sin embargo, Satanás fue capaz de convencerla de que había algo que le faltaba y que Dios le estaba ocultando. Adán y Eva creyeron una mentira sobre Dios y voluntariamente dejaron de lado sus posiciones en el Reino para perseguir un reino diferente. Creyeron que Satanás tenía un futuro mejor para ellos. Por supuesto, su decisión sólo trajo dolor, tristeza y muerte.

Las tácticas de Satanás no han cambiado, y no es sorprendente que su mayor objetivo sea la propia iglesia. Debido a que la iglesia ya tiene la autoridad para poner a Satanás bajo sus pies y derrotarlo en todos los frentes, las únicas armas de este son, como entonces, el engaño y la mentira.

El Carácter de Dios

Con respecto a tu futuro y tu provisión, este es el tema más importante que debemos abordar, el carácter de Dios. Si no resolvemos este tema, entonces puedes desechar este libro como otro volumen de autoayuda para hacerse rico. Mi esperanza es que me des el tiempo para guiarte a través de esto. Espero que realmente quieras ser libre financieramente y desees sabiduría y conocimiento. Esta vez, la enseñanza no es del mentiroso, Satanás, que engañó a Adán y Eva, sino de Dios mismo.

En primer lugar, puedo entender por qué sientes que Dios permite que sucedan cosas malas. Quiero decir, si Él es Dios, entonces tiene el poder de hacer cualquier cosa, ¿verdad? Así que si una niña de siete años muere y Dios tenía el poder de evitarlo, entonces debe haberlo permitido. Bueno, esa afirmación es sólo parcialmente cierta. Aunque Dios tenía el poder de evitarlo, no tenía la jurisdicción legal para hacerlo. Voy a entrar en este tema de la jurisdicción en el próximo capítulo, pero necesito abordar el tema del carácter primero y luego

asegurarme de que sepas, sin ninguna vacilación o duda, que Dios es bueno y Su Palabra es la verdad.

Tal vez te preguntes por qué esto es tan importante. A medida que avancemos en este libro, hablaré de las leyes del Reino, de su función y de cómo esas leyes me liberaron del infierno financiero en el que vivía. Si no confías en el Rey, entonces Sus leyes no significarán nada para ti.

Recuerda, mi primer descubrimiento en este viaje fue que el Reino de Dios es un gobierno. Este gobierno tiene un Rey que establece las leyes del Reino. Estas leyes determinan los beneficios disponibles y las responsabilidades de los ciudadanos que viven en el Reino. Protegen y garantizan a cada ciudadano del Reino la voluntad del Rey para sus vidas. Comprender el carácter del Rey es un requisito previo para entender las propias leyes.

Como dije antes, una vez que entendí que el Reino de Dios es un gobierno con leyes y beneficios que pertenecen legalmente a cada ciudadano del Reino, me convertí en un científico espiritual. Supe que detrás de cada acción del Reino, había una ley espiritual que la provocaba. Entonces tuve esperanza. ¡Podía aprender las leyes! ¡Cualquiera puede! Esto es lo que Keith y Kathy descubrieron.

Cuatro Años Cambiaron su Vida

Keith y Kathy estaban ganando un sueldo en un trabajo normal, viviendo una vida normal. Acababan de comprar una nueva casa cuando Keith perdió su trabajo. Sin embargo, un poco más de un año antes Keith había visto nuestro programa de televisión, *Arreglando el Problema del Dinero*, y había pasado tiempo estudiando y meditando sobre algunos de mis materiales, aprendiendo sobre el Reino y sus derechos legales como ciudadano.

Cuando perdió su trabajo, oró al respecto y decidió que, en lugar de buscar otro trabajo, comenzaría su propia compañía de camiones.

Admitió que realmente no sabía mucho sobre el negocio, pero sentía que podía aprender. Empezó su negocio de transporte de camiones con un solo camión, transportando coches y cualquier otra cosa que apareciera. Mientras Keith y Kathy seguían aprendiendo, surgió una nueva oportunidad de empezar a transportar para una empresa nacional que necesitaba ayuda. Esto fue un gran paso para Keith, y requirió que él fuera dueño de su propio tráiler y que aprendiera muchas más leyes relacionadas con el negocio del transporte por camión – pero él aceptó el reto y confió en que Dios lo estaba guiando.

Desde entonces, la empresa ha despegado. Ahora, tiene ocho semirremolques que transportan a tiempo completo todos los días.

**¡CUALQUIER COSA O
PERSONA QUE TE DIGA
QUE DIOS NO ES BUENO
TE ESTÁ DICRIENDO UNA
MENTIRA!**

Keith me dijo que, en su trabajo en la empresa, solía ganar unos 1500 dólares a la semana. En su primer año como propietario de su propia empresa de transporte, ganaba casi 4000 dólares a la semana. El segundo año, Keith pasó a ganar más de 15000 dólares a la semana. Al año siguiente, pasó a ganar 25000 dólares a la semana, y al siguiente, más

de 38000 dólares a la semana. En cuatro años, Keith pasó de ganar 78000 dólares anuales a dos millones.

Recibí un mensaje de Keith mientras escribía este capítulo. Me dijo que acababa de contratar a cuatro conductores más, y que su flujo de caja es ahora de 70000 dólares a la semana. ¡De 78000 dólares al año a 70000 dólares a la semana en un periodo de cuatro años! ¡Eso me llama la atención! Keith y Kathy esperan que se produzcan cosas aún mayores, ya que ahora están planeando crear dos empresas más.

Si le preguntas a Keith y Kathy cómo hicieron esto, ellos le darían todo el crédito al hecho de aprender cómo funciona el Reino.

Lo primero que Keith y Kathy te dirían es que tuvieron que desaprender mucha de la basura religiosa sobre Dios y Su forma de obrar que les habían enseñado durante toda su vida. Una de las claves en las que tuvieron que centrarse fue que Dios es bueno, SIEMPRE BUENO, y que NUNCA miente. ¡Cualquier cosa o persona que te diga que Dios no es bueno te está diciendo una mentira!

Mis queridos hermanos, no se engañen. Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras.

— Santiago 1:16-17

En segundo lugar, dirían que tuvieron que aprender a ser dadores de una manera totalmente nueva. Apoyar las asignaciones de Dios con el dinero que obtienen es una clave esencial para su éxito.

La Biblia es clara. No es correcto culpar a Dios por las cosas horribles que le suceden a la gente. La Biblia dice que Satanás es el que viene a matar, robar y destruir.

El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.

— Juan 10:10

Y fíjate en lo que dice Jesús después de esa primera afirmación, “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia,” algunas versiones dicen vida “en abundancia.” Dios no es tu enemigo. Pero si crees que lo es, entonces, según Santiago 1:16, has sido engañado por alguien. Tendrás que preguntarte quién te dijo que Dios miente. ¿Quién te dijo que Dios mató a esa niña de siete años? ¿Quién te dijo que Dios a veces sana y a veces decide no hacerlo? Probablemente puedo adivinar: algún predicador que no sabía lo que decía. Pero aquí

hay una afirmación a la que debes aferrarte si vas a recibir de Dios. ¡Dios no miente! De hecho, la Biblia dice que es imposible que Él mienta (Hebreos 6:18).

Repito, la razón por la que la gente cree que Dios no siempre es bueno es porque no entienden el sistema legal del Reino aquí, en el reino de la tierra. Como mencioné antes, profundizaremos en eso en el próximo capítulo, y responderá a un montón de tus preguntas. Pero si quieres entender cómo opera el Reino, debes saber que Dios es bueno y que nunca miente.

Las Constantes del Reino de Dios

En la escuela secundaria aprendí una lección que creo que se aplica aquí. Nos enseñaron que cuando se trata de sustancias físicas, hay ciertos atributos que nunca cambian y son constantes. Lo has adivinado. Estas leyes se llaman constantes en física. Por ejemplo, la temperatura que hace que el agua se congele es de 32°F. Eso es una constante; nunca cambia. De la misma manera, el hecho de que Dios es bueno es una constante. En todas las ecuaciones relacionadas con el agua, vas a utilizar la constante de la temperatura de congelación del agua.

Lo mismo se aplica a la comprensión del carácter de Dios. Si sabes que Dios es bueno y que nunca cambia, podrás interpretar un pasaje de las Escrituras a través de la lente de esa constante. Como ejemplo, echemos un vistazo a Éxodo 4:11 en la versión Reina Valera.

Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?

— Éxodo 4:11 (RV1960)

A primera vista, parece que Dios hace a la gente ciega e incapaz de oír a propósito. Pero tenemos que recordar nuestra constante: que

Dios siempre es bueno. Echemos un vistazo al mismo versículo en una versión diferente.

Entonces el Señor le preguntó, “¿Quién forma la boca de una persona? ¿Quién decide que una persona hable o no hable, que oiga o no oiga, que vea o no vea? ¿Acaso no soy yo, el Señor?”

— Éxodo 4:11 (NTV)

El contexto de este pasaje es que Dios ha llamado a Moisés para que vaya a su propio pueblo, los hebreos, y les diga que Dios lo ha llamado para que exija a Faraón que los hebreos sean liberados. Pero Moisés le responde a Dios, “¿Y si los hebreos no creen que te has aparecido ante mí?” Dios le muestra algunas formas de demostrarlo. Pero entonces Moisés le suplica al Señor:

Oh Señor, no tengo facilidad de palabra; nunca la tuve, ni siquiera ahora que tú me has hablado. Se me traba la lengua y se me enredan las palabras.

Entonces el Señor le preguntó, “¿Quién forma la boca de una persona? ¿Quién decide que una persona hable o no hable, que oiga o no oiga, que vea o no vea? ¿Acaso no soy yo, el Señor? ¿Ahora ve! Yo estaré contigo cuando hables y te enseñaré lo que debes decir.

— Éxodo 4:10-12 (NTV)

Permíteme parafrasear lo que Dios le dijo a Moisés. ¿Hice la boca del hombre para que hablara o no hablara? ¿Hice los ojos del hombre para ver o para no ver? La respuesta es obvia. La boca fue creada para hablar, y los ojos fueron creados para ver. Eso es lo que Dios está tratando de decir a Moisés. Básicamente, Dios está diciendo, “Si yo hice la boca, entonces ciertamente puedo ayudarte a usarla.” Dios quiere que Moisés

entienda que puede confiar en Él para que le ayude a hablar cuando vaya a los hebreos.

Pero sin tener una visión correcta de Dios, podríamos malinterpretar la intención del texto. Creo que todos hemos oído que Moisés tartamudeaba. La mayoría de la gente lo afirmarían como un hecho absoluto, pero ¿es así? En respuesta, me dirás: “Definitivamente. El mismo Moisés dijo que no hablaba bien.” Estoy de acuerdo, él dijo eso, pero ¿en referencia a qué? Si Moisés no podía hablar bien, entonces tenemos que explicar Hechos 7:22.

A Moisés le enseñaron toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso tanto en palabras como en acciones.

— Hechos 7:22 (NTV)

En realidad, vemos que Moisés era todo lo contrario a alguien que tenía dificultades con las palabras. Era poderoso en el habla. Entonces debemos preguntarnos qué quiere decir Moisés cuando dice, “Oh Señor, no tengo facilidad de palabra; nunca la tuve, ni siquiera ahora que tú me has hablado. Se me traba la lengua y se me enredan las palabras.”

Cuando en Éxodo 4 se habla de que Moisés es lento para hablar, se está refiriendo al hecho de que Moisés no hablaba bien la lengua hebrea. No fue criado con los hebreos. Fue criado como egipcio y principalmente hablaba el idioma egipcio. Dios le asegura a Moisés que, ya que Él hizo la boca del hombre, le ayudaría a hablar con los hebreos. Pero una vez más, Moisés se detiene.

“Señor,” insistió Moisés, “te ruego que envíes a alguna otra persona.”

Entonces el Señor ardió en ira contra Moisés y le dijo, “¿Y qué hay de tu hermano Aarón, el levita? Yo sé que él es muy elocuente. Además, ya ha salido a tu encuentro, y cuando te

vea se le alegrará el corazón.”

— Éxodo 4.13-16

Se infiere que Aarón conocía muy bien el idioma hebreo, al haber sido criado como tal, y podía hablar a los hebreos por Moisés, no que Moisés tartamudeara.

Así que ya ves lo importante que es tener una visión correcta y constante del carácter de Dios. Saber que Él es siempre bueno nos permite cuestionar el supuesto significado del texto y profundizar hasta una interpretación adecuada. De nuevo, tu fundamento en el Reino es conocer el carácter del propio Rey. Si no lo conoces, entonces Satanás podría engañarte, como hizo con Eva, para que creas que Dios no dice toda la verdad o, peor aún, que te ha mentado.

**HAY MÁS DE 7000
PROMESAS EN LA
BIBLIA QUE DEFINEN
TUS DERECHOS LEGALES
COMO HIJO DE DIOS.**

Entendiendo las Promesas de Dios

Hay más de 7000 promesas en la Biblia que definen tus derechos legales como hijo de Dios. Cada promesa te es entregada por el Rey en persona, y puedes confiar en ella. ¿Es así? Si se puede dudar de la bondad de Dios, también se puede dudar de Sus promesas.

Déjame darte un ejemplo. Digamos que te doy un cheque de 1000 dólares. Me agradecerías, y te harías a la idea de poseer \$1000. Actuarías como si tuvieras \$1000, hablarías como si tuvieras \$1000 y de nuevo me darías las gracias por los \$1000. Pero la realidad es que no tendrías 1000 dólares, sino un pagaré. El cheque es simplemente una promesa que te he dado en la que se indica que tienes derecho legal a recibir 1000 dólares de mi banco. Para tener el dinero, tienes que cobrar el

cheque. Pero como mi intención hacia ti es conocida, ya que te di el cheque de buena gana y lo firmé, y ya que confías en que tengo los 1000 dólares, dirías que son tuyos cuando todo lo que tienes realmente es una promesa.

Dios es ciertamente más grande que yo. Su Palabra no miente. Él nos da Sus grandes y preciosas promesas. Si Dios te da Su promesa, ¡dalo por hecho! Lo único que Satanás puede hacer para impedir que la promesa se cumpla es hacer que desconfíes de la Palabra de Dios. Por eso es vital que sepas que Dios es bueno y no miente.

Déjame darte otro ejemplo. Sé que muchos han escuchado que los milagros han pasado y que Dios no hace las mismas cosas que hizo cuando Jesús caminó en la tierra. Yo crecí en una iglesia muy tradicional, y para ser honesto, nunca vi el poder de Dios manifestado, al menos que yo recuerde. Entonces, sólo porque no vi a la gente ser sanada, ¿puedo decir que Dios ya no sana? Para responder a esto, no podemos basarnos en nuestra experiencia. Tenemos que averiguar lo que dice la Biblia, lo que dice la ley del Rey sobre la sanidad.

*Me refiero a Jesús de Nazaret: cómo lo **ungió** Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, **porque Dios estaba con él.***

— Hechos 10:38

Como podemos ver, la sanidad fue una característica distintiva del ministerio de Jesús. El texto dice que Jesús sanó a todos porque Dios estaba con Él. Ahora bien, esa frase, “Dios estaba con Él,” es una declaración que hay que entender. Por supuesto, Dios estuvo con Jesús durante toda Su vida en la tierra. Pero esta frase se refiere en realidad al momento en que Jesús fue bautizado en agua y el Espíritu Santo descendió sobre Él como paloma. Hasta ese momento, Jesús

no había hecho ningún milagro. No tenemos constancia de que Jesús multiplicara los cereales de Su desayuno o sanara a una persona cuando era niño. Fue sólo después de ser ungido por el Espíritu Santo que Su ministerio realmente comenzó. Dios estaba con Él, haciendo la obra.

Bien, podrías decir, “Sí, Jesús sanó, pero Él no está aquí.” Bueno, estoy de acuerdo contigo, pero Él encomendó esa tarea a la iglesia. Verás, el mismo poder que vino sobre Jesús también fue dado a la iglesia. Cuando Jesús estaba a punto de dejar la tierra, les dijo a Sus discípulos lo siguiente.

Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

— Hechos 1:8

Este mismo poder, el Espíritu Santo, vino sobre la iglesia para hacer los milagros que hizo Jesús.

No puedes contradecirme. Mi propia hija, Amy, tenía un tumor de 13 libras en su abdomen. Todos oramos por su sanidad basándonos en la Palabra de Dios, y ella se fue a la cama y despertó en la mañana completamente sanada. El tumor de 13 libras había desaparecido, y su espalda (que estaba anudada y torcida) fue completamente reconstruida. Puedes ver y leer la historia en su libro *Sanada de la Noche a la Mañana*.

Mi nuera tenía un tumor del tamaño de una naranja en el costado, y los médicos dijeron que habría que extirparlo con cirugía. Dijeron que tenía una forma rara de cáncer y que le quedaban de uno a dos meses de vida. Ella también creyó en las promesas de Dios y se levantó por la mañana completamente curada. El tumor había desaparecido.

Mi esposa, Drenda, también tenía un crecimiento enorme del tamaño de una pieza de 50 centavos en su espalda. Ella comenzó a ordenar que saliera de su cuerpo, y en dos semanas, había desaparecido

por completo.

¿Elegió Dios sanar a estas damas? ¿Tuvo Dios que elegir hacerlo? ¿Le gustaban estas tres mujeres más que tú? No. Ellas entendieron las leyes y los beneficios del Reino y, simplemente, los reclamaron. “Bien, entonces, ¿por qué hay tanta gente enferma? ¿Por qué no vemos más a menudo la sanidad en nuestras iglesias?” podrías preguntarte.

Me alegro de que lo preguntes. Vamos a profundizar en eso en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 3

EL PROBLEMA DE LA JURISDICCIÓN

Como he dicho antes, vivo en el campo, en 60 acres de una de las tierras más bonitas de Ohio. Originalmente tenía 55 acres, pero mi vecino me vendió un pedazo de tierra que colindaba con la mía, lo que elevó el total de acres a 60. Sin duda, hemos disfrutado de esta tierra durante los últimos 22 años. Tener bosques para cazar ciervos, un pantano para cazar patos, y campos para cazar conejos y faisanes, así como correr en nuestros todoterrenos, es una bendición. Pero si se fijan bien en mi casa, encontrarán en el perímetro carteles de NO PASAR. Los carteles están ahí para que las personas sepan dónde empieza el límite de mi propiedad.

La ley en Ohio dice que una persona que quiera estar en mi tierra debe llevar consigo mi consentimiento por escrito, mientras se encuentre dentro de los límites de mi propiedad. Si no lo hace, se llama allanamiento y puede ser expulsada legalmente, además de incurrir en sanciones y multas en el proceso. La cuestión es que cualquier persona que decida pasear por mi terreno sin que yo lo sepa no tiene jurisdicción legal para tomar esa decisión, ya que no es su terreno. Si le digo que se vaya de mis tierras, ¡no tiene elección!

Así que, en resumen, no se puede utilizar algo sobre lo que no se tiene jurisdicción legal.

Esta ilustración de la propiedad privada responderá a muchas

preguntas que la gente tiene con respecto a por qué las cosas suceden o no suceden en el Reino de Dios. Entender el tema de la jurisdicción en el Reino es un prerrequisito para operar con efectividad en el mismo.

¿Por Qué No Fueron Sanados?

Estoy seguro que has escuchado una historia como esta. Alguien bien conocido se enferma, y se pide oración. Millones de personas se unen en oración a favor de la sanidad de esa persona, y, sin embargo, muere. ¿Por qué? O alguien te dice que su abuela murió a pesar de que estaban orando por ella, y quiere saber por qué. O alguien te dice que ha sembrado dinero por una necesidad financiera, y, sin embargo, sigue en la ruina. ¿Hay respuestas para este tipo de preguntas?

Antes de responder, reconozcamos que no sabemos todo lo que sucede en el reino espiritual, y no pretendo saberlo. No obstante, basándonos en la Palabra de Dios, sabemos que si alguien está enfermo, Jesús pagó el precio de su curación. Sabemos que la Biblia dice que si somos generosos y damos, recibiremos. Sin embargo, a diario, vemos que la Palabra de Dios parece fracasar en la vida de muchas personas. ¿Es Dios quien tiene la culpa?

Recordando lo que aprendimos en el último capítulo y en el análisis que hace del tema este capítulo, verás que la respuesta es un rotundo no. Entonces, ¿cuál es el problema? Se trata de un problema importante. La mayoría de las personas que no tienen ni siquiera la comprensión básica de que Dios es siempre bueno, cuando se les pregunta si Dios tiene la culpa de una tragedia, asumen que sí la tiene. Saben que Él tiene el poder de evitar que ocurran cosas malas, y aparentemente, no lo hizo, así que piensan que Él debe haberlo permitido. Pero si tuvieran el entendimiento de que Dios es bueno y no puede mentir, sabrían que el problema debe estar en otra parte, y comenzarían una búsqueda para encontrar la respuesta.

Los discípulos demostraron esta mentalidad cuando no pudieron expulsar al demonio del niño poseído. En lugar de preguntar, “¿Por qué Dios decidió dejar ese demonio allí?” le preguntaron a Jesús: “¿Por qué no pudimos expulsarlo?”

Esta debería ser nuestra pregunta inmediata cuando las circunstancias parecen contradecir la Palabra de Dios. Así que, de nuevo, es vital que, en primer lugar, sepamos que Dios es bueno y, en segundo lugar, que no miente. Esta es también la razón por la que he dedicado tanto tiempo a exponer lo que me parece una obviedad, pero que sorprendentemente resulta un misterio para la mayor parte del mundo eclesiástico. Debes hacer preguntas mientras lees la Biblia si quieres aprender cómo funciona el Reino.

Recuerda, esas grandes historias de la Biblia están ahí por una razón. Jesús está tratando de mostrarte algo. Entonces, pasemos a por qué no llega a recibirse lo que la Palabra de Dios promete. Bueno, puede haber muchas cuestiones que están entorpeciendo la jurisdicción del cielo. Algunos asuntos no son inmediatamente evidentes, y algunos son personales y ocultos.

El Reino de Dios es un reino, y opera con leyes y principios que nunca cambian. Esos principios, como he dicho, pueden ser aprendidos y utilizados de la misma manera que un agricultor entiende las leyes de la siembra y la cosecha en el reino de la tierra, y las utiliza para prosperar. Debido a que el Reino opera por medio de leyes, entregadas a cada ciudadano para que las entienda y las use, cualquiera puede aprenderlas. A veces, saber cómo funcionan estas leyes puede ser cuestión de vida o muerte.

**EL REINO DE DIOS ES
UN REINO, Y OPERA CON
LEYES Y PRINCIPIOS QUE
NUNCA CAMBIAN.**

Una Decisión de Vida o Muerte

Mark y Hannah vinieron a nuestra iglesia con el deseo de tener un bebé. Hasta ese momento, los doctores le dijeron a Hannah que debido a varios problemas en su cuerpo, sería casi imposible para ella quedar embarazada o tener un bebé. Pero mientras escuchaba de la bondad de Dios y aprendía las leyes del Reino en Faith Life Church, descubrió que estaba embarazada. Estaba emocionada más allá de las palabras. Al poco tiempo, comenzó a tener fuertes dolores en el abdomen. Un par de veces, el dolor fue tan severo que se desmayó.

Después de uno de estos episodios, quiso hacerse un chequeo y fue a la consulta de su médico. Su doctora no estaba, pero el médico de guardia quiso hacer una ecografía para ver qué pasaba. Vio un gran coágulo de sangre y le dijo que había abortado, que no había latido. Le ofreció acudir al día siguiente para que le sacaran el bebé muerto del vientre, pero Hannah se negó. Su marido, Mark, la animó con la Palabra de Dios y Sus promesas, y la alentó a no dejar de lado su confianza. Ese fin de semana, ella recibió oración en la iglesia y se convenció de que tendría un bebé sano a pesar de lo que el médico le había dicho.

Ese lunes, fue a ver a su doctora personal, que había estado ausente el día de la consulta. Esta le sugirió que se hiciera otra ecografía. Hannah dijo que la doctora tenía una mirada de asombro mientras contemplaba la pantalla de la ecografía, e inmediatamente revisó los diagnósticos de unos días antes. Entonces le dijo a Hannah las siguientes palabras, “Llevo 30 años en este oficio y nunca había visto que pasara esto. Puedo ver el gran coágulo de sangre en los ultrasonidos de la semana pasada, y la ausencia de latidos. Al analizarte hoy, todo el coágulo ha desaparecido y hay un bebé perfecto, vivo, con un latido perfecto.” Unos meses después, Hannah dio a luz a una niña sana, a la que llamó Evelyn. Un día, curiosa por el significado del nombre Evelyn, lo buscó y se sorprendió al saber que el nombre significa vida.

Esta increíble historia fue, obviamente, obra de Dios, pero como científico espiritual deberías estar considerando ciertas preguntas ahora

mismo. ¿Por qué ocurrió? ¿Es Hannah una de las favoritas de Dios? ¿Escogió Dios al azar sanar a su bebé? Estas son preguntas que deben ser respondidas. Para el cristiano medio, se ha producido un milagro. Pero animo a la gente a repensar la palabra milagro, ya que implica algo fuera de lo común. En el Reino, esto era simplemente una función de las leyes del Reino.

Si yo soltara una piedra y esta cayera al suelo, pensarías que estoy loco si gritara, “Vaya, ¿has visto eso? La piedra acaba de caer al suelo; ¡es un milagro!” No pensarías que se trata de un milagro porque sabes que esa es, simplemente, la acción de la ley de gravedad, y funciona de la misma manera, siempre, en todos los casos. La roca siempre caerá al suelo. Así que, como científico espiritual, debes buscar pistas sobre lo que ocurre, pistas espirituales que revelen la ley o leyes del Reino que actúan en la historia.

Una Clave Revelada

Pasemos a otra historia en la que podemos aprender más sobre la función del Reino con respecto a estas preguntas. Una de las mejores historias de la Biblia, que nos ayudará a encontrar algunas respuestas, se encuentra en el capítulo ocho de Lucas.

Jesús se puso en camino y las multitudes lo apretujaban. Había entre la gente una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias, sin que nadie pudiera sanarla. Ella se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, y al instante cesó su hemorragia.

“¿Quién me ha tocado?” preguntó Jesús.

Como todos negaban haberlo tocado, Pedro le dijo, “Maestro, son multitudes las que te aprietan y te oprimen.”

“No, alguien me ha tocado,” replicó Jesús; “yo sé que de mí ha salido poder.”

La mujer, al ver que no podía pasar inadvertida, se acercó temblando y se arrojó a sus pies. En presencia de toda la gente, contó por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante. “Hija, tu fe te ha sanado,” le dijo Jesús. “Vete en paz.”

— Lucas 8:42-48

En esta historia, encontramos a una mujer que estuvo muy enferma durante muchos años y no podía curarse. Al acercarse por detrás a Jesús, tocó Su manto y quedó inmediatamente curada. Ahora bien, en esta historia hay algunas pistas muy profundas del funcionamiento del Reino, de las que podemos aprender y que sacarán a la luz algunas de las respuestas que estamos buscando.

En primer lugar, la multitud que rodeaba a Jesús lo tocaba. Como dice el relato, casi lo aplastan, apretándose contra Él. Cuando Jesús preguntó, “¿Quién me ha tocado?” Pedro se asombró de la pregunta porque, repito, todo el mundo le estaba tocando. Pero Jesús dijo que esta persona en particular lo había tocado de una manera diferente, ya que había sentido el poder del Espíritu Santo fluyendo de Él.

Después de leer esta historia, deberían sonar todo tipo de campanas y silbatos en tu espíritu, instándote a detenerte y considerar lo que acaba de suceder. Tu mente debería haberse puesto inmediatamente en modo de investigación con una miríada de preguntas. Como científicos espirituales, necesitamos saber por qué esta mujer fue sanada y nadie más. Puedo asumir que había muchos otros allí que estaban en contacto físico con Él y que también estaban enfermos, pero no fueron sanados. Así que tenemos que preguntarnos, “¿Por qué la unción fluyó sólo hacia esta mujer y no hacia todos los otros que lo tocaron en ese momento?”

La respuesta religiosa tradicional es que Jesús la sanó directamente.

¿Pero lo hizo? ¿Estaba Jesús intencionalmente ministrando a esa mujer cuando fue sanada? ¿Puso Sus manos sobre ella? ¿Ordenó que la enfermedad abandonara su cuerpo? La respuesta es no. De hecho, Jesús ni siquiera sabía que ella estaba allí. Tuvo que preguntar quién lo había tocado. Entonces, ¿acaso Jesús decidió sanarla en ese momento? De nuevo, ni siquiera sabía que ella estaba allí. Entonces, ¿cómo fue sanada? ¿Por qué fue sanada?

Como científicos espirituales, podemos descartar la idea de que ella era uno de los hijos especiales de Dios o que tenía una conexión especial con Jesús, porque Hechos 10:34 dice que Dios no hace acepción de personas. También podemos asumir que, al no saber Jesús ni siquiera que ella estaba allí, Él no tuvo parte en su decisión de ser sanada ese día. Estamos de acuerdo en que Él era el reservorio de la unción, pero no fue parte de la decisión que ella tomó de ser sanada en ese momento.

Jesús nos dice exactamente cómo ella se benefició de la autoridad y del poder del Reino. Le dijo, “Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz”. Esta frase nos dice todo lo que necesitamos saber y responde a nuestra pregunta de por qué y cómo ella recibió sanidad ese día. Como científicos espirituales, empecemos a mirar más de cerca esta historia y veamos si podemos encontrar alguna pista de por qué recibió.

En primer lugar, Jesús la llama hija, lo que significa que era parte de la nación de Israel, descendiente de Abraham. Como hija de Abraham, poseía la bendición dada a Abraham y los beneficios de la alianza que Dios hizo con Abraham.

Les dijo, “Yo soy el Señor su Dios. Si escuchan mi voz y hacen lo que yo considero justo, y si cumplen mis leyes y mandamientos, no traeré sobre ustedes ninguna de las enfermedades que traje sobre los egipcios. Yo soy el SEÑOR, que les devuelve la salud.”

— Éxodo 15:26

Así que cuando Jesús la llamó hija, eso significaba que tenía derecho legal a todo lo que estaba incluido en el pacto que Abraham hizo con Dios. Sin embargo, este hecho por sí solo no puede ser la única razón por la que ella recibió, ya que todos los que estaban allí ese día y que se apretaban contra Jesús tenían esa misma legalidad. Tuvo que haber algo más que hizo que fluyera el poder del Reino de Dios. Jesús entonces nos dice una razón más por la que ella recibió. De hecho, Jesús dijo que esta era la razón exacta por la que ella recibió personalmente. Dijo que su fe la había sanado.

Entonces, ahora sabemos las razones por las que ella pudo recibir sanidad. Tenía derecho legal a recibir, ya que era una hija de Abraham, y su fe fue el interruptor que permitió que ese poder fluyera personalmente en su cuerpo, en ese momento exacto. El hecho de que ella fuera una hija puede compararse con el hecho de que la compañía eléctrica te proporcione energía y el cableado llegue hasta tu casa. La energía está disponible, pero eso no significa que las luces se enciendan. Tienes que activar el interruptor para que se enciendan las luces.

Así que, como descendiente legal de Abraham, esta mujer tenía el derecho legal de ser sanada. Sin embargo, como ella tenía jurisdicción sobre la tierra y sobre su propia vida, tenía que encender personalmente el interruptor para liberar ese poder. ¿Pero dónde está el interruptor? ¿Cómo lo encendemos? Para averiguarlo, tenemos que definir nuestros términos.

¿Qué es la Fe?

La fe es un término que los cristianos usan sin ton ni son. Y estoy convencido de que muchos, si no la mayoría, no saben qué es realmente la fe, por qué es necesaria, cómo saber si están en fe, y cómo obtenerla. Si la fe es el interruptor que permitió que la unción fluyera y sanara a esta mujer, ¿entonces tenemos que mirar muy de cerca la fe!

Encontramos nuestra definición de fe en Romanos 4:18-21.

Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho, “¡Así de numerosa será tu descendencia!” Su fe no flaqueó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara. Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido.

— Romanos 4:18-21

Entendamos el escenario de esta historia. Abraham y Sara no podían tener hijos. No quiero decir que tuvieran problemas para concebir un hijo y que debieran haber seguido intentándolo. Me refiero a que tenían casi 100 años de edad, y se acabó. Sus cuerpos no podían tener hijos; ¡era imposible! Sin embargo, Dios le prometió a Abraham un hijo a pesar de que en lo natural era totalmente imposible. La Biblia dice que Abraham estaba plenamente persuadido de que Dios tenía el poder de hacer lo que decía, a pesar de los hechos naturales que afirmaban una historia diferente.

Esta es nuestra definición de fe: “estar plenamente persuadido de que Dios tiene el poder de hacer lo que ha prometido.” Lo defino de esta manera: **“tu corazón se pone de acuerdo con el cielo.”** No se trata sólo estar de acuerdo mentalmente con lo que Dios dice, sino de estar plenamente persuadido.

Nuestra definición de lo que es la fe:

Permíteme decirlo una vez más para estar seguros de que lo entendemos. La fe es estar plenamente persuadido de lo que Dios dice.

**LA FE ES UN TÉRMINO
QUE LOS CRISTIANOS
USAN SIN TON NI SON.**

Es lograr que nuestro corazón y nuestra mente estén de acuerdo con el cielo, plenamente persuadidos.

¿Por Qué se Necesita la Fe?

¿Por qué no puede Dios sanar a todos en el hospital? ¿Por qué no puede detener las guerras? ¿Por qué no puede enviar ángeles para que nos prediquen el Evangelio? Estoy seguro de que has escuchado todas estas preguntas antes. La respuesta es que no puede. No es que Dios no tenga el poder para hacerlo, sino que no tiene la jurisdicción. Para entender lo que estoy diciendo, tenemos que leer Hebreos 2:6-8.

Como alguien ha atestiguado en algún lugar:

“¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta? Lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra; ¡todo lo sometiste a su dominio!”

Si Dios puso bajo él todas las cosas, entonces no hay nada que no le esté sujeto. Ahora bien, es cierto que todavía no vemos que todo le esté sujeto.

— Hebreos 2:6-8

Dios le dio al hombre completa jurisdicción legal sobre el reino de la tierra cuando lo ubicó en el mismo. No había nada que no estuviera bajo su dominio. Él gobernó con absoluta jurisdicción y autoridad. Su capacidad de gobernar con autoridad estaba respaldada por el gobierno que lo había puesto aquí. En esencia, gobernaba con la autoridad delegada del Reino de Dios. Llevaba la corona de ese gobierno, que representaba la gloria de Dios, la unción, y la posición de honor o autoridad que llevaba.

Por supuesto, no llevaba una corona real, de metal, pero sí tenía una corona en el sentido de lo que esta representa. Para tener una buena

imagen de qué quiero decir, piensa en un rey normal. Aunque es un hombre natural y no tiene ningún poder real en su ser, lleva una corona, que representa no sólo a sí mismo, sino a todo un reino y gobierno. Sus palabras tienen autoridad sólo porque están respaldadas por el poder y los recursos naturales del gobierno y del reino que representa.

Un policía que dirige el tráfico puede detener un enorme camión con una declaración: “Deténgase en nombre de la ley.”

Sí, el camión es mucho más grande que el hombre, y el hombre, en sí mismo, no es rival para el camión, pero el camión se detiene, no por el hombre, sino por la insignia que lleva el hombre, que representa a un gobierno. En este caso, el gobierno es mucho más grande que el hombre que lleva la placa. El camionero no tiene miedo al hombre, pero sí al gobierno que el hombre representa, lo que hace que se detenga.

Lo mismo ocurre aquí. Adán gobernaba sobre todo lo creado en el reino de la tierra. El poder y dominio de Dios, representado por la corona de gloria y honor, le dio al hombre la seguridad de que sus palabras eran respetadas en nombre del Reino de Dios.

Es muy importante notar que cuando Adán traicionó al gobierno de Dios, perdió su capacidad de gobernar sobre la tierra, su corona, su posición de autoridad en el Reino de Dios; pero no perdió su derecho legal sobre el reino de la tierra en sí. El hombre seguía estando legalmente a cargo de la tierra. Dios se la había dado para que la gobernara. Si volvemos a nuestro texto en Hebreos, podemos verlo.

Como alguien ha atestiguado en algún lugar:

“¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta? Lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra; ¡todo lo sometiste a su dominio!”

Si Dios puso bajo él todas las cosas, entonces no hay nada que no le esté sujeto. Ahora bien, es cierto que todavía no

vemos que todo le esté sujeto.

— Hebreos 2:6-8

Aunque este texto está hablando del tiempo en que Adán y Eva fueron creados, el texto dice, “Dios no dejó nada que no esté sujeto a ellos.”

*Los cielos le pertenecen al Señor, pero **a la humanidad** le ha dado la tierra.*

— Salmos 115:16

El Hombre Echó a Dios

Aunque el hombre tiene la jurisdicción legal sobre la tierra, ha perdido su autoridad para gobernar espiritualmente. Esencialmente, en el Edén, Adán echó a Dios de los asuntos de la humanidad; y en la Caída, el reino de la tierra se contaminó y cambió. La muerte entró en el reino de la tierra, y Satanás obtuvo un reclamo legal de influencia en los asuntos de los hombres. Pero aunque todo esto sucedió, es imperativo que entiendas que el hombre sigue siendo el ocupante legal de la tierra. Incluso en su estado caído, todavía está a cargo. Ciertamente, ya no tiene su corona del gobierno de Dios para respaldarlo. No tiene autoridad para gobernar con el poder y la gloria de Dios, y ha perdido su posición de honor. Pero sigue siendo el único ser viviente con el derecho legal de gobernar sobre el reino de la tierra.

Esta es la razón por la que Dios tiene que usar a personas llenas del Espíritu para llevar a cabo Su voluntad en la vida de los hombres. De la misma manera, Satanás usa gente inspirada por él para afectar al reino de la tierra según su plan para el hombre. Este principio de la jurisdicción del hombre sobre la tierra es vital para la comprensión de la ley del Reino y, especialmente, para saber por qué se requiere la fe para que Dios obtenga la jurisdicción legal en una situación.

Puedes decir, “Pero yo pensé que Dios era dueño de la tierra y de la plenitud de ella.” Es cierto, lo es. Espero que este ejemplo te ayude a entender lo que estoy diciendo. Si doy en renta una casa de la que soy propietario, aunque legalmente sea dueño de la casa, estoy renunciando al derecho de pasar por ella cuando quiera. En la mayoría de los contratos de alquiler hay una cláusula que especifica cuándo los propietarios pueden entrar legalmente en los locales alquilados –por ejemplo, para atender una emergencia o hacer reparaciones– y el tiempo de preaviso necesario. Si intento entrar en la vivienda fuera de este acuerdo, se consideraría allanamiento de morada, incluso si soy el dueño de la propiedad. Si violo la ley tal y como se especifica en el contrato de arrendamiento, sería obligado legalmente a desalojar el local, aunque sea el dueño de la edificación.

ESTA ES LA RAZÓN POR LA QUE DIOS TIENE QUE USAR A PERSONAS LLENAS DEL ESPÍRITU PARA LLEVAR A CABO SU VOLUNTAD EN LA VIDA DE LOS HOMBRES.

Esto ilustra por qué Satanás tuvo que pasar por Adán para obtener acceso al reino de la tierra. ¡Sólo Adán tenía la llave! Satanás tuvo que pasar por la puerta, y tuvo que recibir la llave de quien la poseía legalmente, o habría sido legalmente forzado a salir.

De la misma manera, una vez que Adán sacó al gobierno de Dios del reino de la tierra, Dios tuvo que encontrar una manera legal de reimplantar Su gobierno en el reino de la tierra. De nuevo, tuvo que pasar por el hombre. En este caso, fue un hombre llamado Abram quien abrió la puerta.

El Señor le dijo a Abram, “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre,

y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!

— Génesis 12:1-3

A Abraham se le llama el padre de nuestra fe porque es el hombre que abrió la puerta del reino de la tierra a Dios, para que todas las naciones de la tierra fueran bendecidas. Por supuesto, esto se refiere a Jesucristo y al plan de rescate de Dios para la humanidad. La fe de Abraham abrió una puerta legal que Dios mantuvo abierta al hacer un acuerdo legal entre Abraham y Él mismo. Este acuerdo también era vinculante para la descendencia de Abraham, y esto es lo que quiere decir en Génesis 12, “¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!” “Bendecidas por medio de ti” se refiere a que Jesús viene a través del linaje de Abraham, y restauró lo que Adán perdió.

Así que permíteme parafrasear lo que estoy diciendo. Un hombre o mujer, con jurisdicción legal en el reino de la tierra, tiene que estar de acuerdo con el cielo para que el cielo tenga acceso legal al reino de la tierra. Este acuerdo con el cielo se llama fe. Este es el mismo principio por el cual Satanás obtuvo acceso legal al reino de la tierra a través de un hombre que tenía la llave, Adán.

Entonces el diablo lo llevó [a Jesús] a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. “Sobre estos reinos y todo su esplendor,” le dijo, “te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo.”

— Lucas 4:5-7

Puedes ver en este versículo que Satanás afirma que la autoridad y el esplendor (riqueza) de los reinos de los hombres le han sido dados. El reclama autoridad absoluta sobre la tierra en lo que respecta a la

humanidad. Entonces, ¿quién le dio esta autoridad? El que la tenía, ¡Adán! Por lo tanto, Dios no puede intervenir en los asuntos de los hombres sin una entrada legal. Satanás reclamaría por la ilegalidad del asunto. No, Dios tiene que entrar por la misma puerta que lo hizo Satanás, a través de un hombre o mujer en la tierra.

Jesús No Pudo Sanarlos – Una Poderosa Lección Revelada

*En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra, entre sus familiares y en su propia casa. En efecto, **no pudo hacer allí ningún milagro**, excepto sanar a unos pocos enfermos al imponerles las manos. Y él se quedó asombrado por la incredulidad de ellos.*

— Marcos 6:4-6

Si preguntara a la gente en la calle si Jesús podía hacer cualquier cosa, probablemente me dirían que sí. Si les preguntara si hay algún lugar en la Biblia donde Jesús intentó hacer milagros pero no pudo, ¿qué dirían? Te aseguro que me dirían que no hay ningún pasaje así en la Biblia. Sin embargo, acabas de leer uno. Jesús no pudo sanar. Como científico espiritual, quiero saber por qué. La respuesta es simplemente que Él no pudo, y ahora sabes por qué. Fue porque no tenían fe, lo que significa que no había acuerdo con el cielo, y por lo tanto el cielo no tenía jurisdicción legal en esa situación. Asegúrate de tener un claro entendimiento de lo que hemos descubierto.

El cielo no tiene jurisdicción en la tierra a menos que el corazón de un hombre o una mujer esté completamente persuadido de lo que el cielo dice, lo cual se llama FE.

Si volvemos a las preguntas que hice en la primera parte de este capítulo sobre la oración sin respuesta, las podemos responder ahora.

Recuerdas que mencioné una posible situación en la que millones de personas oran por alguien que aun así muere. ¿Por qué? La razón principal es, de nuevo, la falta de fe. La mayoría de la gente confunde mucho ruido con fe.

Y al orar, no hablen sólo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.

— Mateo 6:7-8

Muchas personas creen que cuanto más gente ora, mayor es la posibilidad de que Dios escuche y se mueva a ayudar. Espero que ya hayamos cubierto lo suficiente como para que sepas que esto es completamente falso. Y cuando hablamos de falta de fe, principalmente, estamos hablando de que el que necesita recibir de Dios debe tener fe.

En nuestra historia, en el capítulo 6 de Marcos, estarás de acuerdo en que Jesús tenía mucha fe, a pesar de lo cual no pudo sanarlos. Así que si tú y yo estuviéramos hablando del amigo enfermo con millones de oraciones, te preguntaría, “¿Qué dice el enfermo?”. Verás, no hay cantidad de personas suficiente para ganar autoridad espiritual sobre otra persona. Podríamos tener 20 mil millones de personas orando por alguien, pero si esa persona no tiene fe y está diciendo que va a morir, morirá.

De nuevo, consideremos el ejemplo que acabamos de ver en Mateo 6. Sabemos que Jesús tenía fe para sanar, pero no podía hacer nada por ellos si no comprometían su propia fe.

Muchas personas acuden a mí diciendo que su abuela, o su abuelo, o un pariente, está enfermo y dicen que han estado orando por ellos, pero que nada está sucediendo. Siempre pregunto, “¿Qué dice la abuela? ¿Qué dice el abuelo? ¿Hay fe ahí?” Como ves, no tienes autoridad espiritual sobre otra persona. Puedes ministrarles, pero ellos tienen que

estar comprometidos con eso. Siempre les digo a todos que si quieren ver un ministerio efectivo primero tienen que cambiar la imagen. Me refiero a la imagen que la persona enferma ve sobre su propia situación. No hay que darles un montón de citas religiosas; hay que darles una imagen. Permíteme mostrarte de qué estoy hablando.

Los discípulos de Juan le contaron todo esto. Él llamó a dos de ellos y los envió al Señor a preguntarle, “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”

Cuando se acercaron a Jesús, ellos le dijeron, “Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”

En ese mismo momento Jesús sanó a muchos que tenían enfermedades, dolencias y espíritus malignos, y les dio la vista a muchos ciegos. Entonces les respondió a los enviados, “Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas.”

— Lucas 7:18-22

Nota que Jesús no se refirió a la Escritura. Podría haber dicho, “Vayan y cítenle a Juan esta o aquella Escritura.” Pero no, Él les habló de todas las cosas buenas que estaban sucediendo por el Reino de Dios. Haz tú lo mismo. Cuéntale a tu amigo que está enfermo una historia de cómo Jesús sanó a otra persona. Si es posible, cuénteles una historia de alguien que fue sanado de la misma enfermedad que está afligiendo su cuerpo. Esta imagen les inspirará y les dará esperanza. La esperanza siempre lleva consigo una imagen, y ésta es la imagen que quieres que tu amigo vea, que hay cura para esa enfermedad.

Una vez que tu amigo vea que es posible curarse, te preguntará

cómo es posible. Este es el momento que has estado esperando. En lugar de predicarle, ahora está dispuesto a recibir instrucción sobre la Palabra de Dios y los principios del Reino. Para empezar, vas a querer traerlo al Reino si no ha nacido de nuevo; y en segundo lugar, tendrás que pasar algún tiempo a su lado, explicando los versículos que hablan de la curación. Si es posible, déjale algún material para reforzar lo que le has dicho.

Ahora sabemos lo que es la fe (acuerdo con el cielo) y por qué es legalmente necesaria, pero todavía necesitamos saber cómo obtenerla y cómo saber si estamos en fe.

¿Cómo Obtenemos La Fe?

Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.

— Romanos 10:17

¿Cómo llega la fe al escuchar la Palabra de Dios? ¿Cuál es el proceso? ¿Es suficiente con oír la Palabra para que la fe se desarrolle en el espíritu humano? Para entender cómo viene la fe y de qué habla Romanos 10:17, podemos leer el capítulo 4 de Marcos. Siempre digo que si

“ASÍ QUE LA FE VIENE COMO RESULTADO DE OÍR EL MENSAJE, Y EL MENSAJE QUE SE OYE ES LA PALABRA DE CRISTO.”

—ROMANOS 10:17

lanzas tu Biblia al aire, debiera caer abierta en el capítulo 4 de Marcos; ¡así de importante es! Jesús dijo en Marcos 4:13 que si no entendías lo que enseñaba en ese capítulo, no podrías entender ninguna otra parábola de la Biblia. Yo diría que eso es muy importante.

¿Por qué es tan importante este capítulo? Porque nos dice cómo el

cielo interactúa con el reino de la tierra, cómo obtiene jurisdicción, y dónde tiene lugar todo esto. Nada es más importante para tu vida que saber de qué habla este capítulo.

En este capítulo, Jesús nos cuenta tres parábolas sobre cómo se produce la fe en el espíritu humano, que es, como ya sabes, un requisito para que el cielo invada legalmente la Tierra. Las tres historias de este capítulo son la parábola del sembrador, la parábola del hombre que esparce la semilla y la historia del grano de mostaza. Comencemos por la segunda historia que Jesús cuenta en el capítulo 4 de Marcos, la historia del hombre que esparce la semilla.

Jesús continuó, “El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. Sin que éste sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.”

—Marcos 4:26–29

Lo primero que tenemos que hacer es definir nuestros términos. ¿Qué es la semilla de la que habla Jesús y qué es la tierra? En realidad, Jesús define esos dos términos en la parábola anterior, la del sembrador, en el mismo capítulo. La semilla es la Palabra de Dios, y la tierra es el corazón o el espíritu del hombre.

Así que en esta parábola, Jesús dice que un hombre esparce la Palabra de Dios en su corazón. Entonces, por sí sola, la tierra, o el corazón del hombre, empieza a producir fe, o acuerdo con el cielo. Ahora, este es el proceso natural y la función de tu espíritu humano. Va a incubar lo que pones allí. Antes de seguir adelante, es crítico que recuerdes cuál es nuestra definición de fe: el corazón de un hombre o una mujer, firmemente persuadido de lo que el cielo dice. Ahora, lo

difícil de recordar aquí es que estar de acuerdo con el cielo no es lo mismo que estar mentalmente de acuerdo con la Palabra de Dios. La Biblia dice que Abraham estaba completamente persuadido.

Completamente Persuadido

Para ayudarte a tener una imagen clara de cómo se ve y se siente estar completamente persuadido, digamos que te pido que saltes desde la cima del edificio Empire State, en la ciudad de Nueva York. Para convencerte de que lo intentes, te digo que, si agitas los brazos con la suficiente fuerza, podrás bajar volando a la Tierra. Te reirías en mi cara porque sabes lo que te pasaría. Estás plenamente convencido del resultado. Eso es lo que se siente al estar completamente persuadido. Sabes que estás persuadido; no hay otra posibilidad. Morirías si saltaras.

Así que asumamos otra situación y veamos qué pasa. Supongamos que tienes un bulto muy visible y grande en el cuerpo, y el médico dice que te queda un mes de vida: tienes cáncer. De hecho, el médico dice que tu forma de cáncer es tan rara que nadie ha sobrevivido después de ser diagnosticado con él. Ahora, supongamos que sabes lo que dice 1 Pedro 2:24.

Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados.

—1 Pedro 2:24

La Escritura nos dice la respuesta, pero tú y yo tenemos un serio problema. Crecimos en el reino de las tinieblas, y la perversión y la muerte están a nuestro alrededor. Hemos crecido en el reino del miedo, estando plenamente persuadidos de lo que el miedo dice. Así que, en la ilustración anterior, hemos sido entrenados a pensar que el cáncer puede matar. Tenemos pruebas en todos los medios de comunicación de

que esto es cierto. Entonces, ¿cómo vamos a cambiar nuestro acuerdo; cómo podemos llegar a estar completamente persuadidos de lo que dice Dios? Bueno, en realidad, no podemos por nosotros mismos. Pero la Palabra de Dios está viva y llena de poder, y al plantarla en tu espíritu, por sí misma, tu espíritu y la Palabra comienzan a producir acuerdo con lo que el cielo dice.

Acuerdo con el Cielo

Jesús continuó, “El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. Sin que éste sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.”

—Marcos 4:26–29

Por sí sola, la tierra (tu corazón) produce el acuerdo. Nota que no puedes orar por la fe; es obra de tu corazón y la Palabra. Al analizar este texto, podemos ver que el acuerdo de nuestro corazón con el cielo es un proceso; no ocurre instantáneamente.

Esta ilustración nos dice que al principio, cuando nuestro corazón recibe la Palabra, la fe comienza a crecer, al igual que crece una hoja o brote de una semilla recién plantada. Continúa creciendo, emerge el tallo, y luego se forma la espiga. En la espiga es donde se empieza a formar la semilla o el fruto. En esta fase de la vida de la planta, todavía no hay nada que comer. La planta aún no ha producido su fruto maduro, pero está creciendo.

Lo mismo ocurre con la Palabra de Dios. No hay ningún cambio visible en el reino natural cuando la fe está creciendo. No hay acuerdo

todavía, pero ten por seguro que la planta está creciendo, la fe está siendo producida, y el acuerdo está ocurriendo. Jesús continua explicando que cuando la semilla en la espiga está completamente madura, la cosecha ha llegado, el acuerdo está ahí, y ahora la fe está ahí.

Así que esto es lo que sucede. Cuando se planta una semilla en la tierra, a través del proceso de germinación la planta comienza a crecer, pero todavía no hay fruto. La planta sigue creciendo mientras permanece en el entorno adecuado; y a medida que madura, da su fruto. Supongamos que se cultiva maíz. La planta de maíz produce una mazorca, pero al principio es sólo una pequeña mazorca que no está madura y que no se puede comer. Pero después de una temporada, el maíz de la mazorca se vuelve maduro. Ahora bien, ¡atención a este punto! En el momento en que el grano de maíz de la mazorca coincide con el grano de maíz que se sembró en la tierra, hay acuerdo.

Cuando madure la semilla en la espiga de la planta, se verá exactamente—EXACTAMENTE—como la semilla que fue sembrada.

Siembra una planta de maíz, y la semilla madura en la espiga coincidirá con la semilla que sembraste. Son iguales. Tienen el mismo aspecto y el mismo sabor; no se pueden distinguir una de otra.

Así que permíteme parafrasear lo que Jesús está diciendo. Cuando escuchamos la Palabra de Dios (Romanos 10:17), en realidad estamos esparciendo la Palabra de Dios en nuestro hombre espiritual, en nuestro corazón. Si mantenemos esa Palabra en nuestro corazón, crecerá y madurará; y cuando esté madura, nuestro corazón estará completamente persuadido de lo que el cielo dijo. El cielo y la tierra coinciden, y el cielo ahora ha ganado jurisdicción legal en el reino de la tierra a través de la persona que está completamente persuadida. Nuestros pensamientos y creencias coinciden exactamente con lo que el cielo dice, con plena confianza. No se trata de sugestión mental. Se ha convertido en lo que realmente creemos, tan cierto como sabemos que una roca caerá si la soltamos. El cielo siembra la Palabra en el reino de

la tierra, donde producirá el acuerdo y la voluntad de Dios. Si el cielo dice que estás curado, cuando esa Palabra madura en tu corazón todo lo que verás es lo que el cielo dice. No más miedo. Cuando cierres los ojos, ¡te verás sanado! Por eso Hebreos 11:1 (RV1960) dice:

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Puede que no lo veas todavía en lo natural, pero lo has visto en tu espíritu, y es tan real como si lo tuvieras en la mano. ¡Ese acuerdo se llama fe, y esa fe manifestará esa imagen aquí, en el reino de la tierra, en tu vida!

Accionando el Interruptor

Pero espera; el capítulo cuatro de Marcos no se detiene ahí. Después de enseñarnos cómo nuestros corazones se ponen de acuerdo con el cielo y la fe se produce, nos da instrucciones sobre cómo cosechar ese fruto.

Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.

—Marcos 4:29

Fíjate en que, aunque el corazón esté de acuerdo con el cielo y haya fe, todavía no ocurre nada. ¿Por qué? Como hemos estado diciendo todo el tiempo, tienes la jurisdicción legal aquí en el reino de la tierra. ¿Recuerdas nuestra discusión en Lucas 8 con respecto a la mujer con el problema de sangre? ¿Recuerdas que Jesús dijo: “Hija, tu fe te ha curado”? Te dije entonces que la condición de hija incluía una posición legal ante el cielo; ya que ella era una hija de Abraham, tenía derechos legales.

Lo comparé con tener los cables de la central eléctrica conectados

a tu casa. La energía está ahí, disponible, pero tienes que encender personalmente las luces. Esto es lo mismo. Una vez establecida la fe, la energía está disponible, pero todavía no pasa nada porque tienes que encender el interruptor. Tienes que liberar el poder del Reino de Dios aquí en el reino de la tierra, porque sólo tú, un hombre o mujer en la tierra, puede hacerlo legalmente. Fuiste salvado cuando este principio se puso en acción, como se menciona en Romanos 10:

Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.

— Romanos 10:10

Con el corazón, el hombre cree la Palabra y es justificado. Justificar es un término legal que significa la administración de la ley. Así que cuando el corazón de un hombre o una mujer está de acuerdo con el cielo, cuando creen lo que el cielo dice, son justificados ante el cielo y la tierra. Ahora es legal que el cielo fluya en sus vidas y a través de sus vidas, y que impacte la tierra en nombre del Reino de Dios. Pero extrañamente, aunque ahora es legal y están en la fe, todavía no pasa nada. “Pero, Gary, pensé que habías dicho que si estaba en fe, le otorgaba al cielo jurisdicción legal aquí.” Correcto, pero alguien tiene que liberar la autoridad del cielo aquí una vez que la fe existe. Veamos una vez más nuestro versículo.

*Porque con el corazón se cree para ser justificado, **pero con la boca se confiesa para ser salvo.***

— Romanos 10:10

Una vez que estás en la fe, o justificado, es legal que el cielo invada la Tierra, pero nota que luego dice que confiesas con tu boca para ser salvo. ¿Ves las dos partes? La parte del Cielo es traer la Palabra a tu corazón, donde se incubaba el acuerdo, aquí en el reino de la tierra. Luego, una vez que el acuerdo, o la fe, está ahí, debes actuar en ese acuerdo y

manifestar la autoridad del cielo en tu situación para recibir realmente lo que el cielo dice. En Marcos 4:29, dice que cuando la cosecha llega, el hombre (en la tierra) pone la hoz. Él es el que tiene que actuar en la Palabra de Dios una vez que la fe está allí para recibir esa cosecha.

Recibiendo en el Reino de Dios

Permíteme por un momento volver a hablar de la hoz, aquí, en Marcos 4. Creo que la mayor parte de la iglesia no ha sido enseñada a usar la hoz, lo que significa que no han sido enseñados a cosechar lo que necesitan. Yo tampoco lo sabía hasta que el Señor empezó a enseñarme cómo funcionaba el Reino. Esta es la historia de cómo ocurrió mi primera revelación de este proceso vital en el Reino.

Fui invitado a hablar en una iglesia en Atlanta. Era un servicio de miércoles por la noche; y la iglesia no era tan grande, pero eso estaba bien para mí. Me encantaba enseñar a la gente sobre el Reino. Cuando llegué a la iglesia, me pareció extraño que las puertas estuvieran cerradas y que no hubiera nadie. Faltaban diez minutos para que comenzara el servicio. Oí un camión muy ruidoso detrás de mí, y cuando miré, vi una vieja camioneta que entraba al callejón detrás de la iglesia. No pensé en ello; después de todo, estaba en el centro de Atlanta.

Mientras esperaba, un hombre salió de detrás del edificio y se presentó como el pastor. Dijo que lamentaba llegar tarde, pero que su vieja camioneta no arrancaba. Había tenido que arrancarlo rodando por una colina, ya que el embrague no funcionaba. Continuó diciendo que

**TIENES QUE LIBERAR EL
PODER DEL REINO DE DIOS
AQUÍ EN EL REINO DE LA
TIERRA, PORQUE SÓLO TÚ,
UN HOMBRE O MUJER EN LA
TIERRA, PUEDE HACERLO
LEGALMENTE.**

a veces no arrancaba en absoluto, y que se veía obligado a caminar los ocho kilómetros hasta la iglesia. Tengo que admitir que me sorprendió un poco esta conversación.

Siguió explicando que esta iglesia era, principalmente, un ministerio de alcance y que alimentaba a miles de personas cada mes, un total de más de 10000 comidas mensuales, desde ese único lugar. Mientras el pastor hablaba, me empecé a sentir molesto. Aquí hay un hombre de Dios que está alimentando a 10000 personas al mes, ¿y ni siquiera tiene un coche decente? Yo podía encargarme de eso. Tenía en casa un auto bastante nuevo, con 20000 millas, que le daría. Le conté mi plan y le dije que enviaría a uno de mis empleados a Atlanta con el auto. Él, por supuesto, estaba encantado.

Pasé esa noche enseñándoles a él y a su pequeña iglesia sobre el Reino de Dios, y cómo funcionaba en relación con el dinero. Sabía que era vital que empezara a demostrar cómo era el Reino a aquellos que lo necesitaban desesperadamente.

Cuando volví a casa, dispuse que el auto fuera llevado a Atlanta. Cuando mi empleado vino a recogerlo, supe que estaba haciendo una transacción espiritual en el cielo. Sabía que al entregar ese auto al Reino de Dios, podía creer a Dios por un vehículo que yo también necesitaría. No soy una persona de autos, es decir, no me gustan los autos. Algunas personas lo son, pero yo no. Así que puse mi mano sobre ese auto cuando el miembro de mi personal vino a recogerlo, y básicamente dije, “Padre, envío este auto a esa asignación en Atlanta. Lo siembro como una semilla y creo que estoy recibiendo a cambio un _____.” No podía pensar en un auto que quisiera. Así que le dije, “¡Volveré a hablarte al respecto!”

Durante los dos meses siguientes, no pensé mucho en el asunto, pero una mañana le pregunté a Drenda qué tipo de coche le gustaría tener. Después de pensarlo un poco, dijo que un descapotable estaría bien. Le pregunté qué tipo de descapotable quería, y a ninguno de los

dos se nos ocurrió ningún modelo. Como yo iba a comprar el auto para Drenda, quería asegurarme de que ella tuviera uno que le gustara. Le dije que buscara en Internet o en otros sitios y que me dijera si encontraba un descapotable que le gustara. No le dijimos a nadie nuestro deseo de tener un coche nuevo, pero mientras tanto, mantuvimos los ojos abiertos mientras conducíamos, buscando un auto que pudiera llamar nuestra atención.

Un día, estábamos entrando en un restaurante local para comer y, de repente, Drenda gritó, “¡Ahí está!”. “¿Ahí está qué?” pregunté. “El auto que me gusta.” Ella señalaba al otro lado del aparcamiento, así que di la vuelta al mismo y me puse detrás de un BMW Serie 6 Ci descapotable, un coche precioso, sin duda. Y debo añadir también que era un auto caro. La felicité por su gusto y le dije que era un coche precioso.

Ahora bien, tienes que saber que Drenda y yo no nos dedicamos a pagar grandes cantidades de dinero por los autos. Como ya he dicho, nunca me han gustado tanto. Al estar en finanzas, también sabía lo rápido que se deprecian y que siempre es mejor comprar un coche de uno o dos años. Así que ese era mi plan; buscaría uno de segunda mano.

Pues bien, una semana después, me llama un chico de la iglesia y me dice estas palabras, “¡He encontrado el auto de Drenda!” Me quedé perplejo, ya que no le habíamos hablado a nadie del BMW que vimos aquel día en la comida. Así que le pregunté qué tipo de coche era, y me dijo que era un BMW Serie 6 Ci descapotable. Dijo que mientras conducía, lo vio, y el Señor le dijo que era el auto de Drenda. “Bien, ahora tienes mi atención,” le dije. El coche tenía un año y estaba en perfecto estado. Terminé pagando en efectivo por él, y Drenda obtuvo su auto.

Vaya, ¿cómo sucedió eso?

Comparemos la historia con lo que aprendimos sobre estar en la fe y meter la hoz. Cuando regalé mi auto, estaba en fe. Pero cuando

Drenda dijo en voz alta, “¡Ese es!” estaba metiendo la hoz, y unos días después, el auto apareció. Aunque la oí decir en voz alta, “¡Ese es!” nunca relacioné su declaración con el capítulo 4 de Marcos y la hoz. Pero la siguiente historia lo dejó muy claro.

El Poder de Tus Palabras

Como ya he dicho, soy propietario de 60 acres, de los cuales unos 10 son marismas. Me encanta cazar en el otoño, y aunque había cazado patos en la escuela secundaria no había emprendido ninguna caza de patos aquí en Ohio. Pero ese año la marisma estaba llena de agua, y grandes bandadas de patos no dejaban de volar hacia ella. Diariamente, cientos de ellos venían a pasar la noche. Así que una noche cogí mi escopeta y salí a divertirme cazando unos cuantos patos para la cena.

Ese otoño, mis hijos y yo disfrutamos de una buena caza de patos. Sin embargo, me di cuenta de que la mayoría de las veces los patos estaban al alcance máximo de mi escopeta. Cuando se cazan patos, sólo se permite legalmente el uso de perdigones de acero en lugar de los tradicionales de plomo. Los perdigones de plomo son más pesados y retienen su energía mucho más lejos que los de acero, de ahí el problema de disparar a larga distancia mientras se cazan patos.

Pero durante ese otoño, mientras hablaba con algunos compañeros cazadores de patos, me hablaron de unas escopetas nuevas, diseñadas sólo para la caza de patos. Eran capaces de disparar cargas más pesadas y estaban camufladas también. Me interesaba mucho la posibilidad de comprar una, pero era diciembre, la temporada de patos estaba terminando, y no pensé mucho más en ello.

A principios de enero, pasé por Cabela's (nuestra tienda local de artículos deportivos) para comprar algo, y me acordé de esas escopetas para patos. Quería ver una. Así que pasé por el mostrador de armas al salir, y vi una sección completa de armas nuevas dedicadas a la caza

de aves acuáticas. Recuerdo que, sin pensarlo, señalé con el dedo la que me pareció más bonita y dije en voz alta, “Señor, me quedaré con esa.” No lo pensé mientras lo decía; simplemente salió de mi boca. La temporada de patos no se abría de nuevo hasta el otoño, así que no pensaba comprar el arma hasta que se acercara la temporada.

Dos semanas después, me invitaron a hablar en una conferencia de negocios. Cuando terminé, el director general salió para darme las gracias y dijo que habían comprado un regalo para mí. Y, sorprendentemente, sacó la escopeta exacta, el modelo exacto, al que yo había apuntado dos semanas antes en Cabela’s. Por supuesto, me sorprendió totalmente un regalo tan generoso, pero sabía que no era una coincidencia. Recordé entonces lo que había dicho en la tienda Cabela’s y me di cuenta de lo que había hecho. ¡Había metido la hoz!

Jesús continuó, “El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. Sin que éste sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.”

—Marcos 4:26–29

El hecho de meter la hoz ilustra el mismo principio relativo a la fe del que hablamos anteriormente en Romanos 10:10.

Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.

— Romanos 10:10

Con mi corazón creí, y con mi boca liberé el Reino en el reino de la tierra. Había regalado más de 30 armas, pero esta fue la primera vez que recuerdo haber dicho en voz alta, “Me llevaré esa.” Al pensar en

ello durante un minuto, hice lo mismo en otra ocasión, pero en aquel momento no tenía ni idea de cómo funcionaba el Reino.

Cuando Drenda y yo nos mudamos a Ohio, veníamos de Oklahoma, donde la caza de ciervos se hacía con rifle. Pero en Ohio los rifles no eran legales; sólo se permitían las escopetas con balas. Todo lo que tenía en ese momento era esa escopeta de doble cañón de calibre 20 con la que conseguí cazar dos ciervos el primer año que nos mudamos. Deseaba realmente una buena escopeta que estuviera diseñada específicamente para cazar ciervos. Recordé que después de esa primera temporada de ciervos en Ohio, le había comentado a Drenda que quería una Remington modelo 11-87 de calibre 12, con culata sintética negra, para la caza de ciervos. Las Navidades fueron unas semanas más tarde, y me sorprendió que mi padre me regalara exactamente esa escopeta por Navidad. Ni siquiera le había mencionado mi necesidad de una escopeta. Recuerdo que pensé, “Vaya, qué raro.” Había puesto la hoz sin saberlo.

CAPÍTULO 4

¿NO RECUERDAS?

En los primeros días, cuando estaba aprendiendo cómo funcionaba el Reino, me asombraba de las cosas que veía. Ocurría, principalmente, porque nunca me habían enseñado nada de lo que estaba viendo. Pero como dije en la primera parte del libro, Dios utilizaba mi caza de ciervos para muchas de las lecciones que me estaba enseñando. Básicamente, soy una persona bastante sencilla y supongo que esa fue una gran manera de captar mi atención. Después de que aprendí a sembrar por mis ciervos y empecé a cosecharlos — generalmente, dentro del plazo de los primeros 40 minutos de expedición, Dios empezó a afinar mis lecciones para una mayor comprensión del funcionamiento del Reino.

Estaba en Tulsa, Oklahoma, cuando Dios me mostró cómo cazar por fe un ciervo de seis puntas. Y como te dije, nos mudamos de nuevo a Ohio al año siguiente. Ohio tenía una gran manada de ciervos y permitía cazar dos, de los cuales sólo uno podía ser macho. Así que cuando llegué a Ohio, empecé a sembrar por dos ciervos cada año, un macho y una hembra. Y como un reloj, eso es lo que conseguí.

Pero cierto año noté algo que me desconcertó. Pensé: “No, esto no puede estar pasando.” Cuando terminé esa temporada de ciervos, me di cuenta de que los ciervos venían en el orden en que los había anotado en mis cheques cuando sembré. Por ejemplo, si escribía “para un ciervo y una cierva,” el ciervo venía primero y la cierva después. Al reflexionar

sobre las últimas temporadas en Ohio, pensé que esto sucedía todos los años. No estaba seguro, ya que nunca le había prestado mucha atención, pero por alguna razón me intrigaba saber si era cierto.

Así que, al año siguiente, supe que tenía que averiguarlo. Estoy de acuerdo en que era una idea descabellada, pero parecía funcionar así y pensé que nunca lo sabría a menos que hiciera algunos experimentos. Así que invertí el orden cuando sembré mis semillas ese año. Esta vez, puse la cierva primero en la lista. Hasta entonces, siempre anotaba primero el macho cuando sembraba. Efectivamente, ese fue el orden exacto en el que aparecieron. Así que al año siguiente lo volví a hacer, y vinieron en el orden en que los escribí. Nunca había pensado que algo así pudiera ocurrir. Quiero decir, ¿era el Reino tan específico?

Para saber si estaba en lo cierto o si era sólo una coincidencia, decidí hacer un experimento un poco más profundo. Ese año, sembré mi semilla por un ciervo de siete puntas. Sabía que un ciervo normal, típico, tiene puntas pares en cada lado, así que elegí un número impar y un número exacto. Drenda y yo sembramos por eso, por extraño que parezca. Oramos y esparcimos nuestra semilla por un ciervo de siete puntas.

¿Qué Tan Específica Es la Fe?

Finalmente, llegó octubre y se abrió la temporada de caza con arco. Por lo general, no podía esperar a salir al bosque con mi arco, pero me di cuenta de que me sentía extraño cuando se abrió la temporada. No tenía ningún deseo de salir. La sensación era fuerte y, extrañamente, sabía que no podía salir todavía. En ese momento, pensé que esta falta de deseo de salir a cazar se disiparía a medida que la temporada avanzara y las hojas comenzaran a caer. Pero no, no podía explicarlo; no tenía deseos de salir, ninguno. Recuerdo que pensé, “¿Esto es lo que pasa cuando te haces mayor, que dejas de hacer cosas?” No podía

explicar esta extraña sensación que tenía. Era como si no me importara nada volver a cazar ciervos. Bueno, llegó noviembre, y me estaba preocupando un poco. Ya me había perdido la época más bonita del bosque y la más cálida, debo añadir. Pasó la primera mitad del mes y seguía sin tener ningún deseo de salir a cazar ciervos. Me preguntaba si incluso saldría; así es como me sentía.

Los padres de Drenda habían venido desde Alabama para quedarse con nosotros un par de días. Mientras estábamos sentados en el salón, hablando, de repente supe que tenía que salir al bosque al día siguiente. Fue como si se hubiera activado un interruptor. Les dije a todos que tenía que salir por la mañana a buscar mi ciervo. De repente, estaba emocionado y expectante mientras preparaba mi equipo para la mañana siguiente.

Sabía que mi ciervo de siete puntas iba a estar allí. Y entonces lo entendí. El siete puntas no había estado allí en octubre, y tampoco el día anterior. Esa debe haber sido la razón por la que me sentí tan mal respecto a la caza de ciervos. Me imagino lo difícil que habría sido esperar un mes y medio si sólo estuviera mirando por la ventana, deseando salir, todos los días durante un mes y medio. Eso habría sido deprimente. A estas alturas era una simple teoría, pero iba a ponerla a prueba a la mañana siguiente.

Estaba oscuro cuando me levanté esa mañana y había orado durante la noche para saber a qué puesto de caza debía dirigirme. Tengo varios puestos en mi propiedad y, mientras oraba, estaba seguro de que debía ir al puesto del pantano. Lo llamamos el puesto del pantano porque limita con unos diez acres de pantano por un lado y con matorrales por el otro. Sabía que los ciervos a veces rodean el pantano. El puesto había dado sus frutos en el pasado, y esperaba ver a mi ciervo allí ese día.

Mientras me dirigía al puesto, repasé lo que Dios me había mostrado en el pasado con respecto a Su Reino a través de la caza de ciervos, y

sentí que Él me estaba enseñando más. Estaba emocionado por ver el resultado de mi experimento.

La luz de la mañana se fue haciendo más intensa poco a poco, y los sonidos y olores habituales de una mañana de otoño marcaron un cambio de ritmo bienvenido por mí. Realmente lo había echado de menos. Ya había pasado casi una hora de la mañana y no había señales de ciervos. Sin embargo, sabía, por haber observado el patrón de los ciervos en mi propiedad, que los ciervos venían a esta zona más tarde en la mañana, ya que era una zona de descanso principal. Aunque había estado en el puesto durante una hora, la luz legal para disparar sólo había estado disponible durante unos 40 minutos.

Mientras estaba sentado, oí un portazo de coche en la casa. Entonces recordé que los padres de Drenda se marchaban esa mañana para volver a Alabama, y quería despedirme de ellos. Así que, a regañadientes, bajé de mi puesto, pensando que tendría que salir otro día a buscar mi siete puntas.

Cuando llegué a la casa, todos estaban levantados y listos para el desayuno. Siempre soy quien cocina el desayuno en la familia, lo preparo casi todos los días para Drenda y para mí, y para los que estén. Así que me puse a hacer el desayuno mientras los padres de Drenda terminaban de preparar el coche. Por supuesto, me preguntaron por mi ciervo, y tuve que decirles que había decidido abandonar mi plan para poder pasar la mañana con ellos. Sí, estaba un poco decepcionado. Había previsto que se marcharían un poco más tarde por la mañana, dejándome tiempo para obtener mi venado.

Pero mientras estaba junto a la estufa revolviendo algunos huevos, miré por la ventana de la cocina que daba a nuestros bosques y campos traseros. Vi a un ciervo persiguiendo a una hembra por la parte trasera del campo, dirigiéndose directamente a la zona del pantano donde estaba mi puesto. Sabía que tenía que ser mi venado. Di un grito de

aviso para que alguien se encargara de cocinar y dije que acababa de ver a mi ciervo, y que iba a ir a por él. Sabía que no tenía mucho tiempo.

Tendría que correr alrededor de la propiedad desde la dirección opuesta para evitar ser visto por el ciervo. Me imaginé que podría estar bajando por el sendero en el que estaba mi puesto. Corrí tan rápido como pude alrededor del campo y llegué al puesto sin ver ningún ciervo, lo cual fue bueno. Supe entonces que les había ganado la partida si, de hecho, decidían bajar por mi sendero. Subí rápidamente al puesto con el corazón acelerado y el sudor cayendo por mi cara.

De repente, justo cuando me senté, llegaron. La cierva pasó trotando justo por debajo de mi puesto, y me preparé porque sabía que el ciervo no estaba lejos. Y efectivamente, llegó. No tuve tiempo de comprobar si era realmente un siete puntas o no. Apenas tuve tiempo de levantar el arco para disparar. En el momento del disparo, supe que había acertado pero que le había dado un poco abajo, lo que me preocupaba. El ciervo saltó a la maleza cuando disparé. Esperé en la caseta unos 20 minutos y finalmente bajé del árbol, ansioso por comprobar si la flecha había dado en el blanco. Por desgracia, había muy poca sangre en la flecha y en el suelo.

Estaba un poco disgustado con mi tiro, pero sabía que el ciervo se acostaría en la maleza y no quería presionarlo todavía. He disparado antes a venados con muy poca sangre y sabía que lo mejor era dejarlos reposar un rato. Así que volví a la casa y terminé de desayunar, les conté a todos la historia, y luego les dije a mis hijos que necesitaba que me ayudaran a recorrer el campo para ver si podíamos encontrar al ciervo. Mi esperanza era que descubriéramos que el ciervo había sido golpeado mejor de lo que indicaba la flecha y que hubiera muerto ya. Pero sabía que siempre existía la posibilidad de que le hubiera dado un golpe demasiado bajo y que estuviera simplemente herido.

Después de esperar un par de horas, salimos y los tres nos repartimos por el campo. Yo tenía el arco tensado y preparado por si lo necesitaba.

De repente, en el otro extremo del campo, Tim encontró al ciervo. No me había visto y corría en mi dirección. Mientras corría, vio de repente a Tom, y se detuvo para orientarse.

El ciervo estaba a unos 65 o 70 metros, demasiado lejos para un buen disparo con las ballestas de menor potencia que llevábamos, pero sabía que era mi única oportunidad. Rápidamente, levanté el arco, apunté por encima del ciervo y dejé salir la flecha. Con asombro, vi cómo la flecha se arqueó hacia el ciervo y le dio de lleno en el centro del cuello. Salió disparado colina abajo hasta perderse de vista. Me quedé atónito. Vaya. Nos movimos lentamente en la dirección en la que había corrido, y lo vi tumbado a unos 100 metros delante de nosotros. Tenía la cabeza levantada pero no nos había visto, así que retrocedimos y decidimos volver más tarde.

Bueno, fue realmente mucho más tarde, ya que tenía un día completo por delante en la iglesia y no pude volver a casa hasta después de la noche.

**SÍ, ¡EL REINO ERA ASÍ DE
ESPECÍFICO! NADIE ME
HABÍA DICHO QUE EL REINO
FUNCIONARA ASÍ, QUE
FUERA TAN ESPECÍFICO
Y QUE TUVIÉRAMOS ESA
CLASE DE AUTORIDAD.**

Tim y yo tomamos una linterna y volvimos al lugar donde habíamos visto al ciervo tumbado. Allí lo encontramos, a unos metros de donde había estado. Rápidamente miré la cornamenta y allí, frente a mí, estaba el ciervo de siete puntas. Me quedé mirándolo con asombro. Tim y yo agradecimos a Dios por el ciervo, y mientras lo arrastrábamos a la casa, hablamos del Reino y de lo que acabábamos de ver.

Sí, ¡el Reino era así de específico! Nadie me había dicho que el Reino funcionara así, que fuera tan específico y que tuviéramos esa clase de autoridad.

Otro Descubrimiento

Recuerdo otra cacería de ciervos en la que había plantado mi semilla para un ciervo de botón. Un “ciervo de botón” es un ciervo de un año, con cuernos pequeños como botones. Debido a su tamaño, a distancia, puede parecer una cierva. Por ello, los machos de botón cuentan como hembras en el estado de Ohio. Por favor, ten en cuenta que no son crías de ciervo. No son tan grandes como un ciervo adulto, pero casi.

Así que en este día en particular, estaba en mi rama de árbol y apareció un grupo entero de ciervos, alrededor de nueve o diez. Estaban ligeramente fuera del alcance de mi arco, pero se movían lentamente hacia mí. De repente, el vecino puso en marcha su vehículo de cuatro ruedas. Al oírlo, toda la manada salió corriendo en dirección contraria a mí. Dije en voz alta, “Cervatillo, te ordeno que vuelvas y te pongas debajo de mi árbol.” Imagina la escena. Es un campo de maíz cosechado, y los nueve ciervos están corriendo directamente lejos de mí. ¡A mi palabra, un ciervo deja la manada, da media vuelta, llega directamente debajo de mi rama de árbol, y se detiene! Me llevé ese ciervo a casa, y sí, era un ciervo de botón.

Este es el tipo de cosas que veía suceder una y otra vez. Después, hablaré más sobre lo increíblemente detallado y específico que es el Reino, pero por ahora, démonos cuenta de que algo increíble está sucediendo aquí.

El Reino cambió nuestras vidas y no podíamos dejar de contárselo a la gente. Tenemos tantas historias, y hemos visto tanto. Hemos visto a los muertos volver a la vida, tumores que desaparecen al instante, historias financieras increíbles, e historias asombrosas de liberación y dirección. Con un hambre de contarle a la gente acerca de la bondad del Reino de Dios, Drenda y yo nos sentimos guiados a comenzar la Iglesia Faith Life en 1995, para ayudar a la gente a entender el Reino. Dios nos dirigió a lanzar Faith Life Now, nuestro ministerio de medios de

comunicación, en 2006, con un programa de televisión que transmite a diario en cada zona horaria del planeta. Descubrimos que la gente de todas partes quiere saber cómo vivir este estilo de vida del Reino, de libertad y victoria.

El Reino de Dios Funciona Para Todos

Cuando esta mañana me senté a escribir este capítulo, revisé mis correos electrónicos. Todos los días recibimos correos electrónicos de personas que nos cuentan cómo el Reino de Dios está cambiando sus vidas. Pensé en compartirte una parte de mi día, ya que este correo electrónico acaba de llegar hace unos minutos.

¿Quién soy yo para que Él se acuerde de mí? Hace unos años, empecé a escuchar sus enseñanzas, y he visto milagros desde entonces. He visto curaciones y milagros financieros. En este momento, mi mente se sorprende en verdad cuando miro a mi alrededor y veo Su bondad. Veo gente necesitada y puertas abiertas al Evangelio y a la verdad. ¡Veo puertas abiertas a la verdad! Y lo que me sorprende es que veo mis arcas llenas. Él me ha enriquecido para que yo pueda dar, ¡para que otros puedan verlo a Él! Soy un inspector de viviendas autónomo. Suelo ser mentor de inspectores más jóvenes, y comencé un grupo de negocios de cristianos donde hablamos del llamado a ser generosos y a levantar a la siguiente generación... que el camino del Reino no es la competencia sino la abundancia. En serio, sus enseñanzas han cambiado mi vida, y ahora están siendo transmitidas a otros; y como Él me ha establecido, ahora otros escuchan y ven Su gloria. Agradecemos ver lo que Él ha hecho y cómo continúa proveyendo. ¡Gracias por su ministerio!

Humildemente,

B.F.

Knoxville, TN

Este es el tipo de correo electrónico que recibimos todo el tiempo. Pero también recibimos muchas preguntas sobre el funcionamiento del Reino. Nos preguntan cómo operar en el Reino y cómo presenciar las mismas cosas que Drenda y yo. Ese es el propósito de este libro, el cuarto de mi serie “Tu Revolución Financiera.” Si tienes mis otros libros, entonces sabes que me tomé un tiempo para revisar algunos de los conceptos clave que necesita saber cualquiera que desee operar en el Reino.

Pero ahora quiero profundizar un poco más en la función del Reino y, espero, ayudarte a entender más sobre cómo vivir en el Reino con resultados. Quiero comenzar exponiendo lo que yo llamo los cinco pasos básicos para recibir la provisión que necesitas del Reino de Dios, tal como Dios me enseñó.

Los 5 Pasos Básicos Para Recibir la Provisión que Necesitas

Comencemos con una historia en Marcos 8:14-21.

A los discípulos se les había olvidado llevar comida, y sólo tenían un pan en la barca. “Tengan cuidado,” les advirtió Jesús; “¡ojo con la levadura de los fariseos y con la de Herodes!”

Ellos comentaban entre sí, “Lo dice porque no tenemos pan.”

*Al darse cuenta de esto, Jesús les dijo, “¿Por qué están hablando de que no tienen pan?? Todavía no ven ni entienden? ¿Tienen la mente embotada? ¿Es que tienen ojos, pero no ven, y oídos, pero no oyen? ¿Acaso **no recuerdan?** Cuando partí*

los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogieron?”

“Doce,” respondieron.

“Y cuando partí los siete panes para los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de pedazos recogieron?”

“Siete.”

Entonces concluyó, “¿Y todavía no entienden?”

— Marcos 8:14-21

Básicamente, Jesús estaba diciendo, “Eh, chicos, ¿no recuerdan? Ya hemos hablado de esto, y ya vieron cómo manejamos la escasez de pan en el pasado.” Pero los discípulos no podían entender esto. Así que Jesús les dijo que recordaran lo que había sucedido en el pasado. Les estaba dando una pista importante. “Piensen en la última vez que nos enfrentamos a esta misma situación, y allí encontrarán la respuesta.” Yo diría que ésta es también nuestra respuesta. Sí, vemos que el pan y los peces se multiplicaron, cualquiera puede ver eso, pero, como científicos espirituales, queremos mirar más profundamente. ¿Cómo sucedió? Así que volvamos a las historias a las que Jesús hacía referencia y busquemos pistas.

Cuando ya se hizo tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron, “Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vayan a los campos y pueblos cercanos y se compren algo de comer.”

“Denles ustedes mismos de comer,” contestó Jesús. “¿Eso costaría casi un año de trabajo!” objetaron. “¿Quieres que vayamos y gastemos todo ese dinero en pan para darles de comer?”

“¿Cuántos panes tienen ustedes?” preguntó. “Vayan a ver.” Después de averiguarlo, le dijeron, “Cinco, y dos pescados.”

Entonces les mandó que hicieran que la gente se sentara por grupos sobre la hierba verde. Así que ellos se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y de pescado. Los que comieron fueron cinco mil.

— Marcos 6:35-44

Estoy seguro de que los discípulos se escandalizaron cuando, al pedirle a Jesús que despidiera la gente para que buscaran comida, Él les devolvió la jugada y dijo, “Aliméntenlos ustedes.” “Los comensales” en este caso eran en realidad más de 5000 personas. La Biblia dice que había 5000 hombres, así que puedo suponer que también había mujeres y niños, con lo que el número real sería de 15000 a 20000 personas. Creo que cualquiera estaría de acuerdo en que es mucha gente para alimentar, especialmente sin ninguna advertencia o preparación previa.

Por supuesto, creo que Jesús estaba interesado en alimentar a la gente, pero probablemente estuviera más atento a entrenar a sus discípulos en esta situación que a cualquier otra cosa. Creo que por eso les dijo, “Aliméntenlos ustedes.” Habían visto a Jesús hacer muchos milagros, pero ahora era su turno. Después de todo, Él se iba a marchar en un futuro cercano y quería asegurarse de que ellos supieran cómo manejar la vida desde una perspectiva diferente, la perspectiva del Reino.

Paso #1: ¿Qué tienes?

“¿Cuántos panes tienen ustedes?” preguntó. “Vayan a ver.”

Después de averiguarlo, le dijeron, “Cinco, y dos pescados.”

Aquí hay una clave importante. Jesús no dijo, “Convirtamos las piedras en pan.” Eso sería espiritualmente ilegal. En cambio, les preguntó

**JESÚS QUERÍA ASEGURARSE
DE QUE ELLOS SUPIERAN
CÓMO MANEJAR LA VIDA
DESDE UNA PERSPECTIVA
DIFERENTE, LA
PERSPECTIVA DEL REINO.**

qué tenían ya. Específicamente, les preguntó cuánto de lo que necesitaban ya tenían. Él sabía que no había suficiente pan y pescado para alimentar a esa multitud, y esa no era la intención de su pregunta. Ahora bien, para la mente natural, la perspectiva de alimentar a toda esa gente sonaba a locura. Los discípulos sabían, sin mirar, que

no había suficiente comida para alimentar a 20000 personas, buscaran donde buscaran. ¿Puedes imaginar lo que estaban pensando cuando Jesús les dijo que fueran a ver cuánto pan y pescado había realmente? ¿Y luego volver con su informe de que todo lo que podían encontrar eran cinco panes y dos peces? Una locura, ¿verdad?

Permíteme poner esta conversación en perspectiva. Como pastor, he ayudado a familias en circunstancias financieras difíciles, ayudándoles a pagar la hipoteca o el alquiler de un mes, algunas facturas de servicios públicos, o a comprar algunos comestibles. Pero supongamos que sabía que la verdadera respuesta no era darles una limosna, sino el Reino.

La conversación habría sido algo así. “Oiga, pastor Gary, este mes nos quedamos muy cortos y estamos a punto de ser desalojados de nuestra casa. ¿Puede ayudarnos la iglesia?” “Claro que puedo ayudarles.

Este es mi consejo. Paguen la casa y no tendrán que preocuparse por los pagos.” Me mirarían y dirían, “Pastor, creo que no entiende. No tenemos dinero para pagar la próxima cuota de la casa, y mucho menos para liquidarla.” “Lo sé,” les respondería, “por eso les dije que pagaran la casa para que no se preocupen por el alquiler.”

Y si les pidiera que comprobaran cuánto dinero tienen en realidad para pagar la casa, realmente pensarían que estoy loco. Pero si por obediencia a mí, ellos realmente fueran a comprobar, tendrían que regresar y decirme, “Hemos comprobado dos veces, pastor. Todo lo que pudimos encontrar fueron \$20 dólares, pero el saldo de la hipoteca es de \$360000 dólares.” Creo que te haces una idea. Pensarían que he perdido la cabeza, ¿verdad?

Así es como los discípulos deben haberse sentido ese día, totalmente confundidos. ¿Cinco panes y dos peces para alimentar a 20000 personas?

COSECHAS LO QUE SIEMBRAS

Bueno, antes de profundizar en esta historia, tengo que desviarme un momento para revelar otra ley del Reino que está a punto de cumplirse. El pan se multiplica en panes, y el pez se multiplica en peces. Así que anota esto.

¡DEBES SEMBRAR EN EL REINO ALGO DE LO QUE NECESITAS, PARA QUE SE MULTIPLIQUE!

Déjame pasar a otro ejemplo en la Biblia, y luego volveré a nuestra historia en Marcos 6. Vayamos a 2 Reyes 4:1-7.

La viuda de un miembro de la comunidad de los profetas le suplicó a Eliseo, “Mi esposo, su servidor, ha muerto, y usted sabe que él era fiel al Señor. Ahora resulta que el hombre con quien estamos endeudados ha venido para llevarse a mis dos hijos como esclavos.”

*“¿Y qué puedo hacer por ti?” le preguntó Eliseo. **“Dime, ¿qué tienes en casa?”**”*

“Su servidora no tiene nada en casa,” le respondió, “excepto un poco de aceite.”

Eliseo le ordenó, “Sal y pide a tus vecinos que te presten sus vasijas; consigue todas las que puedas. Luego entra en la casa con tus hijos y cierra la puerta. Echa aceite en todas las vasijas y, a medida que las llenes, ponlas aparte.”

En seguida la mujer dejó a Eliseo y se fue. Luego se encerró con sus hijos y empezó a llenar las vasijas que ellos le pasaban. Cuando ya todas estuvieron llenas, ella le pidió a uno de sus hijos que le pasara otra más, y él respondió, “Ya no hay.” En ese momento se acabó el aceite.

La mujer fue y se lo contó al hombre de Dios, quien le mandó, “Ahora ve a vender el aceite, y paga tus deudas. Con el dinero que te sobre, podrán vivir tú y tus hijos.”

— 2 Reyes 4:1-7

Fíjate que el profeta no dijo, “Bueno, vamos a la tesorería a ver qué encontramos.” No, conocía una mejor forma de resolver esto. Dijo, “¿Cómo puedo ayudarte?” La mujer debe haber estado algo confusa, “¿Cómo puedes ayudarme? ¡Necesito dinero!” Pero él no intentaba menospreciarla. Le estaba haciendo una pregunta importante que la conduciría a la respuesta. Es la misma que te llevará también a ti hasta tu respuesta.

“¿Qué puedo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en casa?””

¿Qué Tienes?

¿Qué tienes en tu casa? Estoy seguro de que la pregunta le sorprendió un poco porque ya había explicado por qué estaba allí.

“Su servidora no tiene nada en casa,” le respondió, “excepto un poco de aceite.”

Fíjate en su énfasis, “no tiene nada en casa.” Pero, ¿realmente no tenía nada?

No, su declaración no era técnicamente correcta. Ella dijo que tenía un poco de aceite. ¡Bingo! Eso es todo lo que el profeta esperaba saber.

Y eso es todo lo que necesitas preguntarte también. Para obrar, Dios sólo necesita algo que esté bajo Su jurisdicción legal.

Así que revisemos el primer paso. Tendrás que dar a Dios algo de lo que necesitas. Cuando entregas algo al Reino de Dios, cambia de jurisdicción, poniéndose bajo el dominio legal de Dios para multiplicarse. Recordemos que la multiplicación no tiene que ocurrir como vimos en esta historia, que tu pan se multiplique por sí mismo mientras está en la alacena, aunque he visto suceder ese tipo de cosas. Pero, por lo general, Dios hará que el pan se multiplique a través de una interacción con otras personas. Alguien puede ser generoso contigo, o puede que te den ese aumento en el trabajo, o puede ocurrir un reembolso inesperado. Hay innumerables maneras en que Dios puede devolverte tu pan multiplicado.

Puedes Nombrar tu Dinero

Quiero señalar un punto muy importante sobre el dinero.

El dinero puede ser usado como semilla para todo.

Cambias el nombre del dinero todos los días, cada vez que compras algo. Por ejemplo, cuando estás en el supermercado y compras pan, estás cambiando tu dinero por ese pan; en realidad, estás nombrando a tu dinero “pan.” Examinemos lo que quiero decir. Si necesitas pan, ahora entiendes una ley del Reino que se llama sembrar y cosechar. Aplicando

esa ley, sabes que si siembras pan, obtendrás pan. Pero supongamos que necesitas pan, pero no tienes trigo para sembrar. ¿Qué harías? Podrías sembrar dinero y llamarlo pan mientras lo siembras. Recuerda que el dinero es simplemente un sistema de trueque. Lo nombramos todos los días en función de lo que necesitamos, desde la leche y el alquiler hasta los zapatos y la comida. Así que también puedes ponerle nombre al dinero cuando lo das.

Puedes nombrar tu dinero cuando lo das.

Faith Life Church, en New Albany, Ohio, es la iglesia que Drenda y yo iniciamos hace más de 25 años. Construimos el Now Center, el campus donde se encuentra Faith Life Church, en 2008. Fue un proyecto formidable de 6,5 millones de dólares en ese momento, un gran proyecto para que lo llevaran a cabo unas 550 personas.

Pues bien, en los últimos 10 años hemos superado ese edificio. Lo único que podemos hacer es limitarnos a unos 3000 asistentes los

**CUANDO ENTREGAS
ALGO AL REINO DE DIOS,
CAMBIA DE JURISDICCIÓN,
PONIÉNDOSE BAJO EL
DOMINIO LEGAL DE DIOS
PARA MULTIPLICARSE.**

fin de semana. Celebrar cuatro cultos cada fin de semana es la única solución que podemos implementar. Así que decidimos ampliar nuestro edificio actual. Iba a ser un proyecto de 10 millones de dólares que nos permitiría crecer, aumentando el tamaño de nuestro auditorio y añadiendo espacio para los niños. Al mismo tiempo, nos dimos cuenta

de que uno de los problemas sería el tiempo necesario para recaudar el dinero y construir el edificio. Esto significaba que tendríamos que esperar dos años y medio para poder utilizar el espacio añadido.

Teniendo esto en cuenta, pensamos que debíamos seguir adelante con la ampliación de nuestro edificio, pero al mismo tiempo empezar a

buscar un emplazamiento para el campus, al que creímos poder poner en funcionamiento en unos seis meses. Creíamos que esto quitaría algo de presión al campus principal y al mismo tiempo permitiría que la iglesia creciera. Así que formamos un equipo para empezar a buscar un campus. Estudiamos nuestros datos demográficos y nos decantamos por una zona de la ciudad que nos pareció una gran ubicación. Buscamos y buscamos y casi apretamos el gatillo un par de veces en varios lugares diferentes, pero cuando nos reuníamos para tomar la decisión, todos estábamos de acuerdo en que algo todavía no estaba bien. Todos sentíamos un freno en nuestros espíritus.

Seis meses después, nos encontrábamos más lejos de encontrar nuestro nuevo campus que el primer día. Tengo que admitir que Drenda y yo nos sentimos a punto de desanimarnos un poco. Habíamos mirado todas las opciones disponibles en nuestra zona de búsqueda y seguíamos sin encontrar un edificio que fuera realmente ideal. Sí, habíamos sembrado nuestra semilla al principio del viaje, y sabíamos que Dios tenía el edificio perfecto para nosotros, pero no esperábamos que tardara tanto en materializarse. He aquí una pista: ¡lo perfecto a veces tarda más!

En ese momento, estábamos programados para formar parte de un teletón de recaudación de fondos para una nueva cadena de televisión. Sería un evento de tres días que se emitiría en directo por la mañana y por la noche. Creo que fue el tercer día, yo estaba sentado en el set cuando escuché al Señor hablarme. Me dijo, “Toma un cheque de 100000 dólares del ministerio y siémbrale en este alcance televisivo con la intención de romper este estancamiento del campus. Lleva el cheque a cada uno de tus cuatro cultos, y haz que la iglesia ore sobre ese regalo mientras lo liberas, ¡reclamando la ubicación del campus como terminada!” Continuó diciendo que cuando orara reprendiera a Satanás y ordenara que la confusión y el retraso se detuvieran. Bueno,

así lo hicimos el siguiente fin de semana en nuestros cultos del sábado y del domingo.

Al día siguiente, lunes, el equipo de mi campus me dijo que había llamado al agente inmobiliario y que tenía noticias del campus de un instituto privado que acababa de salir al mercado. Decidieron echarle un vistazo. Se encontraron con un campus completo de K-12, incluyendo un preescolar. El precio era mucho más elevado de lo que queríamos gastar, ya que, en realidad, queríamos alquilar nuestro nuevo emplazamiento y conservar el flujo de caja para la ampliación del campus principal. Aunque el precio no era algo que pudiéramos considerar, Drenda y yo decidimos echarle un vistazo el martes por la mañana.

Lo que vimos fue un terreno increíble con 88000 pies cuadrados, cuatro edificios, una pista de atletismo, una sala de pesas, cuatro pistas de tenis, un edificio dedicado a las artes, laboratorios de ciencias y, básicamente, todo lo que necesitaría un campus escolar K-12. Lo increíble es que estaba completamente amueblado y abastecido. Drenda y yo estábamos asombrados, pero no veíamos la forma de comprar la propiedad.

Sucedió que esa noche teníamos una cita con uno de nuestros socios para reunirnos y ponernos al día. Habíamos reprogramado esta cita para cenar unas tres o cuatro veces en los últimos dos meses, debido a que ambos estábamos muy ocupados. Pero esa noche lo conseguimos. Mientras cenábamos, empezamos a hablar de la ampliación de la iglesia principal. La pareja nos preguntó por la rapidez con la que avanzaban las cosas, y les hablamos de algunos retrasos importantes en los permisos y los planos, y otros problemas que estábamos teniendo. Les dijimos que, al ritmo que iban las cosas, no podríamos construir la ampliación hasta finales de 2022 o la primavera de 2023.

Inmediatamente nos preguntaron si habíamos pensado alguna vez en lanzar un campus, y les dijimos que sí. Les explicamos que habíamos

estado buscando durante los últimos seis meses sin encontrar un sitio adecuado. Entonces les hablamos de la impresionante escuela que acabábamos de ver esa mañana, diciendo que algo así sería perfecto, pero que estaba en el mercado por millones.

La pareja, sin pestañear, se limitó a decir, “Bueno, ¿y si fuera gratis?” La verdad es que no comprendimos enseguida, y volvieron a preguntar “¿Y si fuera gratis?” De nuevo pensamos que estaban bromeando, pero esta vez el esposo dijo, “Drenda, ¿y si el campus fuera gratis?” “¿Qué quiere decir?” preguntamos. Y nos dijeron, “¡Que nosotros haremos el cheque!” Nos quedamos atónitos por un momento, allí sentados. Pero para abreviar la historia, lo hicieron.

Así que dos días después de sembrar la semilla de nuestro campus, Dios nos dirigió al lugar perfecto. ¡Ahora somos dueños de un campus de 12 millones de dólares, libre y sin deudas! ¿Quién habría pensado o, francamente, imaginado eso? Después de ver eso, Drenda y yo estuvimos de acuerdo en que incluso con todo lo que hemos visto, tenemos que pensar en grande. ¡Dios puede hacer cosas increíbles!

Supongo que los discípulos debieron sentir lo mismo aquel día después de alimentar a 20000 personas con cinco panes y dos peces. Seguro que se fueron a la cama diciendo, “Vaya, ¿vieron eso?”

CAPÍTULO 5

POTENCIANDO TU PROVISIÓN

En el último capítulo, hablamos sobre el primer paso para involucrar la ley del Reino en tu provisión.

¡DEBES LIBERAR ALGO DE LO QUE NECESITAS EN EL REINO PARA QUE SE MULTIPLIQUE!

Te dije entonces que respondería a un par de preguntas con respecto a esta declaración, y la primera es: “¿Qué significa liberar algo en el Reino para que se multiplique?”

Una vez más, volvamos a nuestra historia en Marcos 6 para tener algo de perspectiva.

Cuando ya se hizo tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron, “Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vayan a los campos y pueblos cercanos y se compren algo de comer.”

“Denles ustedes mismos de comer,” contestó Jesús. “¡Eso costaría casi un año de trabajo!” objetaron. “¿Quieres que vayamos y gastemos todo ese dinero en pan para darles de comer?”

“¿Cuántos panes tienen ustedes?” preguntó. “Vayan a ver.” Después de averiguarlo, le dijeron, “Cinco, y dos pescados.”

Entonces les mandó que hicieran que la gente se sentara por grupos sobre la hierba verde. Así que ellos se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y de pescado. Los que comieron fueron cinco mil.

— Marcos 6:35-44

Quiero que te fijas en algunas cosas de esa historia que quizá pases por alto. Cuando Jesús dijo, “Denles de comer,” la respuesta de ellos y la de Él nos dan una de las claves más importantes para nuestra comprensión del Reino en lo que respecta a la provisión. Cuando le respondieron, dijeron que se necesitaría más de medio año de salario para alimentar a tanta gente. Observa cómo, al enfrentar el problema, sus mentes vincularon la provisión necesaria a la mano de obra. Bueno, el hecho es que todos hacemos eso. Pero esta mentalidad de dólares por horas no siempre fue parte de la conciencia del hombre. Surgió en la Caída, con Adán. Necesito llevarte de vuelta a la Caída de Adán donde podemos ver claramente cómo ocurre esto.

La Mentalidad de Dólares por Horas

Al hombre le dijo, “Por cuanto le hiciste caso a tu mujer, y comiste del árbol del que te prohibí comer, ¡maldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida. La tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hierbas silvestres. Te ganarás el pan con el sudor de tu

frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás.”

— Génesis 3:17-19

Si recuerdas, Adán y Eva fueron puestos en la tierra para gobernarla en nombre del Reino de Dios. Gobernaban con autoridad delegada. Satanás, ya en la tierra, los despreciaba y codiciaba la autoridad que ellos tenían. A pesar de que Adán y Eva tenían total autoridad sobre él, se las arregló para engañarles y hacerles creer que Dios no era su aliado y que no eran de fiar. Les ofreció lo que parecía ser un futuro mejor, así que decidieron seguirle a él en lugar de a Dios. Debido a su rebelión, perdieron sus posiciones legales en el Reino de Dios y, esencialmente, echaron a Dios de sus vidas, dando a Satanás jurisdicción legal sobre todo el reino de la tierra en lo que respecta a la humanidad. Pablo llama a Satanás el dios de este siglo en 2 Corintios.

El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

— 2 Corintios 4:4

Al confrontarlo con su pecado, Dios le dice a Adán, “Maldita será la tierra por tu culpa. Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida.” Luego, como una sentencia, dice, “Te ganarás el pan con el sudor de tu frente.”

Dios le está diciendo a Adán que, debido a su rebelión, la tierra no producirá como en el pasado. Las manos de Dios están ahora atadas, y Adán tendrá que hacer su propio camino en la vida por medio de su propio sudor y trabajo penoso. Por favor, ten en cuenta que Adán es el que maldijo la tierra, no Dios. Adán tenía completa jurisdicción legal sobre la tierra y, cuando se rebeló contra Dios, la bendición de Dios se vio obligada a retirarse. Por eso, Dios le dice a Adán, “**Maldita es**

la tierra por tu culpa.” El Jardín creado para que Adán viviera, que estaba lleno de provisiones, había desaparecido. Antes de su rebelión, Adán nunca había tenido un pensamiento o preocupación por la provisión; era abundantemente suministrada dondequiera que mirara. Pero ahora tendría que encontrar su propia provisión a través de su propio y penoso trabajo y su sudor. Yo llamo a esto el sistema de trabajo penoso y sudor.

¡El trabajo penoso y el sudor eran ahora necesarios para producir la provisión!

La tierra no es lo único que ha cambiado. Adán y toda la humanidad han cambiado. Adán ha perdido su identidad, su propósito y su provisión y ahora se ha convertido en un esclavo de la supervivencia. Así es como tú y yo crecimos también, bajo el doloroso sistema de trabajo penoso y sudor.

Bajo este sistema de maldición de la tierra, cada decisión es de supervivencia y usualmente se basa en encontrar dinero o lidiar con

**DESDE LOS TIEMPOS DE
ADÁN, HOMBRES Y MUJERES
SE HAN ESCLAVIZADO A LA
SUPERVIVENCIA, CORRIENDO
TRAS LA PROVISIÓN O
ACAPARÁNDOLA, PORQUE TENER
DINERO ES EL ÚNICO ESCAPE DE
LA CARRERA DE RATAS.**

asuntos de dinero. La preocupación de dónde y cómo encontrar la provisión necesaria gobierna nuestros pensamientos y nuestra vida. Nuestra identidad, que una vez fue diseñada exclusivamente por Dios para nuestros propósitos y asignaciones en la tierra, ha sido ahora secuestrada y reemplazada por nuestra necesidad de encontrar el

dinero para sobrevivir, siempre buscando la provisión del día siguiente.

Un Sistema de Esclavitud

Una encuesta reciente dice que a más del 70% de las personas en los Estados Unidos no les gusta su trabajo.⁵ Podrías preguntarte, “Entonces, ¿por qué van a trabajar si no les gusta?” Sencillamente, ¡son esclavos del siguiente cheque de pago!

Bajo la maldición de trabajo penoso y sudor que gobierna la tierra, todos sueñan con ser millonarios, con escapar de la interminable carrera de ratas y de la presión por encontrar la provisión. La gente sueña con ganar la lotería, sueña con ser rica y ser libre de hacer lo que quiere en lugar de lo que tiene que hacer. Desde los tiempos de Adán, hombres y mujeres se han esclavizado a la supervivencia, corriendo tras la provisión o acaparándola, porque tener dinero es el único escape de la carrera de ratas.

Permíteme darte un ejemplo de cómo este sistema nos ha entrenado a todos a pensar. Si te dijera que tienes que librarte completamente de las deudas en los próximos 12 meses, automáticamente empezarías a calcular cómo aplicar más esfuerzo y sudor a la ecuación para conseguirlo. Calcularías trabajar en dos o tres empleos, incluso, lo que fuera necesario. Y lo necesario es más trabajo penoso y sudor. El trabajo penoso y el sudor son el denominador que se incluye en todos los sueños. Si necesitas un coche nuevo, dividirías el coste por el trabajo y el sudor, y dirías, “No, no podemos permitirnoslo.” “¿Una casa más grande? No, no podemos permitirnosla”

Dios Ve Posibilidades en los Imposibles

Bajo el sistema de maldición de la tierra, los sueños son reemplazados por viajes cortos a Walmart y luego una hamburguesa camino a casa. Y

⁵ <https://returntonow.net/2017/09/22/85-people-hate-jobs-gallup-poll-says>

si no alcanza el tiempo o el trabajo para lograr tu sueño, lo abandonas y admites para ti mismo que deberías seguir en ese trabajo que odias, como todo el mundo. Para la mayoría de la gente, la ecuación de trabajo penoso y sudor suele tener la palabra imposible después del signo de igualdad.

Y es así exactamente como los discípulos percibían su situación, “¿Alimentar a estas 20000 personas? ¡Imposible! Eso requeriría más de seis meses de salario.” El salario en este caso significaba más esfuerzo y trabajo penoso de lo que era posible para satisfacer la necesidad. Una vez más, su única percepción para obtener la provisión era a través del trabajo. Así es como funciona en el reino de la tierra. Todo el mundo lo sabe, pero Jesús está a punto de mostrarles una nueva forma de vivir, un nuevo Reino con nuevas leyes. Sí, realmente hay una salida del sistema de trabajo penoso y sudor. ¡Realmente la hay!

Volvamos a ese momento en que los discípulos dijeron que sería imposible alimentar a esa multitud y veamos cómo responde Jesús. Probablemente, deberías hacerte una pulsera de cuero con las iniciales HCHJ (Haz Como Hizo Jesús) para no olvidar, como olvidaron Sus discípulos, lo que Él está a punto de mostrarnos. En lugar de estar de acuerdo con el diagnóstico de Sus discípulos sobre la situación, Jesús se hace cargo, dándoles una directiva, “Vayan y vean cuántos panes tienen.” Ahora bien, ellos sabían antes de mirar que no iban a tener suficientes para alimentar a toda la multitud. Por eso acudieron a Jesús en primer lugar y le pidieron que enviara a la gente a buscar comida por su cuenta. Pero, por obediencia, buscaron y volvieron con el informe de haber localizado unos escasos cinco panes y dos peces.

Ahora, aquí sucede algo que debes ver, ¡otra pista importante! Para analizarlo, quiero leer la misma historia pero en la versión de Mateo.

“No tienen que irse,” contestó Jesús. “Denles ustedes mismos de comer.”

Ellos objetaron, “No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados.”

“Tráiganmelos acá,” les dijo Jesús. Y mandó a la gente que se sentara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos, quienes los repartieron a la gente. Todos comieron hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos que sobraron. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

— Mateo 14:16-21

Fíjate que en el versículo 18 Jesús pide a los discípulos que le traigan el pan y el pescado. Luego, al final del versículo 19, vemos que les devuelve el pan y los peces a Sus discípulos. Algo sucedió entre esos dos segmentos de la Escritura que debería haber llamado tu atención y provocado una pregunta, “¿Por qué les pidió Jesús a los discípulos que le trajeran el pan y los peces si se los iba a devolver en el momento siguiente?” Jesús no hace nada religioso, así que debe haber una razón por la que pidió el pan y los peces. Como científicos espirituales, necesitamos saber qué sucedió cuando Él tomó el pan y los peces de los discípulos.

Tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos, quienes los repartieron a la gente.

La Biblia dice que los bendijo. Algunas versiones dicen que dio gracias.

¿Pero qué significa eso? La palabra griega utilizada aquí para agradecer o bendecir significa, literalmente, consagrar una cosa, pedir

la bendición de Dios sobre algo, o pedir a Dios que bendiga algo para usarlo. Dando un paso más, consagrar algo significa declararlo como sagrado, dedicado formalmente a un propósito divino.

Así que, básicamente, cuando Jesús bendijo los peces y el pan, los pasó de la jurisdicción del reino de la tierra a la jurisdicción del cielo.

Cuando habló sobre ellos y los bendijo, el pan y los peces cambiaron de reino.

Poniendo las Cosas Bajo una Nueva Jurisdicción

El pan y los peces estaban previamente bajo la jurisdicción de los hombres en el reino de la tierra, y fuera de la capacidad de Dios de hacer algo con ellos. Pero ahora vemos que a través de la generosidad del niño, han sido ofrecidos a Jesús, para ser transferidos bajo la jurisdicción del Reino. También debemos darnos cuenta de que bajo la jurisdicción del reino de la tierra, el pan y los peces nunca podrían haberse multiplicado.

Como científicos espirituales, tenemos que prestar mucha atención a los detalles. ¿Cuándo ocurrió realmente esta transferencia? Al principio se puede pensar que el cambio de jurisdicción se produjo cuando el niño dio los peces y el pan a los discípulos. Eso fue, por supuesto, parte del proceso, y el hecho de que el niño lo hiciera de buena gana es también una pista importante a tener en cuenta. Pero la entrega del pan y los peces a los discípulos no fue el momento en que se produjo la transferencia real. Fue en el momento en que Jesús habló sobre ellos, en que los bendijo, cuando se produjo de verdad la transferencia legal. Yo sostengo que aunque Jesús había tomado posesión del pan y los peces y los tenía en Sus manos, no se habrían multiplicado hasta que Él hablara sobre ellos con una directiva específica.

Pongamos esto en perspectiva con la lección de fe que aprendimos antes. Descubrimos que aunque tu corazón puede estar en fe, lo cual

legaliza que el cielo invada la Tierra, nada sucede hasta que tú, con jurisdicción legal en la tierra, liberas aquí la autoridad del cielo.

Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.

— Romanos 10:10

Aunque las palabras de Jesús, bendiciendo el pan y los peces, no están registradas en la Biblia, estoy seguro de que debe haber sido algo así: “Padre, te doy las gracias por Tu provisión, y recibo este pan y este pescado en Tu Reino, para Tu gloria. Este pan y estos peces se multiplicarán ahora para alimentar a esta multitud con más que suficiente, para que encuentren descanso y fuerza y vean Tu gloria.” Por supuesto, como dije, Sus palabras no están registradas. Pero estoy seguro de que le dio una directiva al pan y a los peces después de tenerlos en Sus manos. ¿Cómo lo sé? Porque Él sabía cuál era el plan y ya los tenía sentados en grupos.

“No tienen que irse,” contestó Jesús. “Denles ustedes mismos de comer.”

Ellos objetaron, “No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados.”

“Tráiganmelos acá,” les dijo Jesús. Y mandó a la gente que se sentara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos, quienes los repartieron a la gente. Todos comieron hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos que sobraron. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

— Mateo 14:16-21

Fíjate que ya les había dado instrucciones de sentarse en la hierba antes de bendecir el pan y los peces. Él sabía exactamente cuál era Su plan. Estoy seguro de que dio una directiva al pan y al pescado después de tenerlos en Sus manos. Dar una directiva cuando liberas tu semilla es un aspecto vital de la siembra. ¿Dije vital? Sí, así que presta atención. Vamos a dedicar algo de tiempo al hecho de dar una directiva cuando se siembra.

“Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente,” afirmó Simón Pedro.

“Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás,” le dijo Jesús, “porque eso no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo. Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.”

— Mateo 16:15-19

Usando Tu Autoridad

Por lo que he visto, muy pocas personas saben cómo liberar el cielo en el reino de la tierra. Ya he hablado de 1 Juan 5:14-15 como un esquema para la oración efectiva.

Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido.

— 1 Juan 5:14 -15

Creer en tu corazón o tener fe no es el final de la ecuación. Como ya hemos visto, cuando crees lo que el cielo dice eres justificado. Se vuelve legal que el cielo fluya en el reino de la tierra, pero nada sucede hasta que liberas esa autoridad en el reino de la tierra. Estás sentado con Cristo en lugares celestiales, a la derecha del Padre. Tus palabras son las palabras de un Rey, y el cielo no puede ser liberado aquí hasta que hables. Puede ser una declaración o un acuerdo hablado en oración, pero tú tienes las llaves del Reino. ¡Dios no puede hacerlo sin ti!

**SE NOS HA DADO
AUTORIDAD PARA ATAR
AL DIABLO Y DESATAR
LA VOLUNTAD DEL CIELO
EN LA TIERRA.**

No es sólo cuestión de saber cómo orar lo que hace que las cosas sucedan; es saber dar una directiva cuando lo haces. Recuerda que si no liberas el cielo aquí en la tierra, no sucederá. Así que es imperativo que entendamos cómo desatar la voluntad del cielo en nuestras vidas y en nuestro mundo.

Uno de los mejores ejemplos de dar una directiva se enseña en el Padre Nuestro. Hay algunas claves importantes en el Padre Nuestro que debes tener en cuenta. En primer lugar, el texto dice que Dios ya sabe lo que necesitas, así que deja de suplicar. Suplicar no es fe, y muestra ignorancia respecto a cómo funciona el Reino y a tus derechos como ciudadano del mismo. Dar una directiva en la oración es hacer una requisición. Una requisición es una lista muy detallada de lo que necesitas. No es pedir esas cosas; es reclamarlas.

Y al orar, no hablen sólo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan. Ustedes deben

orar así, “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan cotidiano.”

— Mateo 6:7-11

Jesús comienza diciendo, “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado (muy reverenciado y honrado) sea tu nombre (reflexionando sobre su dominio y autoridad).” Jesús está estableciendo la postura legal de la oración en esta primera frase. Comparémosla con la primera frase que se pronuncia en un tribunal.

Un alguacil se pone en pie y dice, “Por favor, levántense. El tribunal de (luego nombra el tribunal)...” Podría ser el Tribunal de Causas Comunes del Condado de Franklin o el Tribunal del Segundo Circuito Judicial, División Penal, o cualquier otro nombre. Pero allí ocurren varias cosas al principio. El alguacil dice, “Todos de pie,” estableciendo el honor debido al tribunal así como al juez que lo presidirá. Se menciona el nombre del tribunal para establecer la jurisdicción adecuada, para que sepas que estás en la sala correcta, con jurisdicción sobre tu caso.

Sigamos con lo que dice el alguacil. “Por favor, póngase en pie. El Tribunal de Causas Comunes del Condado de Franklin está ahora en sesión, presidido por el Honorable Juez Smith.”

Toda esta primera frase, “**Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,**” está estableciendo la postura de Aquel que va a gobernar este caso y nos autoriza a estar allí. Él es nuestro Padre, y nosotros tenemos acceso legal a este tribunal. Esta primera frase también sitúa la jurisdicción del tribunal como el tribunal del cielo, el más alto tribunal de toda autoridad.

A continuación, el Padre Nuestro dice, “**Venga tu reino, hágase tu voluntad.**”

Esta frase está poniendo una demanda en la corte para gobernar de acuerdo a la ley del Reino. Estás a punto de hacer una petición o traer

un asunto a la corte, y le estás pidiendo al Juez que haga cumplir lo que Su voluntad (la ley) dice con respecto a este caso. A continuación, dice, “**En la tierra como en el cielo.**” Nuevamente, estás declarando que quieres que este fallo en el cielo sea ejecutado en la Tierra como lo es en el cielo. Ahora bien, todo esto fue para establecer y presentar a ti y a la corte. Todavía no se ha pedido ni presentado nada. Pero a continuación viene la petición.

“**Danos hoy nuestro pan cotidiano.**” Esta declaración realmente no tiene mucho que ver con el pan, a menos que eso sea exactamente lo que necesitas. En cambio, te está diciendo que insertes lo que necesitas. Recuerda, toda esta conversación comenzó cuando Jesús estaba instruyendo a Sus discípulos sobre cómo orar para cubrir sus necesidades. Aquí es donde haces tu petición, pero como dije, una mejor palabra sería requisición. Por supuesto, ambas funcionan, y Filipenses 4 habla de petición. Pero el punto que quiero transmitir es que una petición es una solicitud detallada. Se expone el punto a recordar. Estás dando una directiva en la oración; tiene que ser detallada y exacta. Filipenses 4:6-7 nos dice lo mismo.

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

— Filipenses 4:6-7

Fíjate que las oraciones y las peticiones son diferentes. Nuestras oraciones contienen nuestras peticiones, y son los vehículos que las llevan a nuestro Padre. Repito, una petición es muy detallada y precisa. Pero la mayoría de los cristianos dirían algo así, “Oh, lo que Dios quiera darme estará bien. Él sabe más.” ¡Mal, mal, mal!

¡Dios te ha dado las llaves del Reino!

Si has leído mucho de mi material, habrás visto innumerables

historias detalladas del Reino. Hay muchas en este libro que espero te ayuden a ver cuán detallado es el Reino y cuán detalladas deben ser tus palabras. Para explicarme, permíteme aburrirte con un par de historias más antiguas que quizás escuchaste antes. Pero creo que debo dedicar todo el tiempo que sea necesario para que entiendas bien lo específico que es el Reino. Permíteme repasar algunos recordatorios de historias de las que hemos hablado.

El Reino Obrando

Leíste anteriormente cómo mi camioneta se quemó después de que dije en voz alta. “Señor, sería mejor que esta camioneta se quemara.”

**LA MAYORÍA DE LOS
CRISTIANOS DIRÍAN ALGO
ASÍ, “OH, LO QUE DIOS
QUIERA DARME ESTARÁ
BIEN. ÉL SABE MÁS.” ¡MAL,
MAL, MAL!**

¿Coincidencia? Sigamos adelante. Te conté acerca de los ciervos, cómo el Señor me mostró que debía sembrar por ellos, y cómo nunca se ha acercado un ciervo a mi árbol por el que no haya sembrado. El venado correcto, el venado por el que sembré, vino cada vez. Luego te conté cómo Dios me mostró que los venados venían en el orden

en que sembraba. Vamos; ¿habías escuchado algo así antes? Yo, nunca, hasta que lo vi con mis propios ojos. El Reino es tan exacto como en el experimento del siete puntas y el seis puntas por el que Tim sembró. Te conté cómo Dios me enseñó a hablar con autoridad, y el ciervo que se alejaba de mí a 200 yardas se detuvo en el momento en que hablé, y luego vino y se paró directamente debajo de mi puesto en el árbol. Te conté sobre el faisán al que le ordené que se detuviera, y al instante se detuvo en su camino.

Te conté sobre el arma que señalé en la tienda de artículos deportivos

mientras decía, “Me llevaré esa,” y unas semanas más tarde me regalaron esa misma arma. También te hablé del BMW 645Ci descapotable que Drenda vio al otro lado del aparcamiento y del que dijo, “¡Ese es!” No se lo dijimos a nadie, pero un par de semanas después, un hombre de la iglesia me llamó y me dijo, “Hoy he visto el coche de Drenda.” Me sorprendió y le pregunté qué quería decir. Continuó diciendo que mientras conducía por la ciudad, vio un BMW 645Ci descapotable en perfecto estado a la venta; y al verlo, el Señor le dijo que era el coche de Drenda. Eso me llamó la atención, ¡el coche exacto!

Voy a contarte una historia, en el capítulo 7, de cómo recibí el avión exacto que había sembrado de una fuente totalmente inesperada y cómo conseguí el dinero para pagarlo. Tengo innumerables historias que demuestran lo exacto que funciona el Reino.

Recuerdo cuando disparé a mi gran ciervo de 26 puntas. Era un día bastante cálido para ser noviembre. Dejé al ciervo colgado todo ese día, y al día siguiente lo llevé al taxidermista para que le montara la cabeza. Miró la piel y dijo, “Lo siento; parece que el clima cálido ha arruinado la piel. No creo que esto funcione, pero lo intentaré.” Ahora, no iba a permitir que el trofeo de ciervo que había cosechado por fe no colgara en mi oficina. En ese momento, el taxidermista entró en la oficina para tomar un formulario de pedido. Aprovechando el momento, puse mi mano sobre el ciervo y declaré que el pelaje era perfecto y que el montaje saldría perfecto. Bueno, volví en un mes a recogerlo y el taxidermista me dijo, “Sabes, te dije que pensaba que el pelaje estaba estropeado, pero este montaje ha salido perfecto. El pelaje es perfecto.”

Podría seguir así durante horas, pero la conclusión es, ¿qué estás diciendo? Con cada palabra, estás poniendo en marcha la ley espiritual. Puede que no lo sepas. Sé que yo no lo sabía, pero es cierto. El Reino es muy específico. Déjame contarte una historia más, y verás muchas más en el resto de este libro que probarán lo que estoy diciendo. Como

puedes ver, me apasiona transmitir esto.

Activando la Ley Espiritual

Fue durante una de las conferencias de mujeres de Drenda. Habíamos alquilado un Cadillac Escalade para mover a una invitada mientras estuviera en la ciudad. Al final de la conferencia, nos quedaron unas horas libres antes de devolver el Escalade, así que Drenda y yo decidimos llevarlo a casa esa noche para ver cómo se conducía. Nunca habíamos conducido un Escalade. Bueno, como puedes imaginar, fue una buena experiencia. Mientras lo llevábamos de vuelta a la iglesia a la mañana siguiente, estuvimos hablando y acordamos que nos gustaría tener uno. El que condujimos era una versión pequeña y era de color blanco perla. Los dos estuvimos de acuerdo en que nos gustaba más esa versión que la más grande, y nos encantaba el blanco perla.

Pues bien, sólo un mes después de aquel suceso, cuando salía a buscar el periódico, sonó el teléfono móvil y la voz que había al otro lado era la de uno de los miembros de mi iglesia. Simplemente, dijo, “Me gustaría comprarte un Cadillac Escalade. ¿De qué color te gustaría?” Me pilló desprevenido, pero dije que uno blanco perla. Sin embargo, olvidé mencionar la versión pequeña. Bueno, pasó un mes y pensé que posiblemente se había olvidado del Escalade, pero sonó el teléfono y dijo que tenía uno. Así que fuimos a verle, y tenía un perfecto Escalade blanco perla en versión pequeña. Cuando nos acercamos a él, dijo lo siguiente, “Siento que haya tardado tanto, pero no he podido encontrar uno de los grandes.” Lo que no sabía era que no queríamos el grande. Le gustaba el grande y pensaba que era el que queríamos, pero sólo pudo encontrar el pequeño. De nuevo, el vehículo perfecto y exacto sobre el que habíamos declarado puestos de acuerdo.

Un ejemplo asombroso lo vi en los negocios, en los últimos años. Como puede que sepas o no, sigo siendo propietario de una empresa de

servicios financieros. Antes de comenzar a pastorear hace 25 años, dirigía la oficina número uno de 5000 oficinas para uno de mis proveedores. Cuando fundé mi iglesia, sabía que estaría muy ocupado y asumí que no podría mantener esa posición número uno, como sucedió, en efecto. En mi negocio, los proveedores ofrecen viajes de incentivo para recompensar a sus vendedores por la producción de ese año.

Uno de los proveedores que utilicé dio un bono de \$100000 dólares a sus diez mejores oficinas, en la convención anual, definiéndolas como las oficinas que hacían más de 10 millones de dólares en volumen. También pagaba un viaje muy bonito a la convención anual a quienes hicieran más de 3 millones de dólares. Yo solía hacer unos 4 millones de dólares cada año con esta empresa, por lo que recibía el viaje gratis, y luego tenía que sentarme allí y ver cómo entregaban los cheques de \$100000 dólares a los diez primeros cada año. ¡Hice esto durante 18 años! Así es, durante 18 años. Nunca pensé que podría alcanzar esa meta mientras era pastor de la iglesia, así que nunca puse mi fe en esa dirección.

Pero un año, mientras estaba sentado en la convención viendo cómo los diez primeros recibían sus cheques de \$100000 dólares, el Señor me habló y me dijo, “¿Por qué no estás ahí arriba?” Antes de que pudiera responder, Él dijo, “Quiero que estés ahí arriba. Quiero que mi nombre sea visto aquí.” Bueno, ya era marzo, y como dije, habíamos estado haciendo unos 4 millones de dólares anuales durante los últimos 18 años para esta empresa. En lo natural, no veía ninguna manera de lograr esa meta, pero oré al respecto y Drenda y yo sembramos nuestra semilla para alcanzar esa marca de 10 millones de dólares. El Señor me mostró un cambio que podía hacer en cuanto a la forma en que mi empresa procesaba las consultas, lo que supuso una gran diferencia. Bueno, para resumir la historia, llegamos a estar entre los diez primeros y conseguimos ese cheque de \$100000 dólares. Pero aquí está la parte

que quiero compartir contigo. ¡Lo conseguimos en una sola venta!

Al año siguiente, la empresa elevó el objetivo a 12 millones de dólares para alcanzar el nivel del cheque de \$100000 dólares. Así que sembramos nuestra semilla y también lo logramos ese año. Tal como imaginas; lo logramos por una venta. Los dos años siguientes, el programa fue cancelado. Pero el año pasado, en 2019, lo volvieron a poner en marcha en el nivel de 10 millones de dólares. Sembramos nuestra semilla y llegamos a los diez primeros; ¿y lo adivinas? De nuevo, lo conseguimos por una venta. ¿Fue una coincidencia que lo hiciéramos cada año por una venta? No, estábamos sembrando para alcanzar el número mínimo para entrar en ese nivel de cheque de \$100000 dólares. Y eso es exactamente lo que hicimos. ¿Queríamos llegar por un solo caso? Por supuesto que no. Íbamos a toda velocidad durante todo el año y no sabíamos dónde iban a caer las cosas hasta el último día del mes. De nuevo, una imagen sorprendente de cómo funciona esto.

La Importancia de Dar una Directiva

En la Conferencia de Provisión de este año, Dios me habló y me dijo que enseñara a la gente lo que Drenda y yo habíamos aprendido sobre dar una directiva. Así exactamente lo llamó el Espíritu Santo, una directiva. Pasé algún tiempo enseñando al respecto porque sé que mucha gente no sabe bien cómo hacerlo. Según el diccionario, una directiva es una instrucción oficial o autoritaria. Fíjate que no es una instrucción para rogar por misericordia ni lástima. No, ¡es una instrucción autoritaria! Así que avancemos un poco más. Si estoy dando una directiva espiritual, ¿quién la lleva a cabo? Sí, alguien lo hace; averigüemos quién.

“Tened fe en Dios. De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: ‘Quítate y arrójate al mar,’ y que no dude

en su corazón, sino que crea que será hecho lo que dice, le será hecho. Por esta razón os digo que todo por lo cual oráis y pedís, creed que lo habéis recibido, y os será hecho.”

— Marcos 11:22-24 (RVA)

Hay dos cosas en este pasaje que quiero señalar. Fíjate que dice, “Si alguien dice.” Aquí vemos lo que Drenda y yo hemos descubierto. Nuestras palabras liberan el cielo aquí, en el reino de la tierra. En segundo lugar, quiero centrarme en esta parte del pasaje.

“...y que no dude en su corazón, sino que crea que será hecho lo que dice, le será hecho.”

Fíjate que dice, “Le será hecho.” No para Dios, sino para ellos, los que están hablando aquí en la tierra.

¡Vaya! Detengan todo. ¡Tienes que pensar en esto por un minuto! Interiorízalo; esto está hablando de ti.

Entonces, ¿quién lo hace por ellos? Veamos Hebreos 1:14 (RV1960) para averiguarlo.

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

Observa que aquí hay dos palabras diferentes que describen a los ángeles, ministrar y servir. Servir significa realizar tareas o servicios para otra persona, en este caso para ti. Un ministro es un alto funcionario del estado encargado de la gestión de una división de actividades gubernamentales. Parafraseando, un ángel es un representante de la corte del cielo con autorización para actuar en nombre del Reino de Dios en beneficio tuyo. Ten en cuenta que no podemos ordenar a los ángeles, ya que no se reportan a nosotros, pero podemos pedir a la corte del cielo lo que necesitamos y serán enviados. ¡Es increíble!

“¿Tengo que decir algo? No lo sabía.” Esto describe la lección que

Dios me enseñó en la siguiente historia.

En este año en particular, yo había sembrado mi semilla para un ciervo de botón. En el momento de esta historia, estaba muy seguro de recibirlo. Así que salí de caza, esperando, como de costumbre, obtener mi ciervo de botón en poco tiempo. Cuando me senté en mi soporte de árbol, vi un ciervo de botón caminando por el bosque, pero estaba demasiado lejos para que pudiera disparar con mi arco. Intenté decirle que viniera a mí, pero nada. No vi nada más en toda la mañana. Salí a la mañana siguiente y ni siquiera vi un ciervo. En ese momento, supe que algo iba muy mal.

Mientras salía del bosque ese segundo día, comencé a orar en el Espíritu Santo para obtener la respuesta. Muy rápidamente, el Espíritu Santo me mostró lo que estaba mal. Cuando sembré para mis ciervos, simplemente había escrito mi cheque de semillas, lo puse en un sobre y lo envié por correo. No puse mis manos sobre ese cheque y hablé sobre él como solía hacer. Entonces el Espíritu Santo me recordó la historia en la que Jesús multiplicó el pan y los peces y me señaló que Jesús los bendijo antes de que se multiplicaran. Recuerdo que pensé, *¿Tengo que hacer eso?* Siempre había puesto mis manos sobre el sobre y había declarado sobre él en el pasado, pero ese año estaba muy ocupado el día que lo envié y, simplemente, me olvidé de hacerlo. Pensé que el hecho de sembrar mi semilla era lo que ponía a los ciervos bajo la jurisdicción del Reino.

Bueno, estaba ansioso por corregir mi error y probar mi nueva comprensión del Reino para ver si estaba en lo cierto. Así que volví a sembrar mi semilla para un ciervo de botón, pero esta vez, me aseguré de hablar sobre ella. Déjame darte un ejemplo de a qué me refiero cuando digo hablar sobre ella. “Padre, hoy recibo un ciervo de botón, en el nombre de Jesús, mientras siembro esta semilla. Lo declaro hecho, de acuerdo a Marcos 11:24, y te doy las gracias por ello. Espíritu Santo,

pon a ese ciervo de botón al alcance de un tiro perfecto, en el nombre de Jesús. Amén.” Como puedes ver, nada especial, pero no estoy pidiendo o rogando por el ciervo. Estoy declarando, haciendo que mi petición sea conocida. Alguien en el frente militar no necesita pedir municiones; simplemente pone una requisición. En otras palabras, ya tiene acceso legal a lo que necesita, no tiene que pedirlo, sólo decir, “Pásame la munición.”

Pues bien, a la mañana siguiente estaba en mi puesto en el árbol antes de que amaneciera, y justo cuando el bosque empezaba a ponerse gris, vi un ciervo solitario que se dirigía hacia mí. Estaba demasiado oscuro para disparar, pero pude ver al ciervo viniendo directamente hacia mi árbol. Cuando se acercó, se detuvo, y durante los siguientes 15 minutos caminó lentamente alrededor de mi árbol. Me sorprendió, como mínimo. El ciervo se quedó a menos de 20 metros de mi árbol y lo rodeó despacio.

A medida que la luz en el bosque se aclaraba lentamente, pude ver que no era un ciervo con cuernos. De hecho, parecía una cierva, ya que no podía distinguir ningún botón en su cabeza. Todavía no había luz del todo, pero era legal disparar, ya que en Ohio hay un horario legal de tiro por la mañana. No podía distinguir si era un ciervo de botón, como he dicho, pero también sabía que muchas veces los pequeños cuernos de botón están justo debajo de la piel. Me imaginé que por muy extraño que fuera el comportamiento del ciervo, tenía que ser mi ciervo, así que hice el disparo y el animal cayó. Cuando me acerqué al venado, me alegré de ver los pequeños botones y me di cuenta de que, efectivamente, era mi ciervo de botón. Lo dejé tirado donde había caído y me di cuenta de que había olvidado traer mi cuchillo, así que volví a la casa para tomar uno.

Cuando volví al ciervo, vi a Tim caminando hacia mí. Me preguntó si había visto algo y le expliqué los acontecimientos de la mañana.

Mientras caminábamos hacia el lugar donde yacía el ciervo, me dijo que no había visto ningún ciervo en los últimos tres días que había salido. Tim había ido conmigo los tres días, y ahora que decía eso sabía cuál era el problema. Recordé el día en que pasó por mi oficina y me entregó un cheque como semilla para sembrarla en la iglesia por su ciervo. Recordé que tampoco hablaba sobre su semilla. Me tomé un tiempo y le expliqué lo que Dios me había mostrado respecto a hablar sobre la semilla mientras se sembraba.

Esa noche, Tim y yo teníamos algunos asuntos que atender en Columbus, y de camino a casa, pasaríamos justo por la iglesia. Tim preguntó si podía parar y sembrar su semilla de nuevo, esta vez hablando sobre ella. Mientras estábamos sentados en mi oficina, escribió su semilla y en ella vi que estaba sembrando para un ciervo de seis puntas. Pensé que era una declaración bastante audaz y específica.

Bien, a la mañana siguiente Tim fue al mismo árbol que yo había utilizado el día anterior. Experimentó lo mismo que yo. Todavía a oscuras, un ciervo vino directamente al árbol y simplemente caminó en círculos alrededor de él hasta el momento en que hubo luz de disparo. Tim disparó y sintió que había acertado al ciervo. Desgraciadamente, el ciervo se perdió de vista, y aunque buscamos durante dos horas, no pudimos localizarlo. Sorprendentemente, más tarde en ese mismo día un amigo nuestro, que vive a unos tres cuartos de milla de nosotros, nos dijo que su vecino se había levantado esa mañana y había encontrado un ciervo de seis puntas muerto en su entrada. El ciervo tenía una flecha clavada. La casa de este vecino estaba en la dirección exacta en la que había corrido el ciervo. Mi amigo nos dijo que su vecino, sin saber quién había disparado al ciervo, lo descuartizó él mismo esa mañana. Una historia loca, lo sé, pero lección aprendida.

Habla sobre tu semilla cuando la siembres, como hizo Jesús.

Por cierto, Tim sembró una nueva semilla y salió a cazar su ciervo

la semana siguiente.

Cuando Hables, Sé Específico

Sé que un ciervo de seis puntas es bastante específico, pero como estábamos descubriendo, ¡el Reino es específico! Mira la naturaleza, por ejemplo.

Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.

— Romanos 1:20

La Biblia dice que las cualidades invisibles de Dios se ven en la naturaleza. Así que permíteme hacerte una pregunta, “¿Qué tan detallada es la naturaleza?” ¡Extremadamente detallada! Si te dijera que voy a comprar un auto, tu siguiente pregunta sería, “¿De qué tipo?” ¿verdad? No puedes ver un auto en tu mente cuando digo auto. Ves “el auto” de forma muy específica, un Ford o un Chevy, un determinado modelo de coche con un determinado color. No hay ninguna imagen asociada a la palabra auto: siempre es un modelo específico. Así es como tienes que ser también en tu vida de oración.

¿Has leído alguna vez un documento legal? Seguro que sí. Son extremadamente detallados. Pues bien, lo que ocasionas con tus palabras también es así de exacto, incluso cuando no quieres que lo sea. Observa cómo ministraba Jesús. Él entendía la importancia de las palabras.

Cuando Jesús bajó de la ladera de la montaña, lo siguieron grandes multitudes. Un hombre que tenía lepra se le acercó y se arrodilló delante de él. “Señor, si quieres, puedes limpiarme,” le dijo.

Jesús extendió la mano y tocó al hombre. “Sí quiero,” le dijo. “¡Queda limpio!” Y al instante quedó sano de la lepra.

— Mateo 8:1-3

Fíjate que no pasó nada hasta que Jesús dijo, “¡Queda limpio!”

Cuando Jesús llegó al otro lado, a la región de los gadarenos, dos endemoniados le salieron al encuentro de entre los sepulcros. Eran tan violentos que nadie se atrevía a pasar por aquel camino. De pronto le gritaron, “¿Por qué te entrometes, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes del tiempo señalado?”

A cierta distancia de ellos estaba paciendo una gran manada de cerdos. Los demonios le rogaron a Jesús, “Si nos expulsas, mándanos a la manada de cerdos.”

“Vayan,” les dijo. Así que salieron de los hombres y entraron en los cerdos, y toda la manada se precipitó al lago por el despeñadero y murió en el agua.

— Mateo 8:28-32

¡Por favor, nota que el demonio estaba hablando con Jesús y no estaba huyendo! De hecho, ¡estaban teniendo una conversación! El demonio sólo se fue cuando Jesús dijo, “¡Vete!” Tú estás a cargo, tienes las llaves, ¡pero tienes que hablar! Di algo. Repito, el Reino es un reino de leyes con un flujo de autoridad apropiado. ¡Tus palabras importan!

Antes de seguir adelante, repasemos lo que hemos aprendido. Cuando Jesús bendijo el pan y los peces, cambiaron de reino. Y al igual que Jesús, tú quieres darle a tu semilla una directiva cuando la siembres. ¿Qué esperas ver cuando liberes tu semilla? Cada semilla tiene una imagen adjunta. Cada promesa también lleva consigo una imagen. Hablaremos de esto más adelante, pero la siguiente cuestión que quiero

abordar es dónde debes sembrar tu semilla.

¿Dónde Debes Sembrar Tu Semilla?

En primer lugar, debes sembrar en una asignación de Dios en el reino de la tierra. Por favor, nota que no estoy hablando de dar con generosidad a los necesitados.

Servir al pobre es hacerle un préstamo al Señor; Dios pagará esas buenas acciones.

— Proverbios 19:17

Es cierto que cuando eres generoso Dios te lo pagará.

Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría. Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario, y toda buena obra abunde en ustedes. Como está escrito:

Repartió sus bienes entre los pobres; su justicia permanece para siempre.

El que le suple semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes produzcan una abundante cosecha de justicia. Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios.

Esta ayuda que es un servicio sagrado no sólo suple las

necesidades de los santos sino que también redundará en abundantes acciones de gracias a Dios. En efecto, al recibir esta demostración de servicio, ellos alabarán a Dios por la obediencia con que ustedes acompañan la confesión del evangelio de Cristo, y por su generosa solidaridad con ellos y con todos. Además, en las oraciones de ellos por ustedes, expresarán el afecto que les tienen por la sobreabundante gracia que ustedes han recibido de Dios. ¡Gracias a Dios por su don inefable!

— 2 Corintios 9:6-15

Obviamente, Dios recompensa a los que son generosos. Pero el tipo de ofrenda del que estoy hablando es una **ofrenda dirigida** con una **cosecha dirigida**. Recuerda que, en el tipo de ofrenda del que estoy hablando, estoy nombrando mi semilla. Ser generoso es una acción de compasión, y normalmente no nombro mi generosidad al dar, sino que reclamo lo que acabamos de leer en 2 Corintios 9, que Dios me dará la semilla para ser generoso y que a medida que continúe siendo generoso, Él aumentará mi riqueza para que yo pueda aumentar mi ofrenda.

Ofrenda Dirigida

He mencionado que cuando siembro, efectuó lo que llamo ofrenda dirigida. Esta ofrenda tiene una cosecha específica. Esto es exactamente lo que hizo Jesús en el capítulo 6 de Marcos. Se enfrentó a una necesidad muy específica para la que necesitaba una respuesta muy específica. Necesitaba comida para alimentar a esas 20000 personas, y por eso necesitaba una semilla muy específica en la que trabajar. Ahora bien, en su caso, no estaba sembrando la semilla; estaba recibiendo la semilla. Y esto no era una ofrenda libre en la que se da lo que uno desee. Necesitaba encontrar a alguien que sembrara una semilla específica para

que se multiplicara en las manos de Dios. Por eso dijo, “Vayan y miren cuántos panes tienen.” Pan y pescado era lo que Él necesitaba en ese momento, no leña o un manto sino, específicamente, pan y pescado.

Asegúrate de que cuando siembres, estés dando esa directiva para satisfacer la necesidad específica que tienes.

Cuando necesito algo específico, suelo operar en este tipo de ofrenda, siendo claro en lo que necesito, nombrando mi semilla mientras la siembro. Cuando doy, normalmente lo hago con un cheque o por Internet, así que lo escribo en el cheque. O

si estoy ofrendando por Internet, hago una anotación de lo que di para mantenerlo en mis registros, la directiva dada a esa donación, y la fecha y hora en que lo hice. Recuerda, no estás esperando recibir en una fecha futura aquello por lo que oraste o declaraste; ¡recibes esas cosas cuando oras!

**TÚ ESTÁS A CARGO,
TIENES LAS LLAVES,
¡PERO TIENES QUE
HABLAR!**

“Por esta razón os digo que todo por lo cual oráis y pedís, creed que lo habéis recibido, y os será hecho.”

— Marcos 11:24 (RVA)

Ahora bien, esta ofrenda dirigida se siembra en una asignación del Reino, algo que Dios está haciendo en el reino de la tierra. Usualmente es un ministerio donde Dios le ha dado a un hombre o mujer una asignación que necesita fondos. Repito, esto es diferente a la ayuda ordinaria a los pobres o necesitados, que también es voluntad de Dios, por supuesto, y Dios es muy claro en la recompensa para ese tipo de ofrenda. Estamos hablando de dar de forma selectiva. Por supuesto, puedes sembrar este tipo de ofrendas en tu iglesia local, y, de hecho, gran parte de tus ofrendas dirigidas deben ser dadas a la iglesia local.

Hablando de tu iglesia local, tu diezmo también pertenece a la

iglesia local. Muchas personas me preguntan si pueden diezmar con nuestro ministerio cuando son parte de nuestra iglesia en línea. Yo les digo, “Por supuesto que puedes.” Pero también les animo a encontrar una buena iglesia en su propia área. Pero si somos su iglesia principal, entonces sí, pueden diezmar con nosotros. Sin embargo, como pastor, sé que las personas crecerán más rápido y se fortalecerán más si son parte de una buena iglesia local. Por otro lado, una iglesia que enseña la duda y la incredulidad no es algo que uno quiera apoyar ni asistir a ella.

Así que en cuanto a sembrar en una asignación, vas a querer sembrar en acuerdo con alguien, o con un ministerio, que entiende la fe y que sabe lo que significa el acuerdo. Cuidado con los que te digan “Nos hundiremos si no siembras.” No hay fe en esa declaración. La Biblia es muy clara en no sembrar movidos por compulsión. Si algún hombre o mujer de Dios te hace sentir culpable si no siembras o te presiona para que lo hagas, será mejor que te quedes con tu dinero. La fe no necesita ningún empujón.

Si quieres sembrar pero no tienes alguien específico a quien donarle, entonces siembra en una asignación que haya demostrado resultados y enseñe fe en lo que Dios dice. Nunca siembres en una iglesia que dice que Dios mata a la gente o les da cáncer para enseñarles algo, o cualquier otra cosa sin sentido. Siembra en un ministerio que enseñe la Palabra de Dios.

Ahora, recuerda confesar o hablar sobre tu siembra mientras das. Drenda y yo hemos hecho esto desde que el Señor me instruyó para obtener mi venado ese primer año. Por supuesto, hubo un año, del que te hablé en este capítulo, en el que no confesé sobre mi semilla y ya sabes cómo resultó. Constantemente hablamos sobre nuestra semilla durante años, sin realmente pensar en ello ni saber que era una parte vital de la siembra. Asumí que sólo el hecho de dar era suficiente para poner mi ofrenda bajo la jurisdicción del Reino, y en realidad, lo es.

Pero sin una directiva clara no hay enfoque, no hay cosecha exacta; y si no conoces la cosecha exacta, entonces te perderás la temporada de cosecha también.

He aprendido muchas lecciones a través de la caza de ciervos, y quiero añadir una historia más para terminar este capítulo sobre cómo liberar tu fe.

Fue apenas unos años después de haber aprendido a cazar por fe cuando, por alguna razón, decidí que no sembraría una semilla ese año. No hablé de ello con mi esposa; simplemente no saqué el tema de la siembra ni oré por los venados cuando se acercaba la temporada de caza. Había cosechado venados con historias asombrosas el par de años anteriores gracias a lo que Dios me había enseñado, pero supongo que todo era nuevo para mí; y simplemente sentí que ya tenía fe para mis propios venados y no necesitaba pasar por los movimientos de liberar mi fe. De todos modos, puedes adivinar lo que pasó.

En la mañana de apertura, creo que vi un ciervo corriendo a unos 300 metros de mí, y eso fue todo. La caza de la noche fue un fracaso también. Llegué a la casa con las manos vacías ese día de apertura, y les conté que las cosas no iban bien en la caza de ciervos a Drenda y a una amiga suya que estaba de visita. Le dije que no había seguido las instrucciones que Dios me dio para obtener mi venado. Drenda dijo, “Me preguntaba eso cuando saliste.” Bueno, reconocí mi error y les pedí que oraran conmigo al respecto. Escribí un cheque como semilla por el ciervo, sin señalar ningún sexo en particular. Todos pusimos nuestras manos sobre él, oramos y recibimos ese ciervo por fe.

Al día siguiente no pude salir por la mañana, así que salí por la tarde. Había estado observando un gran árbol de arce en la línea de la propiedad que pensé que sería un buen puesto, y me dirigí allí. Era una tarde muy calurosa para el mes de diciembre, con casi 70 grados, si no recuerdo mal, y hacía viento. A los pocos minutos de la caza nocturna,

una enorme cierva salió del bosque y caminó hacia el campo junto al gran arce. La cierva estaba de pie a mi lado, dándome un tiro perfecto. Al evaluar la situación, me di cuenta de que estaba a unos 75 yardas de mí, y me sentí un poco inseguro del alcance, ya que estaba usando un calibre 12 suave. Pero apunté con cuidado y la cierva cayó con el tiro. Me entusiasmé esa vez. Llegué a la casa antes de que oscureciera, la amiga de Drenda había vuelto y todos nos regocijamos en las leyes del Reino, mientras yo sentía que había aprendido una lección.

En este capítulo, hemos revisado el segundo principio de recibir del Reino:

Paso #2: Liberar Tu Semilla en el Reino de Dios

Aprendimos que cuando sembramos en una asignación del Reino, la semilla cambia de reino. También revisamos la forma de liberar nuestra semilla, con palabras y con una directiva. Aquí hay algunos otros puntos que queremos recordar en adelante.

1. Podemos nombrar el dinero.
2. Podemos sembrar para una necesidad específica.
3. No podemos nombrar el diezmo.
4. Dar no es una fórmula; debe hacerse con fe.
5. La ofrenda específica tiene una cosecha específica.

Liberamos nuestra semilla con palabras.

CAPÍTULO 6

LA FE ES LA CLAVE

Unos años después de haber fundado nuestra iglesia, iba conduciendo hacia mi casa. Casi llegaba a la entrada de la vieja granja cuando vi las luces intermitentes de la policía más adelante. Nada nuevo, supuse que habían parado a alguien por exceso de velocidad. Efectivamente, cuando reduje la velocidad, vi que un auto salía lentamente por delante del coche de policía y se dirigía hacia la carretera. Cuando me acerqué al coche de policía y reduje la velocidad para adelantarlo, algo me llamó la atención. Allí, en el arcén de la carretera, había un hermoso ciervo de ocho puntas. En un instante supe lo que había pasado. El ciervo había sido atropellado por el auto que vi alejarse.

Me detuve justo al lado del ciervo y volví al coche de policía para preguntarle al agente qué iba a hacer con el animal. Como mi camino de entrada estaba a unos 400 metros y tenía niños que alimentar, pregunté si podía quedarme con el ciervo. El oficial de policía parecía aliviado de que alguien lo quisiera. Anotó mi nombre y mi dirección y me dio un recibo por el ciervo.

Justo antes de despedirnos, me dijo que les avisaban de muchos ciervos atropellados y que, si me interesaba, pondría mi nombre en una lista para llamarme si tenían un animal atropellado que nadie reclamara. Me pareció estupendo. Era el principio del otoño y aún no había salido a cazar. Esto fue antes de empezar a cazar con arco y la temporada de tiro no empezaba hasta la primera semana de diciembre,

así que pensé que sería genial tener algo de venado. Bueno, no pasó mucho tiempo antes de que recibiera una llamada del departamento de policía sobre otro ciervo. Antes de que empezara la temporada de caza, ya había descuartizado cuatro o cinco ciervos. No recuerdo el número exacto, pero sé que fueron al menos cuatro. El resultado fue que mis congeladores ya estaban llenos cuando se abrió la temporada.

Extrañamente, Drenda iba a estar fuera de la ciudad por una semana durante la temporada de caza. No recuerdo por qué se había ido, pero sé que era inusual que estuviéramos separados durante toda una semana. Así que no oré con ella sobre la caza del ciervo, y ni siquiera sembré una semilla. Supongo que pensé que no importaba si conseguía un ciervo ya que mi congelador estaba lleno. Pero salí; puedes estar seguro de ello. Para resumir la historia, salí toda la semana durante la temporada de tiro y no disparé ni siquiera una vez. Cuando Drenda llegó a casa, me recordó lo que Dios ya me había enseñado con respecto a sembrar nuestra semilla y orar juntos para recibir nuestros ciervos.

Pues bien, llegó el año siguiente y esta vez no iba a cometer el mismo error. Aunque el departamento de policía nos llamó un par de veces en relación con los ciervos muertos en la carretera, creo que sólo me llevé uno, ya que pensaba obtener la mayor parte de la carne de venado gracias a mi propia caza. Esta vez, Drenda y yo sembramos nuestra semilla y oramos por conseguir un ciervo. No especificamos el tamaño del macho, sólo un macho. No pude salir en la mañana de apertura, pero estaba emocionado por salir esa noche. Pero tristemente, debo informarte que de nuevo no hubo venado. Estaba confundido cuando me dirigí a la casa esa noche después de estar en el bosque.

Cuando me senté a cenar, de repente, sonó el teléfono. Era el departamento de policía diciendo que tenían un animal atropellado, si lo quería. Les pregunté dónde estaba y me dieron la dirección. No podía creer lo que oía. “¿Podría repetir esa dirección de nuevo?” pregunté.

Repitió la dirección y me di cuenta de que era la mía. Me quedé de piedra. Así que me acerqué a la ventana y, efectivamente, había luces rojas intermitentes al final de mi camino de entrada, así que les dije que iría enseguida. Nuestro camino de entrada estaba a más de 900 pies de la carretera y recuerdo que recorrí esa distancia casi con total incredulidad. Cuando llegué al ciervo, era un ciervo de botón muy grande que estaba en perfectas condiciones. Rellené unos formularios, le di las gracias al agente y subí el ciervo por el camino hasta el granero. ¿Confundido? Mucho. No volví a pensar en mi caza de ciervos hasta septiembre u octubre del año siguiente.

¿Cuál Es Tu Fuente?

No puedo recordar ahora qué mes fue, pero estaba trotando alrededor de mi campo trasero como lo hacía de vez en cuando para ejercitarme. Mientras trotaba, oraba sobre lo que había sucedido los dos últimos años. No tenía ni idea. De repente, mientras corría, me vinieron a la cabeza claramente las palabras “la lista de la policía.” Pensé por un momento. ¿Estaba Dios tratando de decirme algo? Entonces lo vi. Me di cuenta de que mi confianza no estaba en la Palabra de Dios ni en Su Reino. Mi confianza estaba en la lista de la policía. Sabía que si no conseguía mi propio ciervo, la lista del departamento de policía me proporcionaría uno.

Entonces también entendí por qué el año anterior recibí mi venado al otro lado de mi camino de entrada en lugar de al otro lado de mi arma. La lista de la policía era donde realmente estaba mi fe. Cuando Drenda y yo habíamos sembrado para el ciervo de ese año, el ciervo apareció justo a tiempo la primera vez que salía, pero en el lugar equivocado, ¿o no? Me quedé asombrado mientras el Espíritu Santo me lo dejaba tan claro. Entonces comprendí que el ciervo apareció exactamente donde estaba mi fe, la lista de la policía. Una vez que me di cuenta de eso,

corrí directamente a la casa, llamé inmediatamente al departamento de policía y saqué mi nombre de esa lista. ¡Aprendí que tu plan de respaldo es tu verdadero plan! Desde ese año, nunca he dejado de ver al ciervo aparecer cada vez.

Pero qué engañosos son nuestros corazones. Nuestra confianza se traslada fácilmente a las cosas naturales. Esto es algo de lo que tenemos que ser conscientes y vigilar constantemente. La fe no necesita un plan de respaldo. Todavía me sorprende que, aunque mi fe estaba puesta realmente en la lista de la policía, ese ciervo apareció al final de mi camino de entrada el día de apertura. Y esto trae a colación el tercer principio que Dios me mostró.

Paso #3: ¡Libera Tu Semilla Cuando Estés en Fe!

Este es un gran tema, como vimos antes, cuando los discípulos no pudieron echar fuera el demonio que poseyó al muchacho. Jesús dijo que era por su incredulidad o falta de fe. Ya hablamos sobre entender lo que es la fe y cómo obtenerla, pero es vital que aprendas a juzgarte a ti mismo para saber si estás o no en fe. Así que déjame darte una prueba fácil que puedes hacer tú mismo para ver si realmente estás en fe o no. Cierra los ojos y ¿qué ves?

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

— Hebreos 11:1 (RV1960)

La fe es la sustancia de las cosas que se esperan. La esperanza siempre lleva consigo una imagen. Si yo te prometiera un cono de helado, instantáneamente tendrías una imagen mental de un cono de helado. Si creyeras que soy honesto en mi oferta y que tengo los medios para pagarlo, te verías con ese cono de helado y tu emoción daría prueba de ello.

Lo mismo ocurre con la Palabra de Dios. Cuando crees en una promesa de Dios y estás plenamente persuadido de que Dios tiene la intención y los medios para cumplir Su promesa, das la promesa por cumplida. Aunque no tengas lo prometido en ese mismo momento, actuarás como si lo tuvieras, porque en cierto sentido es cierto. La promesa es válida, la intención es válida, y es tuya. Así que la fe es la sustancia de la promesa para ti, al estar plenamente persuadido de la intención y el poder de Dios. También es la evidencia de las cosas que aún no se ven.

Todavía tienes que cobrar el cheque, que es un proceso legal que se aplica al reino espiritual tanto como al mundo natural. Así que cuando digo, “Cierra los ojos. ¿Qué ves?” lo que estoy diciendo es esto. Si no puedes verlo, no puedes obtenerlo. Permíteme reducir esto a una afirmación muy simple. Si cierras los ojos y no te ves con la promesa, no estás en fe. Si estás enfermo y cuando cierras los ojos, te ves curado — y me refiero a curado sin miedo, con una seguridad absoluta de que es cierto — eso es fe. Pero si cierras los ojos y todavía te ves enfermo, esperando ser curado, entonces no estás en la fe. Si necesitas dinero y crees en una promesa de Dios, entonces ya no estás ansioso por el dinero sino que te ves con la provisión.

**CUANDO CREES EN UNA
PROMESA DE DIOS Y
ESTÁS PLENAMENTE
PERSUADIDO DE QUE DIOS
TIENE LA INTENCIÓN Y LOS
MEDIOS PARA CUMPLIR
SU PROMESA, DAS LA
PROMESA POR CUMPLIDA.**

El Miedo Es lo Opuesto a la Fe

El miedo no tiene cabida en este tipo de confianza. Si todavía estás nervioso por el resultado, no estás en fe. Necesitas aprender a distinguir si estás en fe o no. No vas a querer tomar decisiones importantes si no

estás en fe, porque si no estás en fe, estás en temor. El miedo siempre va a lo seguro, es incredulidad. Es por esto que dije que siempre sembraras tu semilla cuando estás en fe. No quieres sembrar como fórmula, ofrendando mecánicamente, porque eso no producirá nada. Quieres estar confiado en lo que Dios dice para que cuando cierres los ojos, todo lo que veas seas tú y esa promesa. Ya lo tienes, lo posees, es tuyo, y la paz ha reemplazado cualquier ansiedad que hayas podido tener.

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

— Filipenses 4:6-7

Cuando estás en fe, hay una paz que no se basa en las circunstancias sino en la promesa.

La siguiente evidencia de la fe es tu capacidad de defenderte en un tribunal espiritual. Ya que la fe se basa en la Palabra de Dios, debes saber por qué crees lo que crees. Imagina que estás en un tribunal y que eres el abogado defensor. La fiscalía está afirmando que tu cliente vive ilegalmente en la casa del demandante, y está afirmando que la casa en realidad no pertenece a tu cliente sino que es propiedad del demandante. ¿Qué harías? ¿Decir que lo sientes y que tu cliente desalojará la propiedad inmediatamente? Si tienes la escritura firmada en tu poder, el miedo sería sustituido por la confianza y le dirías al juez que echara a esos impostores de la sala. Así es como actúa la fe. Conoce la verdad, se muestra confiada y casi arrogante. Entonces, ¿puedes defender tu posición?

Sarah vino un día a nuestra iglesia sin saber dónde estaba, era nueva en la ciudad y estaba desorientada, dando vueltas en su auto. Ella y su esposo habían sido transferidos a Columbus y habían estado orando para encontrar una iglesia. Mientras conducían, dieron la vuelta en

nuestra entrada y pensaron que podían probarnos. Nunca se fueron. Sarah sufrió de asma toda su vida. Entrando y saliendo de los hospitales mientras crecía, su vida fue rehén de la enfermedad. Aprendió a evitar ciertos ambientes que causaban que su asma se agudizara, y llevaba su inhalador a todas partes.

En Faith Life Church, aprendió que la sanidad era su derecho legal y cómo defenderse espiritualmente. En un culto, mientras escuchaba a uno de nuestros miembros describir cómo se había curado de una enfermedad que amenazaba su vida, se decidió. Dios no hace acepción de personas. Sacó su inhalador del bolso y lo sustituyó por tarjetas con las Escrituras, en las que se describía su derecho legal a ser sanada. Las leía todos los días. Cada vez que sentía un ataque de asma, tomaba una tarjeta de las Escrituras en lugar de su inhalador, ¡y nunca más tuvo un ataque de asma!

Mi tía acudió a mí en una reunión familiar. Me pidió que orara por ella, ya que tenía cáncer de pulmón y se enfrentaba a una operación dentro de una semana y media para extirpar un gran tumor. Me dijo que sus médicos habían hecho un seguimiento de un año y medio a un tumor del tamaño de un pomelo que estaba en sus pulmones. De repente, había empezado a crecer más rápido y los médicos dijeron que había que extirparlo. Mientras escuchaba su historia, reflexioné sobre su vida. Había sido una fumadora empedernida toda su vida y sabía que no había ido a la iglesia durante muchos años. Le prometí que oraría por ella, pero sentí que no estaba preparada para la oración en ese momento. Le pregunté si quería leer un material sobre la sanidad antes de orar. Le dije que estaría encantado de orar por ella el próximo domingo por la mañana, justo después del servicio de adoración. Ella aceptó.

Yo sabía que ella había entregado su corazón al Señor años atrás, pero no había vivido para Él. Esperaba que dedicar tiempo a reflexionar sobre las promesas de sanidad de Dios animaría su fe. También sabía

que teníamos muchas más posibilidades de ver un resultado positivo si podíamos orar puestos de acuerdo, con la Palabra de Dios como ancla y esperanza en la que depositar nuestra confianza.

Así que el domingo siguiente, mi tía vino a la iglesia tal y como dijo que haría. Después del servicio de adoración, le pedí que pasara al frente; y mientras estaba allí le pregunté si había leído el material que le había dado. Ella dijo que sí, así que le pregunté, “¿Cómo sabes que te vas a curar cuando te imponga las manos?” Entonces citó varias Escrituras y afirmó que su confianza estaba en la Palabra de Dios. En ese momento supe que estaba lista para la oración, y le impuse las manos, oré y declaré que estaba curada y libre de cáncer. La unción de Dios vino sobre ella mientras yo oraba, y se desplomó en el suelo bajo el poder de Dios. Cuando se levantó, temblaba mientras exclamaba, “¡Estoy curada!”

Ese martes fue a cirugía para que le quitaran el tumor, pero cuando abrieron, no había nada. Ningún tumor, ni siquiera una cicatriz o indicación de que hubiese habido algo allí.

Es tan extraño ver cómo vive la gente. Uno pensaría que mi tía estaría tan agradecida de que Dios la sanara que nunca habría faltado a la iglesia durante el resto de su vida.

Pero no fue así. Creo que sólo la vi una vez después de ese domingo. Murió unos seis o siete años más tarde de otro tipo de cáncer. Pero esta vez no me pidió que orara por ella.

Aférrate al Momento en que Liberaste tu Fe

Una cosa que recuerdo a la gente es que hay un periodo de tiempo entre el “Amén” y el “Ahí está.” Por ello, es vital que te aferres al momento en que liberaste la fe. Te sugiero que escribas esto en tu diario o en una nota para recordártelo. Lo he mencionado antes, pero creo que es muy importante. Un ejemplo de lo que podría escribir es lo siguiente:

“El 12 de noviembre a la 1:30 p.m., recibí por fe (inserta la petición específica) de acuerdo con Marcos 11:24, y creo que lo recibí cuando oré.” Puedes agregar otras notas como quiénes estuvieron de acuerdo contigo, la cantidad que sembraste y para qué asignación de Dios la sembraste. Eso es sólo un ejemplo, pero es importante escribirlo porque puede ayudarte.

Cuando las circunstancias te tienten a retirarte en temor, puedes recordar la fecha y la hora en que recibiste tu respuesta. En mi caso, cuando el temor intentaba levantarse, sacaba esa nota y la leía en voz alta como una declaración.

“No, Temor, eres un mentiroso. Ya he recibido eso en esta fecha y hora de acuerdo a (añade el versículo en que te estás apoyando).” A veces tenía que leer esa nota varias veces para mantener mi corazón tranquilo y en paz. No permitas que un aparente fracaso te haga desistir de tu fe. De hecho, este principio era tan importante mientras mis hijos crecían que, en nuestra reunión semanal de oración familiar, teníamos un diario en el que escribíamos por lo que habíamos orado y lo que creíamos haber recibido. Lo llamábamos nuestro cuaderno de Santiago 4. De hecho, los vendemos a través del ministerio, si quieres uno.

A veces, hay cosas que suceden en el Espíritu de las que no eres consciente. Dios está trabajando para orquestar todo, pero puede tomar tiempo. Puede haber muchas piezas del rompecabezas que poner en su lugar. Por ejemplo, si Dios va a satisfacer una necesidad financiera, puede que tenga que hablar con alguien para que se encargue de eso o te traiga una oportunidad para hacer el dinero que necesitas. De nuevo, todo eso lleva tiempo.

**HAY UN PERIODO DE
TIEMPO ENTRE EL
“AMÉN” Y EL “AHÍ
ESTÁ.” POR ELLO, ES
VITAL QUE TE AFERRES
AL MOMENTO EN QUE
LIBERASTE LA FE.**

No tengas miedo, Daniel. Tu petición fue escuchada desde el primer día en que te propusiste ganar entendimiento y humillarte ante tu Dios. En respuesta a ella estoy aquí. Durante veintiún días el príncipe de Persia se me opuso, así que acudió en mi ayuda Miguel, uno de los príncipes de primer rango. Y me quedé allí, con los reyes de Persia. Pero ahora he venido a explicarte lo que va a suceder con tu pueblo en el futuro, pues la visión tiene que ver con el porvenir.

— Daniel 10:12-14

Volvamos a ver la historia del campus que te conté antes. Habíamos mirado varios edificios y considerado el alquiler de espacio en varios de ellos, pero no sentíamos confirmación. Cuando nos lanzamos a buscar un campus, sembramos una semilla para que Dios nos mostrara el lugar perfecto. Cada vez que encontrábamos una ubicación y la considerábamos, sentíamos un freno en nuestro ánimo y casi nos desanimábamos. Revisamos todos los edificios de la zona donde queríamos poner nuestro campus, pero no había ninguna opción disponible con la que nos sintiéramos bien.

Nuestros valores fundamentales como iglesia incluyen un fuerte deseo de ayudar a educar a los niños y cuidar de las familias. Hemos hablado muchas veces sobre la posibilidad de tener algún día una escuela, una guardería, un programa para niños-llave, y muchos más orientados a ministrar a nuestras comunidades. Nuestro espacio actual no alcanzaba para todo eso.

Parecía que el Reino no estaba avanzando, pero hay que recordar que ya habíamos sembrado para el campus perfecto. La realidad era que Dios sabía que la escuela que necesitábamos iba a ponerse en venta. Él vio el panorama general. Esa propiedad no estaba disponible cuando empezamos a buscar.

Además de saber que la escuela sería nuestro campus perfecto, Él

también sabía cómo íbamos a pagarlo. Había programado una cena con la pareja que compró el campus para nosotros al menos cuatro veces. Debido a diversas circunstancias, tuvimos que trasladar ese compromiso hasta la noche en que nos encontramos. Acabábamos de ver la propiedad la mañana del mismo día en que cenamos con ellos.

Había otros que querían la escuela, pero fuimos los primeros en presentar una oferta. Todo estaba perfectamente sincronizado. Cuando sembramos los 100000 dólares dos días antes de esa cena fue por instrucción del Espíritu Santo; creo que Satanás iba a tratar de mantener esa escuela oculta de nosotros o usar alguna otra táctica para que no la obtuviéramos. Cuando Dios me dijo que sembrara ese dinero y que reprendiera a Satanás para que no interfiriera en la búsqueda de nuestro campus, creo que se detuvo algún plan que él tenía para interferir.

La pareja que aportó el dinero en efectivo para la compra de la propiedad también estaba en medio de una decisión sobre si ayudar a un amigo con la compra de una propiedad, para lo cual habrían utilizado el efectivo disponible que usaron para nuestra compra. Después de escuchar nuestra historia esa noche, dijeron que habían entendido por qué no sentían paz con respecto a financiar la compra del amigo. Así que recuerda, cuando oras con fe, sabiendo que recibes cuando oras, puede pasar tiempo entre el “Amén” y el “Ahí está.” Así que mantente fuerte y sé paciente.

Mantente Firme en Tu Fe

Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

— Santiago 1:4 (RV1960)

Esta es la razón por la que sugiero a las personas que anoten la fecha y la hora en que liberan su fe, porque necesitas mantenerte firme.

Cuando mi hija se enfrentó a un tumor de 13 libras en su abdomen, se cansó de soportar los problemas de salud que le estaba causando: constantes infecciones en sus riñones, constantes dolores de espalda y problemas digestivos. Decidió que ya era suficiente, y decidió tomarse 30 días para meditar únicamente en la Palabra de Dios y en las promesas de Dios sobre la sanidad. Al final de esa temporada, nos pidió a su madre y a mí que le impusiéramos las manos porque creía que estaba curada. Así que los ancianos de nuestra iglesia, su madre y yo le impusimos las manos y creímos que estaba curada según Santiago 5:14-16.

¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha pecado, su pecado se le perdonará. Por eso, confiéscense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.

— Santiago 5:14-16

Aquella noche volvió a casa de la misma manera que había entrado; el tumor seguía allí. Pero dijo: “Estoy curada.” Se mantuvo en su confesión durante dos semanas sin ningún cambio, a pesar de que tenía el peor dolor que jamás había sentido. Ella me dijo que durante ese período de dos semanas mientras ella estaba en tal dolor, ella le dijo a Satanás, “Puedes tratar de hacerme daño, pero estoy curada.”

Dos semanas después, se fue a la cama con ese tumor todavía allí, pero se despertó completamente curada. Su cintura perdió 13 libras y 9 pulgadas mientras dormía, y su espalda, que estaba anudada y torcida, fue recreada como una columna vertebral perfecta.

Una vez que estás confiado en la promesa, no permitas que Satanás te engañe respecto a tu sanidad o a cualquier promesa que Dios te haya

dado.

Christine llegó a nuestra iglesia sin muchos antecedentes eclesiásticos. Todo era nuevo para ella. Había usado dos audífonos durante años y había perdido la mayor parte de su audición. Su madre tenía la misma enfermedad y estaba casi totalmente sorda.

Cuando Christine asistió a nuestra iglesia, entregó su corazón al Señor y Dios cambió su vida de forma radical. Estaba entusiasmada y quería aprender todo lo que pudiera sobre el Reino de Dios. Tenemos una clase de orientación para los creyentes que son nuevos en la iglesia, y Christine estaba ansiosa por asistir. Las clases abarcan varios temas, pero dio la casualidad de que la clase a la que asistía Christine trataba sobre la sanidad. Al final de la sesión, los líderes ofrecieron oración por aquellos que necesitaban sanidad. Christine estaba muy emocionada cuando se acercó para orar. Mientras oraban por ella, sus oídos se abrieron de repente. Por primera vez, podía oír perfectamente.

Al salir del culto ese día, me sentí guiado a advertirle de lo que yo llamo el contraataque de Satanás. Efectivamente, dijo que a la mañana siguiente sus oídos se cerraron y estuvo tentada a preocuparse. Pero yo le había dicho que esto iba a suceder y que cuando pasara, ella debía declarar que estaba curada y reprender a Satanás. Bueno, hizo exactamente lo que le dije. Comenzó a alabar a Dios y declaró que estaba curada mientras ataba al enemigo. En unos minutos, sus oídos se abrieron y han estado abiertos desde entonces, y eso fue hace unos cuatro años.

Repito, el permanecer fuerte en la Palabra de Dios es la clave para tu libertad.

Lo Diré de Nuevo: Sé Específico

Con respecto a la liberación de tu fe, permíteme recordarte una vez más que debes ser específico. Te contaré una historia en la que Dios me

mostró realmente la importancia de mis palabras. La he contado por años, pero es tan poderosa hoy como lo fue cuando sucedió.

Era una temporada de ciervos normal, y yo estaba más que listo para salir al bosque, ya que había estado muy ocupado. Este año en

REPITO, EL

PERMANECER FUERTE

EN LA PALABRA DE

DIOS ES LA CLAVE

PARA TU LIBERTAD.

particular, había sembrado por dos ciervos, uno de ellos con cuernos de cuatro puntas o más grandes y el segundo un ciervo de botón. Drenda y yo sembramos nuestra semilla puestos de acuerdo y con fe. Salí a la primera cacería de la mañana cuando apenas había luz. Cuando el cielo se estaba poniendo rosado, tuve a mi ciervo, un ejemplar de ocho puntas.

¡El tiempo total en mi árbol fue de 15 minutos! Muy emocionante. Así que cuando salí dos semanas más tarde a cosechar mi ciervo de botón, estaba muy confiado. Una vez más, salí por la mañana y a los 20 minutos vi un ciervo de ocho puntas a unos 300 metros de distancia, dirigiéndose directamente a mi árbol.

En Ohio, sólo se puede cazar un ciervo con cornamenta. El segundo ciervo tiene que ser una cierva o un ciervo de botón. Los ciervos de botón cuentan como ciervas porque la cornamenta es tan pequeña que no se puede ver desde la distancia. Así que cuando vi al ciervo cruzando el campo supuse que se desviaría antes de llegar a mi árbol, pero no lo hizo. Vino directamente a mi árbol y se quedó quieto bajo mi puesto durante unos 20 segundos. Todo lo que pude hacer fue observar que no era legal. Después de permanecer allí durante esos 20 segundos, de repente empezó a caminar de vuelta por el mismo camino por el que había venido. Sorprendentemente, caminó los mismos 300 metros de vuelta a través del campo y desapareció. Estaba sorprendido y confundido.

Nunca había tenido un ciervo bajo mi puesto que no fuera exactamente el ciervo por el que había sembrado mi semilla. Estaba confundido y comencé a orar en el Espíritu mientras caminaba de regreso a la casa. “Señor, ¿por qué estaba ese ciervo allí?” De repente, escuché al Espíritu Santo decir, “Revisa tu semilla.” ¿Revisar mi semilla? Es una locura; sé para qué he sembrado. Sin embargo, el banco que utilizo envía copias de los cheques cancelados con los extractos mensuales. Rápidamente, tomé el extracto y encontré mi cheque. En la parte inferior del cheque había escrito: dos ciervos de cuatro puntas o más grandes, un ciervo de botón. ¿Cuántos ciervos sumaban? Lo que quería decir era que estaba creyendo en dos ciervos en total, uno con cuatro puntas o más y el otro un ciervo de botón. Sin embargo, la forma en que lo escribí indicaba que estaba sembrando para dos ciervos de cuatro puntas o más y un ciervo de botón. Me senté allí, aturdido. Ese segundo gamo vino porque yo había sembrado una semilla por él. Por eso vino a través del campo y se paró bajo mi árbol. Se suponía que debía estar allí.

Cuando lo comprendí, empecé a gritar y a correr por la casa. Estaba muy emocionado, pero al mismo tiempo me daba miedo. ¿Cuántas veces había dicho cosas que en realidad no quería que sucedieran, pero las había puesto en marcha con mis palabras? Esto hizo que Santiago 3:3-4 cobrara vida.

Cuando ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, podemos controlar todo el animal. Fíjense también en los barcos. A pesar de ser tan grandes y de ser impulsados por fuertes vientos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del piloto.

— Santiago 3:3-4

Santiago habla de lo poderosas que son nuestras palabras. Está claro que si nuestras palabras dicen una cosa mientras nosotros realmente

queremos ver otra, veremos que nuestras vidas naufragan y no sabremos cómo hemos llegado hasta allí.

Así que recuerda, el Reino es muy específico, y tus palabras definen exactamente a dónde vas y cómo llegas.

La Importancia del Acuerdo

Seguimos hablando de liberar tu semilla cuando estás en fe, y aquí hay algo que necesitas recordar. Si estás casado, ponte de acuerdo con tu cónyuge. Si no tienes un cónyuge, me referiré a eso en un minuto, pero asumamos que estás casado. De nuevo, mantente de acuerdo con su cónyuge.

Al principio de mi matrimonio, odiaba pedirle a Drenda que orara de acuerdo conmigo en lo que respecta a la caza. La razón era que si

**TUVE QUE APRENDER
QUE, COMO MARIDO Y
MUJER, ÉRAMOS UNO SOLO
ESPIRITUALMENTE Y NO HAY
NADA MÁS PODEROSO QUE
ESTAR AMBOS DE ACUERDO.**

hablaba de ir de caza, ella diría algo sobre la basura que había que sacar, la bombilla que había que cambiar o una lista de otras cosas que había que hacer. Yo era inmaduro y egoísta. Ella había estado con los niños todo el día, pero en cuanto llegaba a casa yo quería salir al bosque.

No creo que Dios bendiga esa actitud. Sí, fui egoísta. Antes de aprender a cazar por fe, me pasaba días cazando sin éxito. No era de extrañar que ella temiera la temporada de caza.

Pero aprendí a ponerla a ella en primer lugar. Entendí que estábamos juntos en esto y que nos necesitábamos mutuamente. Cuando empecé a priorizar sus necesidades, ella estuvo más que dispuesta a orar por los ciervos, de acuerdo conmigo. Se alegró especialmente de verme tener

éxito en la caza. Tuve que aprender que, como marido y mujer, éramos uno solo espiritualmente y no hay nada más poderoso que estar ambos de acuerdo. No se trataba sólo de la caza del ciervo. Descubrí que si caminábamos juntos en unidad, funcionaba en todas las áreas de la vida.

De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes.

—1 Pedro 3:7

Observen, hombres, que si no son considerados con sus esposas, ¡sus oraciones se verán obstaculizadas! Consideración significa que la ves como una igual, ya que eres uno con ella en cada decisión. Sí, espiritualmente, el hombre es la cabeza del matrimonio, pero no en forma de dictador, sino como siervo, dando su vida por ella y honrándola.

¿Qué Pasa Si Tu Cónyuge No Es Creyente?

Recibo correos electrónicos preguntando qué debe hacer la gente si está casada con un cónyuge que no quiere servir al Señor. ¿Cómo pueden estar de acuerdo? Ese entendimiento del acuerdo es defectuoso. Digamos que una mujer está casada con un hombre que no sirve al Señor. Ambos, sin embargo, están de acuerdo en que necesitan un coche nuevo. ¿Adivina qué? ¡Están de acuerdo! Si ambos están de acuerdo en que necesitan comestibles, entonces están de acuerdo. La Biblia es muy clara en cuanto a que si sólo uno de la unión cree en la Palabra de Dios, ¡entonces el Reino tiene jurisdicción legal para trabajar en la familia!

Porque el esposo no creyente ha sido santificado por la

unión con su esposa, y la esposa no creyente ha sido santificada por la unión con su esposo creyente. Si así no fuera, sus hijos serían impuros, mientras que, de hecho, son santos.

—1 Corintios 7:14

No creo que esto implique que el cónyuge incrédulo es salvado por la fe de su pareja. Creo que cada persona debe invocar el nombre de Jesús personalmente. Sin embargo, creo que si uno de los cónyuges cree en la Palabra de Dios, su fe santifica o trae a toda la familia bajo la bendición del Reino. Ahora, obviamente, estar casado con un cónyuge creyente es mejor, por supuesto. Y la Biblia es clara al animar al creyente con la verdad de que su fe puede ganar a su cónyuge incrédulo para el Reino.

Si no estás casado, no necesitas encontrar otra persona que esté de acuerdo contigo en la oración. Simplemente, cree en la Palabra por ti mismo y contempla el trabajo del Reino.

Mientras estamos en el tema de la fe, me gustaría discutir en el siguiente capítulo la que probablemente sea una de las preguntas más comunes sobre la siembra, y el error que mucha gente comete.

CAPÍTULO 7

ADVERTENCIA: ¡MANTENTE DENTRO DE LA FE QUE HAS DESARROLLADO!

“¡Voy a pescar un marlín de 900 libras!” Ese fue el comentario de uno de mis asociados, a punto de realizar un viaje a Maui, Hawái, con el resto de la oficina. Era un viaje con todos los gastos pagados que habíamos ganado gracias a nuestra producción con uno de nuestros proveedores. Antes de partir hacia Maui, tres de nosotros decidimos ir a pescar marlín azul, ya que Maui es conocida como la capital mundial del marlín azul. Habíamos hablado de la fe meses antes de este evento, y yo les estaba enseñando a los chicos cómo funciona. Dan era nuevo en el mundo de la fe, y recuerdo que pensé que esta era una gran oportunidad para que saliera y viera la obra del Reino de primera mano. Así que le dije, “Oye, Dan, ¿sabes que es posible estar seguro de que vas a pescar un marlín azul cuando vayamos a Hawái?” Ese comentario llamó su atención y pasamos muchas horas hablando de la fe antes de irnos a Maui. Dan sembró su semilla tal y como yo le había enseñado y estaba muy emocionado por ir tras su sueño, un marlín azul.

Mi otro socio era miembro de mi iglesia, ya tenía una buena comprensión de cómo funcionaba la fe y había visto a Dios hacer cosas increíbles en su vida. También sembró su semilla para pescar un marlín,

pero no cualquier marlín, sino un marlín de 900 libras. Recuerdo que pensé: “¡Vaya, ese es un pez grande!” Me preocupaba el tamaño tan específico del pez por el que mi amigo estaba sembrando, pero no le dije nada al respecto en ese momento.

Dan, por su parte, no sembraba para ningún tamaño de pez en particular. Para resumir la historia, Dan pescó un marlín azul de 167 libras, pero mi otro socio no pescó ninguno. Entonces, ¿por qué Dan capturó su marlín y mi otro amigo no? Esta es una buena pregunta, y la mayoría de la gente, incluso la mayoría de los cristianos, se escandalizaría al hacerla. Se reirían y dirían, “La pesca trae consigo la implicación de que a veces se atrapa y a veces no.” Pero aprendí que el Reino es muy específico y fiable.

Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios. Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca.

Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón, “Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.”

“Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada” le contestó Simón. “Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.”

Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.

Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo, “¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!” Es que él y todos sus compañeros estaban asombrados ante la pesca que habían hecho, como también lo estaban Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón.

— Lucas 5:1-10

Pedro descubrió una nueva forma de pescar, al igual que yo con la caza del ciervo. Había probado a pescar sin resultado alguno, hasta que Jesús le dijo dónde tenía que hacerlo, en las aguas profundas. Allí pescó tanto que sus dos barcas casi se hundieron. Yo le digo a la gente, “Cualquiera puede pescar si Jesús le dice dónde y cómo hacerlo.”

Así que con respecto a mi amigo que no pescó su gran marlín, sí, es cierto que todas las cosas te son posibles con Dios. Pero si siembras una semilla para pescar un marlín azul en su bañera, puedes estar seguro de que eso no va a funcionar. Ahora, si quisieras atrapar un marlín azul, podrías sembrar una semilla y el Espíritu Santo te guiaría a donde podrías atrapar uno—en el océano, por supuesto, pero ¿en qué parte del océano?

Recuerda esto: ¡Cada cosecha tiene un lugar y un momento único! Si quisieras sembrar para obtener un marlín azul de récord mundial, no podrías decir simplemente, “Iré al océano.” Tendrías que ir a una zona específica del océano. ¿Por qué? Porque el marlín azul migra y tiene ciertas rutas que toma cada año. Atrapar un marlín azul de 900 libras también es raro. Por ejemplo, el torneo de pesca Emerald Coast Blue Marlin Classic de Miramar, Florida, lleva 17 años celebrándose. El mayor marlín azul capturado durante ese tiempo fue de 899 libras. ¿Era posible pescar un marlín azul de 900 libras en ese viaje a Maui? Posiblemente, ya que el récord de marlín azul capturado en Hawái fue de 1.376 libras, pero anota esto que sigue.

Cuanto más específico o único sea el objeto de tu fe, más importante es prestar atención al lugar, el método y el momento.

El capitán del barco de ese día en Maui nos dijo que los marlines azules aún no estaban allí. Tenía dos barcos que habían salido ocho horas al día durante los cuatro meses anteriores, pero sólo habían capturado un marlín rayado. Los marlines azules debían llegar a finales de mes. Por supuesto, capturamos el primero de la temporada. Pero cuando mi amigo especificó su semilla y se fijó como meta un marlín de nivel de libro de récords, la ubicación y el momento de la captura se volvieron de crítica importancia. Personalmente, creo que no había un marlín de tamaño récord en la zona en ese momento. También tenemos que darnos cuenta de que es posible que mi amigo no estuviera realmente en fe respecto a los peces grandes. Pero si es realmente serio acerca de la captura de un marlín de 900 libras, entonces sé que si siembra su semilla y escucha al Espíritu Santo en lo que respecta a la ubicación y el momento correcto, obtendrá su marlín azul de 900 libras.

La Ubicación y el Momento son Importantes

Ser específico en la ubicación y el tiempo de la cosecha es tan importante como la semilla muy específica que se siembra. Ya lo viste cuando hice el experimento del ciervo de siete puntas. Tuve que esperar hasta tener la unción para salir; y en ese caso, esperé más de un mes durante la temporada de caza. ¿Por qué? Muy probablemente porque el siete puntas no estaba en mi propiedad todavía, o tal vez estaban presentes otros factores que podrían haber sido un impedimento para mi éxito, como el clima y la dirección del viento.

El Espíritu Santo sabía el momento para esa cosecha específica, y me puso en el puesto correcto, en el día correcto, en el momento correcto para cosechar ese ciervo exacto.

Oigo y veo este error a menudo. “Oye, Gary, si el Reino trae

los ciervos como dices, ¿por qué no sales y matas el ciervo récord del mundo?” Bien, buena pregunta, y tenemos que abordarla. Esa afirmación es como los correos electrónicos que recibo de personas que quieren pagar una hipoteca de 500000 dólares y me dicen que sembraron una semilla para que se pague en siete días. Cuando no aparece en siete días, se desaniman y me preguntan por qué no apareció el dinero. Otra pregunta común que escucho es, “¿Por qué no puedo sembrar una semilla y ganar la lotería?”

Bien, hablemos primero de la pregunta sobre el récord de ciervos. Sí, creo que podría matar el ciervo récord si eso fuera una pasión para mí, que no lo es. Normalmente cazo por la carne, y no estoy motivado para ir tras un ciervo de récord. Una de las razones por las que no estoy motivado para ir tras ese ciervo de récord mundial es por lo que acabo de explicarte: no vas a pescar una ballena en tu bañera. El récord mundial no está en mi propiedad. Si me tomara realmente en serio la idea de capturar ese ciervo, sé que tendría que ir a cazar a otro lugar. Posiblemente tendría que aprender algunas tácticas nuevas, ya que los ciervos de récord suelen ser nocturnos y tienen sus propios hábitos. Tendría que investigar mucho y orar para localizar la zona donde se encontraría un animal así. Pero no quiero tomarme todas esas molestias. Me gusta cazar en mi propio bosque. Me encanta salir al patio de mi casa y conseguir un buen ciervo para comer en la comodidad de mi propio bosque. Para responder a la pregunta, creo que una persona podría creer a Dios por ese ciervo, pero recuerda lo que he dicho. Cuanto más única y específica sea la cosecha, más importantes son la ubicación, el momento y el método.

**CUANTO MÁS ÚNICA
Y ESPECÍFICA SEA
LA COSECHA, MÁS
IMPORTANTES SON
LA UBICACIÓN, EL
MOMENTO Y EL
MÉTODO.**

Por lo general, cuando recibo un correo electrónico de alguien que me pregunta por qué no apareció un millón de dólares en cinco días, me doy cuenta de que probablemente, no siempre, estoy hablando con una persona que no ha aprendido la diferencia entre estar en fe y ser presuntuoso.

Es como el correo electrónico que recibí un día diciendo que iban a sembrar una semilla de diez millones de dólares en 30 días cuando ni siquiera tenían comida, no habían pagado el alquiler durante tres meses y no tenían trabajo. Estaban muy fuera de la fe que habían desarrollado.

Entonces, Gary, ¿estás diciendo que Dios no podría darle a alguien diez millones de dólares? Por supuesto que podría. Todas las cosas son posibles con Dios. La pregunta no es “¿Puede Él?” sino “¿Realmente tienes fe para eso?” Si tu fe no puede traer la comida que necesitas, dudo que tengas fe para esos diez millones de dólares en este momento de tu vida. Pero puedes conseguirlo. Tienes que empezar donde estás y empezar a aprender cómo funciona la fe y también expandir tu capacidad para manejar más de lo que estás manejando ahora.

¿Puedes Creer En Ganar La Lotería?

¿Qué pasa con la lotería?

Vaya, vamos a saltar a esta. Los premios de la Powerball se han vuelto realmente enormes en los últimos años. Recuerdo que el año pasado llegó a casi mil millones de dólares. Nunca había comprado un billete de lotería en mi vida, pero esta vez, cuando llegó a los mil millones, un par de personas en la oficina dijimos, “Oye, al menos compremos un par de billetes.” No me lo pensé mucho, así que pensé que también podía echar un par de dólares. Conocía las probabilidades—no tenía ninguna confianza en ganar—pero pensé que no estaba mal tirar mi dinero. Como todo el mundo decía, “alguien tiene que ganar.” Supongo que pensé que cuando alguien ganara esos mil millones de dólares, no

quería pensar que me había perdido al menos un dólar en la carrera. Bueno, me avergüenza decir que realmente me lo creí.

Esa noche, el Señor me habló en un sueño sobre ello. Simplemente, dijo en mi sueño, “¡Todas mis promesas son tuyas!” “Sí, Señor, te escucho fuerte y claro,” dije. “Lo entiendo.” Sí, me corrigió, pero también me animó. Me hizo saber que no dependo de esa lotería, y que si necesito mil millones de dólares, Él me los proporcionará cuando los necesite. Hay más de 7000 promesas a las que tengo derecho, ¡y son más que suficientes!

Ahora, volviendo a responder a esa pregunta sobre sembrar para ganar la lotería o cualquier concurso; no tienes jurisdicción sobre ello. Puedo sembrar para un ciervo porque los ciervos están sujetos al hombre. Tengo jurisdicción legal sobre ellos. Pero no tengo jurisdicción sobre la lotería; es un juego de azar.

Cómo Saber Si No Estás en Fe

Aprender a juzgar si estás en fe te ayudará cuando tomes decisiones, ya que no debes tomar una decisión si estás en temor. Recuerda que la fe es confiada, expectante y llena de paz. La confianza era algo que no tenía cuando me lancé a cazar mi primer trofeo. No tenía fe. ¿Puedes decir cuándo no estás en fe? Espero que sí.

Como sabes, Drenda y yo somos dueños de 60 hermosos acres con una mezcla de bosques, pantanos y praderas. Es un lugar absolutamente perfecto para cazar ciervos. Hay cultivos alrededor de nuestra propiedad, y los bosques y el pantano son imanes naturales para los ciervos. Construí mi oficina sobre nuestro garaje, con estanterías de madera y una chimenea de gas incorporada. Es una oficina tranquila y acogedora, desde la que me encanta trabajar. Lo único que faltaba era un bonito ciervo montado sobre mi escritorio. Para ser sincero, nunca me interesó abatir grandes ciervos, ya que era un cazador de carne y

nunca había abatido un ciervo lo suficientemente grande como para justificar su montaje. Pero cuanto más lo pensaba, estaba de acuerdo con Drenda, ya que fue ella la que insistió en que disparara a un gran ciervo para mi oficina.

Habíamos vivido allí durante cinco años cuando tuvimos esta discusión, y yo nunca había visto un gran ciervo en la propiedad. Había salido todas las temporadas de ciervos y había abatido un par de bonitos machos de ocho puntas, pero nada que pudiera considerar de categoría. Pero ese año, le dije a Drenda que pensaba ir a por el gran macho para la pared. Repito, nunca había visto un gran macho en el bosque. La ventana de nuestra cocina da al bosque y al campo y, sin embargo, nunca había visto uno.

Pero Drenda y yo sembramos para el gran macho. Escribí en mi cheque de semillas que estaba sembrando para un 10 puntas o más

**DIOS ES CAPAZ DE HACER
INCONMENSURABLEMENTE
MÁS QUE TODO LO QUE
PIDAS O PIENSES.**

grande. Oramos sobre esa semilla y la dejé en mi escritorio para enviarla por correo. Ese sobre estuvo allí por tres días y no pude enviarlo. Sabía que no tenía fe para ese 10 puntas. Tenía fe para un ocho, seis o cuatro puntas. Pero tenía problemas para

ver ese gran ciervo con esa seguridad de la fe que dice, “Sé que voy a disparar a un ciervo de 10 puntas o más grande cuando salga.” Tenía suficiente experiencia con el Reino para saber que no tenía fe. Así que rompí ese cheque, lo sustituí por otro que decía “para un cuatro puntas o más grande,” y lo envié por correo.

La noche antes de salir, le dije a Drenda lo que había hecho. “No tengo fe en ese gran macho,” le dije. Ella me miró y me dijo, “Tú tienes fe para el ciervo, y yo tendré fe para el trofeo. Dios es capaz de hacer inconmensurablemente más que todo lo que pidas o pienses.”

La mañana se abrió con el habitual susurro de las ardillas y los pájaros en el bosque, mientras el olor de las hojas otoñales me hacía recordar muchas cacerías de ciervos. No llevaba mucho tiempo allí sentado, quizá 20 minutos, cuando oí el sonido de un ciervo que atravesaba el bosque. El ciervo se dirigía directamente a mi árbol como un reloj, y me preparé para el disparo. A medida que se acercaba, vi que se trataba de un ejemplar de cuatro puntas, exactamente lo que suelo buscar, ya que son muy buenos para comer. El ciervo se metió en una abertura a unos 25 metros y solté la flecha. Con disgusto, vi que la flecha golpeó alto y hacia atrás, y supe que tendría que rastrear a este. El ciervo se fue por el bosque y luego saltó al campo de maíz que bordeaba el bosque y se perdió de vista. Todavía podía oírlo correr a través del maíz y sabía, por la fuerza con la que corría, que podría tener un largo trabajo de rastreo por delante.

Esperé en el soporte del árbol durante unos 20 minutos y luego decidí bajar del árbol para inspeccionar la flecha. Sin duda, me di cuenta de que le había dado al ciervo, y vi un rastro de sangre. Cuando seguí el rastro de sangre, me animé porque era abundante. Pero después de unos 100 metros, el rastro de sangre se secó. Busqué y busqué pero no pude encontrar otra gota. Después de dos horas de búsqueda, me di cuenta de que el ciervo había desaparecido. Estaba muy decepcionado. En primer lugar, no quiero herir nunca a un ciervo y perderlo; y en segundo lugar, estaba decepcionado con mi disparo.

Mientras caminaba de vuelta a casa por el campo de maíz, tuve un pensamiento. *Todavía tengo una oportunidad. Puede que salte un ciervo mientras me dirijo a casa a través del maizal y luego a la zona del pantano.* Cargué mi ballesta. Mientras avanzaba lentamente por el barranco de maleza del maizal, de repente, un ciervo saltó y se precipitó delante de mí. Al no saber qué era yo, el ciervo se detuvo y miró hacia atrás. Como llevaba camuflaje, el ciervo, que pude ver que era un

adulto, dudó al no poder distinguirme. Todo ocurrió en una fracción de segundo. Vi la cornamenta, aunque no pude saber qué tamaño ni cuántas puntas tenía. Sabía que sólo tenía una fracción de segundo para decidirme por el ciervo. Estaba más allá del alcance normal de mi arco, a unos 55 metros, de costado hacia mí. Rápidamente, me acerqué, apunté a la parte superior de su espalda y solté la flecha. El ciervo cayó instantáneamente al golpe de la flecha y se quedó en el suelo. Me quedé en shock. ¿Realmente sucedió eso?

Cuando me acerqué al ciervo, lo primero que dije fue, “¡La fe de Drenda!” ¡El ciervo era enorme! Conté 26 puntas, y otras que se le habían caído. Nunca había visto un ciervo tan grande como éste. Bueno, decir que estaba emocionado no le haría justicia al momento. Como pueden adivinar, el ciervo está ahora sobre mi escritorio en mi oficina. Pero quiero hablar de este ciervo por un minuto. ¿Cómo o por qué apareció?

El cuatro puntas apareció justo a tiempo, aunque me equivoqué en el tiro. Pero Drenda dijo que estaba creyendo en el ciervo del trofeo. Ahora, ella tenía una ventaja sobre mí. Ella no caza ciervos, y para ella, un ciervo de trofeo debería ser tan fácil como un cuatro puntas. Para ella son sólo ciervos. Como no caza, no tenía una imagen argumentada de imposibilidad que le hablara. Nunca había visto un gran ocho puntas en la propiedad, pero su fe no se basaba en lo que había en la propiedad o no. Ella creía que Dios podía traerlo.

Esta cacería tuvo lugar durante la temporada de cría de los ciervos, la brama como se le dice, y los machos pueden viajar millas en busca de las hembras. Así que siempre hay una buena oportunidad en el cielo de ver a los ciervos que normalmente no se encuentran, como fue el caso.

Asociarse en Fe

La fe de Drenda trajo ese ciervo a pesar de que yo no tenía fe en el

trofeo. Quiero que leas eso de nuevo. ¡No tenía fe en ese trofeo! Sé lo que estás pensando. “Espera, Gary. Estoy confundido. Si no tenías fe en ese ciervo, ¿entonces por qué apareció?” Déjame mostrarte.

Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios. Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca.

Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón, “Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.”

“Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada” le contestó Simón. “Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.”

Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.

— Lucas 5:1-7

Sé que ya hemos visto esta historia antes, pero quería señalar algo aquí que responderá a nuestra pregunta.

*Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. **Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.***

Quiero hacerte una pregunta. ¿Cuánta fe usaron Santiago y Juan para llenar su barca de peces? La respuesta es ninguna. Si recuerdas, la barca de Pedro, así como la de Santiago y Juan, estaba en la orilla, y estaban lavando sus redes cuando pasó Jesús. Jesús le pidió a Pedro usar su barca para predicar, y luego le dijo que echara la red en aguas profundas para

**ASÍ QUE MI DIOS LES
PROVEERÁ DE TODO LO QUE
NECESITEN, CONFORME A
LAS GLORIOSAS RIQUEZAS
QUE TIENE EN CRISTO JESÚS.**

– FILIPENSES 4:19

Juan para llenar su barca?” La respuesta es ninguna. Entonces, ¿por qué su barca tenía exactamente la misma pesca que la de Pedro? El texto responde a esa pregunta; dice que eran socios.

La definición de socio en el Collins English Dictionary es: “Persona que comparte o está asociada con otra en alguna acción o esfuerzo; normalmente compartiendo sus riesgos y beneficios.”

Una sociedad es una entidad legal y comparte los riesgos, los costos y las ganancias del negocio. Así que cuando la fe de Pedro siguió a Jesús, realmente le estaba prestando a Jesús el negocio en un sentido legal, no sólo el barco. Técnicamente, Santiago y Juan también eran dueños de una parte de la barca que Pedro le dejó usar a Jesús, y por eso, ambas barcas se llenaron por igual. Entonces, ¿de quién fue la fe que trajo esa cosecha? Obviamente, fue la de Pedro. Él fue quien dijo: “Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada. Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.”

pescar. El resultado fue que Pedro pescó tantos peces que sus redes empezaron a romperse y su barca empezó a hundirse. Pedro llamó a sus compañeros que estaban en la orilla para que vinieran a ayudar a sacar los peces. Su barca se llenó exactamente igual que la de Pedro, hasta rebosar. Mi pregunta es, “¿Cuánta fe usaron Santiago y

Así que Santiago y Juan recogieron exactamente la misma cosecha que Pedro, aunque no ejercieron la fe en esa situación. Lo mismo ocurrió con Drenda. Somos compañeros, y somos uno. Su fe, por sí misma, trajo esa cosecha en ese día. Puedes ver que este concepto de asociación es un poderoso principio espiritual, como acabamos de ver en esta historia. Pablo habló de este principio de asociación en el libro de Filipenses.

Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes. En todas mis oraciones por todos ustedes, siempre oro con alegría, porque han participado en el evangelio desde el primer día hasta ahora. Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.

Es justo que yo piense así de todos ustedes porque los llevo en el corazón; pues, ya sea que me encuentre preso o defendiendo y confirmando el evangelio, todos ustedes participan conmigo de la gracia que Dios me ha dado.

— Filipenses 1:3-7

Pablo dice que recuerda con alegría a la iglesia de Filipos por su continua colaboración con su ministerio. Continúa diciendo que, debido a su asociación, ahora comparten la gracia de Dios que está en su ministerio. La gracia es el poder de Dios, o la capacidad de Dios, que estaba en Pablo para cumplir su misión. La iglesia en Filipos estaba compartiendo el gasto de la asignación, y como Santiago y Juan, ellos también compartieron la unción y la gracia que estaba en esa asignación. Vayamos al capítulo 4, y verás el asombroso resultado que produce la asociación.

Sin embargo, han hecho bien en participar conmigo en

mi angustia. Y ustedes mismos, filipenses, saben que en el principio de la obra del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en mis ingresos y gastos, excepto ustedes. Incluso a Tesalónica me enviaron ayuda una y otra vez para suplir mis necesidades. No digo esto porque esté tratando de conseguir más ofrendas, sino que trato de aumentar el crédito a su cuenta. Ya he recibido todo lo que necesito y aún más; tengo hasta de sobra ahora que he recibido de Epafrodito lo que me enviaron. Es una ofrenda fragante, un sacrificio que Dios acepta con agrado. Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.

— Filipenses 4:14-19

Presta mucha atención a lo que Pablo dice a la iglesia de Filipos, “Mi Dios suplirá todas sus necesidades.” Observa que Pablo no dijo, “Su Dios suplirá sus necesidades porque ustedes han sido generosos conmigo.” ¡NO! Dijo, “¡Mi Dios satisfará ahora sus necesidades!” Verás, los filipenses eran socios de Pablo, y como socios, compartían la gracia en la asignación de Pablo. Ahora, al igual que Santiago y Juan pescaron todos esos peces debido a la fe de Pedro, ¡Pablo está declarando que sus necesidades serán satisfechas debido a su fe! Espero que puedas ver la ventaja de este principio.

Supongamos que necesitas un coche y que te asocias con nosotros como ministerio. Supongamos también que el coche cuesta \$30000 dólares. Ahora, cuando siembras en Garykeese.com entiendes lo que significa la asociación. Compartes la unción y la gracia que hay en nuestro ministerio. Como ministerio, podemos fácilmente estar de acuerdo con esos \$30000 porque pasamos la marca de esa necesidad hace mucho tiempo. Podemos fácilmente tener fe en los \$30000 ya que ahora gastamos millones anualmente. Pero en su día, puedo

recordar haber tenido que creer a Dios por \$30000 dólares, lo que en aquel momento parecía una montaña enorme. Así que si me preguntan si podría creer a Dios por \$30000 dólares, la respuesta sería “Absolutamente.” Así que, como Pablo, cuando estamos de acuerdo y somos socios, puedo declarar que tu necesidad es satisfecha no por tu fe sino por la mía.

Obviamente, necesitas estar en fe cuando siembras la semilla por esos \$30000, y tienes que tener confianza no sólo en la Palabra de Dios sino también en mí. Debes tener fe en mí, tener confianza en que soy ungido y llamado por Dios, que opero en integridad y debes poder ver resultados en mi vida y en mi ministerio. ¡Si miras lo que estamos haciendo y de dónde venimos, sabrás que tengo fe por \$30000! Puede que no tengas fe por \$30000 dólares, pero podemos trabajar juntos en asociación y ver cosas sorprendentes. Fue lo mismo con el trofeo de ciervo. Drenda dijo la noche antes de salir, “Tú crees en el ciervo y yo creeré en el trofeo.” Así es como funciona la asociación.

Eligiendo Asociaciones Estratégicas

Permíteme establecer algunas reglas básicas haciéndote una pregunta. Si fueras a crear una empresa de informática, ¿querrías que tu socio fuera alguien en primer semestre de clases de informática y no tuviera dinero, o alguien que hubiera construido un negocio multimillonario de informática y tuviera las finanzas para ayudarte con el lanzamiento de tu empresa? Por supuesto, hay muchas variables aquí y sólo estoy haciendo una ilustración. Pero creo que, a primera vista, la elección obvia sería alguien con experiencia, con un historial probado y que no estuviera en bancarrota.

Pues bien, lo mismo ocurre cuando se quiere sembrar en una asociación ministerial. Entiende que lo que estoy diciendo no se aplica a una guía directa de Dios para asociarse con alguien. Ese tipo

de dirección supera lo que digo aquí. Muchas veces, Dios te guiará a asociarte con Sus asignaciones, pero a veces tú puedes elegir. Estoy hablando específicamente de sembrar como elección tuya, sembrar cuando estás deseando pasar al siguiente nivel. Sé que siembro en asignaciones en las que creo con el propósito expreso de acelerar los fondos necesarios en mi propia vida. Una regla que no rompo es que siempre siembro en una asignación que comprende la fe y el acuerdo, a menos que esté sembrando para los pobres o necesitados. Por supuesto, no esperamos que los pobres y los necesitados entiendan este tipo de fe. Estamos sembrando amor para ellos, y Dios nos lo pagará. De nuevo, sembrar para los pobres es un tipo de siembra diferente al que hemos estado comentando aquí. Otra cosa que busco cuando siembro es localizar una asignación de Dios que tenga el mismo fruto por el que estoy creyendo a Dios.

Por ejemplo, mi empresa tiene dos aviones. Antes de comprar cualquiera de ellos, sembré en una asignación de Dios, un ministerio que sabía que había pagado por muchos aviones multimillonarios en el pasado. Cuando digo muchos, quiero decir muchos, y todos fueron pagados con dinero en efectivo. Tenían un resultado demostrado cuando se trataba de aviones. Sabía que podían ponerse fácilmente de acuerdo conmigo para un avión y tener fe en que se produjera. No iba a asociarme con un ministerio que dijera que los aviones son demasiado caros o que no vale la pena tenerlos. Eso no es ningún tipo de acuerdo. No, yo quería estar de acuerdo con un ministerio que entendiera donde yo estaba, que pudiera relacionarse con el hecho de creerle a Dios por un avión, y que tuviera el fruto para probarlo.

He sido piloto desde que tenía 19 años y aprendí a volar en una pista de grava de 3000 pies en el campo. Alquilé aviones toda mi vida hasta que un día pensé, *Oye, ¿sabes qué? Necesito sembrar una semilla y creer a Dios para tener mi propio avión.* Bueno, eso es lo que hice. Sabía el avión exacto por el que iba a sembrar. Así que describí ese avión

exacto en mi cheque, y Drenda y yo nos pusimos de acuerdo. Entonces enviamos ese cheque al ministerio que acabo de mencionar.

Bueno, pasó un mes y tuve una visita rutinaria al médico. Mientras hablaba con el médico ese día, me dijo de forma casual, “¿Conoce usted a alguien que quiera comprar un avión?” Me sorprendió un poco la pregunta, ya que nunca en toda mi vida alguien me había preguntado si quería comprar un avión. Así que pregunté de qué tipo de avión se trataba, y era exactamente el avión por el que había sembrado mi semilla. Bien, esto tenía mi atención. Fui a ver el avión, me puse en contacto con el propietario y me llevó a volar. Era perfecto. Sólo había un problema. En ese momento, no tenía el dinero para pagarlo. Pero Dios tenía un plan.

Verás, estábamos en marzo, y en el otoño anterior había obtenido una casa de mi padre que iba a rehabilitar para convertirla en un edificio de oficinas en la primavera. Bueno, mi padre me dijo que había cerrado el agua antes del invierno, así que nunca lo comprobé. A los pocos días de haber mirado el plano, mi hermano me llamó y me dijo que mi casa estaba arruinada, que todos los paneles de yeso de la casa se habían arruinado y que la mayor parte se había caído de las paredes. Al parecer, el agua no se había cerrado y se había congelado en invierno. Ahora que era marzo y hacía calor, el agua empezó a correr en la casa y fluyó durante quién sabe cuánto tiempo, al menos unas semanas.

Lo que mi hermano no sabía era que yo ya había firmado un contrato con una empresa de construcción para despojar a toda la casa de sus paneles de yeso y del revestimiento exterior. Esto era parte del proceso de reconstrucción para convertir la casa en mi nuevo complejo de oficinas. Ahora bien, aquí es donde ocurrió lo mejor. La compañía de seguros pagó una reclamación por los daños causados por el agua, y ese fue el dinero que utilicé para pagar mi avión. ¡El avión fue comprado con dinero en efectivo!

Así que recuerda, la asociación es un poderoso principio espiritual

que querrás conocer y aprovechar.

Esto termina nuestra enseñanza sobre la liberación de la semilla cuando estás en fe. Así que ahora que has sembrado tu semilla, ¿qué pasa después? Créeme, la mayoría de la gente no lo sabe, como se evidencia por tantos cristianos que siembran pero no ven ningún retorno o efecto de sus donaciones. ¿Es este el momento de sentarse a beber limonada hasta que llegue tu cosecha?

Más vale que no. En el próximo capítulo discutiremos lo que debes hacer.

CAPÍTULO 8

¡NECESITAS UN PLAN!

Cuando Brad y Charity vinieron por primera vez a nuestra iglesia, realmente no los conocía. Recuerdo haberlos saludado y haber tenido alguna pequeña charla de vez en cuando. La primera vez que me llamaron la atención espiritualmente fue en la conferencia de mujeres de Drenda. La conferencia empezaba el jueves por la noche y terminaba el sábado por la tarde. Muchos de los asistentes se quedaban para el servicio de la iglesia del sábado por la noche. Fue en este servicio que Brad y Charity vinieron después del servicio con una petición. Ellos querían empezar un negocio y me pidieron que recibiera una semilla en nuestro ministerio y que orara por ellos para este negocio.

Más tarde me enteré de que Charity había alquilado un stand en la conferencia de mujeres para vender algunos de sus tratamientos capilares, hechos a mano, para cabello rizado afroamericano. Había alquilado la mesa en la conferencia por 150 dólares, y vendió productos por valor de 350 dólares, lo que le reportó 200 dólares.

En el servicio del sábado por la noche, ambos se presentaron con los 200 dólares y quisieron sembrarlos en nuestro ministerio como una semilla para que su negocio creciera. Les dije: “Por supuesto”, y oramos. No pensé mucho en ello, pero pude ver la pasión en sus ojos, y me di cuenta de que estaban en la fe mientras liberaban su semilla.

Para darte un poco de información sobre Brad y Charity, en ese momento, Brad era gerente de TI para una empresa, y Charity estaba ganando \$10 por hora a tiempo parcial, la entrada promedio en una

familia. Después de la conferencia, continuaron vendiendo su producto a amigos e hicieron algunas ventas en línea, pero admitieron que el negocio no estaba realmente despegando. No obstante, Dios estaba trabajando entre bastidores para su futuro crecimiento.

El aceite de avestruz era uno de los principales componentes de su fórmula, lo compraban a un criador de avestruces de California, del que descubrieron que quería vender la empresa. El precio era de \$40000 dólares. Charity sabía que era una gran oportunidad para el crecimiento futuro de su empresa, pero no tenían los \$40000 dólares, nada de eso. Tenían suficiente dinero para los billetes de avión para ir a ver la empresa a California, pero eso era todo. Brad dijo que a medida que se acercaban a California, más nervioso se ponía. ¿Qué le diría al propietario, ya que no tenían dinero y se habían prometido no pedir ningún préstamo para su negocio? Cuando llegaron a California, el granjero les enseñó todo pero les dijo que ya había encontrado un comprador para la empresa petrolera. Parecía que las cosas no iban a funcionar. Sin embargo, el propietario le pidió a Brad que hiciera algunos trabajos de informática para él, lo que Brad aceptó.

Durante ese tiempo, Brad y Charity desarrollaron una relación con el propietario; y un día, éste les dijo que había decidido venderles el negocio. Acabó aceptando pagos por el negocio, y Brad y Charity tuvieron su empresa de aceite de avestruz. Fue en ese momento cuando se enteraron de un proyecto de construcción que lanzamos en Faith Life Church, y algo saltó en su interior. Habían visto cómo su primera semilla había cambiado completamente su negocio, y ahora sabían que era el momento de llevar el negocio al siguiente nivel con una semilla importante. Nuevamente, Brad y Charity se reunieron conmigo al frente de la iglesia y sembraron para su negocio con una semilla y una meta clara. No estaban sembrando por su dinero personal, sino por un cheque de seis cifras que querían dar al proyecto de construcción.

Para resumir la historia, un cambio importante ocurrió de nuevo en

el producto y Dios proporcionó un nuevo ingrediente que lo cambió para que fuera la opción perfecta para el cabello rizado afroamericano. El producto despegó. En poco tiempo, habían dado al proyecto de construcción ese cheque de seis cifras. Ahora apoyan proyectos en toda África y su flujo de caja supera las siete cifras. Todo esto ocurrió en un periodo de tres años. ¡Qué historia tan increíble, pasar de 10 dólares por hora a millones en tres años! ¡Vaya!

Esta es una gran historia y un ejemplo perfecto de cómo Dios trabaja contigo para capturar tu provisión y fortalecer tu influencia. Lo primero que me llamó la atención fue su corazón por el Reino y el propósito de su empresa, que es apoyar financieramente el Reino de Dios. En segundo lugar, fue la forma en que trabajaron con Dios para desarrollar la estructura, el producto y el plan para la empresa a partir de básicamente nada. Debería inspirar a cualquiera que desee hacer algo significativo, que no está determinado por la cantidad de dinero que tienes o lo que sabes cuando empiezas. Dios trabajará contigo a lo largo del camino.

Esto me lleva al cuarto principio del Reino que Dios me enseñó, y es que después de sembrar y liberar tu fe, necesitas escuchar el plan.

Paso #4: Después de Sembrar y Liberar Tu Fe, Necesitas un Plan.

“Dadles vosotros mismos de comer,” respondió Jesús.

Ellos preguntaron: “¿Quieres que vayamos y gastemos doscientas monedas de plata en pan para alimentarlos?”

Entonces Jesús les preguntó: “¿Cuánto pan tienen? Id a ver.”

Cuando lo averiguaron, le dijeron: “Cinco panes y también dos peces.”

Entonces Jesús dijo a sus discípulos que hicieran que toda la gente se dividiera en grupos y se sentara en la hierba verde. Así que la gente se sentó en filas, en grupos de cien y en grupos de cincuenta. Entonces Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, miró al cielo y dio gracias a Dios. Partió los panes y se los dio a sus discípulos para que los repartieran entre la gente. También repartió los dos peces entre todos. Todos comieron y se saciaron. Luego, los discípulos recogieron doce cestas llenas de lo que quedaba del pan y de los peces. El número de hombres alimentados fue de cinco mil.

— Marcos 6:37-44 (GNT, Traducción directa del inglés)

Jesús dio a los discípulos un plan de ejecución antes de que los peces y el pan se multiplicaran. Así que asegúrate de entender esto. Una vez que siembras tu semilla en fe, necesitas escuchar el plan del Espíritu Santo. La mejor manera de hacerlo es pasar tiempo orando

**UNA VEZ QUE
SIEMBRAS TU SEMILLA
EN FE, NECESITAS
ESCUCHAR EL PLAN DEL
ESPÍRITU SANTO.**

en el Espíritu. No vas a querer tomar ninguna decisión o lanzarte con tus propias fuerzas hasta que escuches a Dios. Hay varias razones para ello. Primero, si tratas de hacerlo con tus propias fuerzas, pensarás demasiado en pequeño. En segundo lugar, puede que intentes construir un plan en torno a lo que ya conoces mientras que Dios puede querer guiarte en una nueva dirección. Ya has probado lo que sabes, y necesitas una idea y un plan frescos para cambiar tu cosecha. Así que espera en el Señor por ideas frescas y un plan. Puede venir de cualquier parte. Puedes ver un anuncio, conocer a una persona, o simplemente tener un sueño, como

yo. Dios llamará tu atención y te ayudará a formular tu nuevo plan. Permítame darle un ejemplo de por qué esto es tan importante.

El Poder de un Plan

Probablemente he contado este mismo ejemplo en cada uno de mis libros de “Tu Revolución Financiera,” pero vale la pena repetirlo de nuevo. Si te dijera que puedo resolver todos tus problemas financieros con las próximas palabras, estoy seguro de que te sentarías a escuchar los detalles, bolígrafo en mano. Pues bien, prepárate porque aquí tienes la respuesta. Haz 10 millones de dólares en ingresos netos este año. Sí, he dicho que consigas 10 millones de dólares de ingresos netos antes de que acabe el año. Para la mayoría de la gente, esto significaría buena solvencia en sus finanzas.

¿Qué? ¿Detecto una risa por ahí? ¿Te estás riendo? Cuando le digo a la gente en mis audiencias que haga esto, escucho risitas por todo el auditorio. Entonces les pregunto por qué se ríen. Se ríen porque para ellos eso es una broma; no es posible. Entonces les digo que en algún momento, cuando baje la meta de ingresos para el año, dejarán de reírse y dirán, “Oh, yo puedo hacerlo.”

Entonces, ¿dónde dejas de reírte, \$600000 dólares al año? ¿Dónde te ves, \$200000 dólares o \$100000 dólares al año? Tal vez tu número es mucho menos, tal vez \$45000 dólares al año. En algún lugar entre 10 millones y 0 dólares al año, encontrarás una cifra en la que dirás, “Creo que puedo hacerlo.” Y ahí está el problema; ahí es exactamente donde te quedarás. Entiende esto, nadie intenta nada que le parece imposible. Por lo tanto, aquí está el problema. Estás atado o limitado por tus propios pensamientos.

Ahora, déjame mostrarte el poder de un plan. Tomemos la misma afirmación, que todos tus problemas financieros se resolverían si ganaras 10 millones de dólares netos este año. Pero esta vez, voy a ofrecerte

un contrato para ganar dinero. Te voy a pagar 500 dólares por caja para que pongas una pelota, la cierres con cinta adhesiva, la marques para enviarla por correo y la dejes a un lado. Supongamos que puedes hacer 100 cajas por hora, es decir, \$50000 dólares por hora de ingresos. Supongamos también que trabajas 10 horas al día de forma constante y ganas \$500000 dólares al día. Ahora, cuando digo que hagamos 10 millones de dólares antes de que termine el año, ¿qué dirías? “¡FÁCIL! Eso sólo tomaría 20 días de trabajo.” Bien, déjame preguntarte qué ha cambiado. Nada, excepto que ahora tienes un plan que básicamente garantiza que cumplirás tu meta de 10 millones de dólares al año en ingresos.

¿Entendido? Si lo dejaras a tu propia imaginación, probablemente nunca habrías pensado que el objetivo era posible y te habrías conformado con lo que TÚ pensaras que es posible. Pero no necesitas tu opinión; ya has estado viviendo en ese mundo limitado durante demasiado tiempo. No, necesitas que el Espíritu Santo te ayude a soñar.

Dios Tiene un Plan Para Ti

Te conté antes en el libro sobre nuestra horrible situación financiera, y los ataques de pánico y depresión que sufrí debido a las finanzas. Cuando empecé a aprender la manera de vivir según el Reino, no tenía a quién recurrir sino a Dios. Él me habló y me dio un plan para comenzar Forward Financial Group y mostrar a la gente cómo salir de la deuda. ¡Eso es una locura! Recuerdo estar sentado en mi casa en ese momento, pensando en lo que Él me estaba mostrando y diciéndome a mí mismo, “Amigo, ojalá me lo hubieras dicho antes.” Pero Él me contestó que saldría de la deuda a medida que cumpliera el plan.

Cuando Drenda y yo nos lanzamos al plan que Dios nos dio, no teníamos equipo, ni ordenador, ni nada. Pero cuando vimos el plan, supe que funcionaría; supe que era posible. Y por plan me refiero a la

estrategia y los detalles que Él nos mostró. ¡Yo podía hacerlo! De hecho, estaba encantado de hacerlo.

Al igual que en el caso de Brad y Charity, Dios proporcionó todo el equipo que necesitábamos para empezar. Extrañamente, un día, mi padre, que tenía una pizzería y no necesitaba un ordenador, me dijo que quería comprar un ordenador y me invitó a acompañarle. Así que fuimos y compramos su ordenador y un programa de procesamiento de textos que, según él, podía utilizar. Entiéndase, yo no sabía nada de ordenadores. Él vivía a una milla de mi casa, y comencé a jugar con esa computadora y el programa hasta que pude escribir una gran presentación para el cliente sobre cómo eliminar su deuda. Dios abrió un camino cuando yo no tenía dinero.

La empresa creció y empecé a contratar representantes de ventas. En esos días, usábamos nuestras calculadoras financieras de mano para trabajar en todas las matemáticas del plan de cada familia. A continuación, tecléabamos esos datos en la plantilla, que yo había creado en mi programa de procesamiento de textos, para imprimirla y que nuestros representantes llevaran a casa de sus clientes. La impresora de matriz de puntos se pasaba el día cantando (te acuerdas de ellas, ¿verdad?). Pronto mi secretaria no pudo seguir el ritmo y tuve que contratar a otra persona para que me ayudara a teclear e imprimir los informes de los clientes.

Me di cuenta de que necesitaba una forma mejor de hacer negocios. Necesitaba un programa de computadora que pudiera calcular todas las ecuaciones financieras que necesitaban ser computadas en el caso de cada cliente, así como imprimirlas. Drenda y yo le pedimos al Señor que nos ayudara y que nos proporcionara un programador informático que pudiéramos pagar para que escribiera todo el programa para nuestra empresa.

Un par de meses después de esta oración, estaba en una visita rutinaria a un cliente cuando éste me preguntó, después de ver la

impresión que había hecho para él, “¿Hacen esto a mano?” Le dije: “Sí, pero realmente queremos pasar esto a un programa informático que lo haga por nosotros.” Me miró y me explicó que escribía programas informáticos a tiempo completo en el trabajo, pero que le encantaría ayudarnos haciendo uno para nosotros por la tarde, en su tiempo libre. Presentó un precio, que me permitiría pagar a plazos durante el año siguiente.

Ese programa lo cambió todo y me permitió contratar a más gente. Pronto tuvimos 300 representantes en la mayor parte del este de Estados Unidos, lo que hizo que nuestra oficina se convirtiera en la número uno de las 5000 oficinas de uno de nuestros proveedores.

Al lanzar nuestra propia compañía y seguir al Espíritu Santo, nos liberamos completamente de las deudas y el resto es historia, como dicen. Lo que estoy diciendo es que Dios te dará el plan si le pides y dejas que lo haga. Él te llevará a lugares que nunca creíste posibles.

Por lo tanto, permíteme enfatizar que necesitas el plan. Dios tiene un plan para tu éxito. De hecho, Él tiene muchos planes para tu éxito. Sus ideas y sabiduría son infinitas.

“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes” afirma el Señor, “planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza.”

— Jeremías 29:11

¿Cómo Escuchas el Plan de Dios?

Entonces, ¿cómo escuchas el plan? Como dije, orar en el Espíritu es la mejor manera de escuchar. No voy a cubrir la oración en el Espíritu en gran medida aquí porque mi libro *Tu Revolución Financiera: El Poder de la Estrategia* cubre el tema de escuchar al Espíritu Santo en gran detalle. Pero se justifica una breve anotación.

En cambio, hablamos con sabiduría entre los que han alcanzado madurez, pero no con la sabiduría de este mundo ni con la de sus gobernantes, los cuales terminarán en nada. Más bien, exponemos el misterio de la sabiduría de Dios, una sabiduría que ha estado escondida y que Dios había destinado para nuestra gloria desde la eternidad. Ninguno de los gobernantes de este mundo la entendió, porque de haberla entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria.

Sin embargo, como está escrito: “Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman.” Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios.

En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él? Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido.

— 1 Corintios 2:6-12

Las cosas que no hemos oído, visto o pensado, como se menciona en esta Escritura, son las cosas que nos revela el Espíritu Santo. Me parece un gran beneficio; algo útil. Cuando te convertiste en cristiano, el Espíritu Santo vino a morar en ti y comenzó a dirigir tu vida.

Pero hay otra dimensión del Espíritu Santo que Jesús dio a la iglesia, llamada el bautismo del Espíritu Santo. Esto es lo que vemos ocurrir en el Día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino sobre los discípulos en el aposento alto tal como vino sobre Jesús en el río

Jordán. O sea, cuando Jesús comenzó su ministerio. O sea, cuando el poder de Dios vino sobre Él para ser un testigo del Reino. Jesús no hizo milagros cuando era un niño. No multiplicó la comida de su familia ni caminó sobre el agua. Para entender el bautismo del Espíritu Santo, necesitas entender que hay una diferencia entre nacer de nuevo (cuando el Espíritu de Dios viene a ti) y el bautismo del Espíritu Santo (cuando el Espíritu Santo viene sobre ti).

Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. “¡La paz sea con ustedes!” Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron.

“¡La paz sea con ustedes!” repitió Jesús. “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.” Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo, “Reciban el Espíritu Santo.”

— Juan 20:19-22

Los discípulos nacieron de nuevo en ese momento que se describe en Juan 20, pero Jesús les dijo que todavía tenían que esperar ese bautismo del Espíritu Santo que les permitiría ser testigos del Reino de Dios.

Después de padecer la muerte, se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios. Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó, “No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado. Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.”

— Hechos 1:3-5

Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

— Hechos 1:8

Esta unción trae el poder de Dios y te capacita para hacer Sus obras. Por favor, nota que viene sobre ti y no a ti. También puedes recordar que, en el día de Pentecostés, todos los discípulos que habían estado esperando en el aposento alto, en Jerusalén, fueron bautizados con el Espíritu Santo. ¿Cuál fue una de las evidencias de esto? Todos hablaron en lenguas. Hablar en lenguas está listado en 1 Corintios 12 como uno de los nueve dones espirituales que fueron dados a la iglesia. Puedes decir que esos dones pasaron, pero yo no estoy de acuerdo. El bautismo del Espíritu Santo trae consigo los nueve dones espirituales, pero quiero enfocarme sólo en este don, el hablar en lenguas.

**ESTA UNCIÓN TRAE EL
PODER DE DIOS Y TE
CAPACITA PARA HACER
SUS OBRAS.**

Puede parecerte inútil si crees que sólo es necesario cuando hablas con personas que emplean un idioma diferente, y estás tratando de predicar el Evangelio. Pero ser capaz de hablar a la gente en un idioma que no conoces nunca fue la intención del don de hablar en lenguas. Permíteme mostrarte por qué es un don invaluable y por qué es importante para tu prosperidad.

Porque el que habla en lenguas no habla a los demás sino a Dios. En realidad, nadie le entiende lo que dice, pues habla misterios por el Espíritu. En cambio, el que profetiza habla a los demás para edificarlos, animarlos y consolarlos. El que habla en lenguas se edifica a sí mismo; en cambio, el que profetiza edifica a la iglesia. Yo quisiera que todos ustedes

hablaran en lenguas, pero mucho más que profetizaran. El que profetiza aventaja al que habla en lenguas, a menos que éste también interprete, para que la iglesia reciba edificación.

— 1 Corintios 14:2-5

Necesitamos entender el contexto de esta carta de Pablo. Él está hablando acerca de cómo debe conducirse una reunión de la iglesia. Básicamente, dice que hablar en lenguas no hace ningún bien a aquellos que lo escuchan en el servicio de la iglesia porque no entienden lo que se está diciendo. Pablo dice que en la iglesia es más provechoso profetizar en el lenguaje común de la gente, lo cual sería más efectivo.

Pero cuando se trata de un individuo que ora en lenguas, vaya, esa es una historia diferente. Hablar en lenguas trae un gran beneficio para el que habla. La Biblia dice que ellos están pronunciando misterios a través de sus espíritus. Estos misterios son lo que no sabes y lo que necesitas saber. Segundo, Pablo dice que la persona que habla en lenguas se edifica a sí misma. La palabra edificar significa traer instrucción. Obviamente, si necesitas saber algo, es un misterio para ti en ese momento. Pero hablar en lenguas trae instrucción al que habla. Tú y yo necesitamos eso con seguridad si vamos a desarrollar planes que están más allá de lo que ya sabemos. Como dice 1 Corintios 2:9-10:

Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman. Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu.

Yo necesito esa ayuda, y tú también. Tu siguiente pregunta es, “Si estás hablando en lenguas y no entiendes lo que estás diciendo, entonces ¿qué ganas de lo que estás diciendo?” Bueno, aquí está el misterio. Mientras el Espíritu Santo está hablando a través de tu propio espíritu humano, tu mente comienza a recoger algunos de los pensamientos

que fluyen a través de ti. A esto lo llamamos revelación, y la palabra viene de la raíz de revelar. Entonces, al orar en el Espíritu, como se llama en la Biblia el hablar en lenguas, obtienes la habilidad de captar ideas y pensamientos que no son tuyos.

Sé que probablemente tienes un montón de preguntas sobre esto, así que permíteme animarte a buscar mi libro *Tu Revolución Financiera: El Poder de la Estrategia*. Allí encontrarás todas las respuestas.

Pausa y Ora por Estrategia

Por ahora, entendamos que una vez que siembras tu semilla con fe, el siguiente paso es detenerte y orar por un tiempo en el Espíritu Santo porque necesitas un plan. Esto es lo que hizo Karla.

Karla y Todd estaban viviendo el estilo de vida americano normal, de cheque en cheque, cayendo más y más en la deuda. Karla había visto un día en la televisión el programa *Arreglando el Problema del Dinero* y sabía que necesitaba poner sus finanzas en orden. Recuerdo el correo electrónico que recibí de Karla. En ese momento, dijo que no tenían ningún plan financiero. Ni siquiera podían ver un par de meses por delante, estaban tan apretados. Cualquier carencia en su presupuesto se cubría con tarjetas de crédito.

Sabía que tenían que salir de la deuda, pero ¿cómo? Ella y su marido sembraron la semilla por una idea de negocio después de leer mi libro, y la sembraron explícitamente por un negocio que ella pudiera hacer desde casa. Todd ya estaba ocupado como profesor en la escuela local, así que ella se preguntaba qué podía hacer para ayudar. Todas las mañanas, después de sembrar por una idea, Karla tenía un tiempo de silencio con el Señor, esperando escuchar alguna dirección del Espíritu Santo.

Una mañana, desde fuera de su espíritu, escuchó la palabra cachorros. Al principio estaba un poco confundida. ¿Cachorros? ¿Criar cachorros? Una vez tuvieron un perro, pero criar cachorros era algo en lo que

ella no había pensado realmente. Cuando Todd llegó a casa esa noche, quiso contarle lo que Dios había dicho. Como era de esperar, Todd se mostró un poco receloso del plan, pero animó a Karla a explorar las posibilidades. Pronto, Todd y Karla compraron dos cachorros hembra de golden doodle y comenzaron su pequeño negocio. Por supuesto, primero tuvieron que criar a sus cachorros y luego comenzar el proceso de cría.

Hubo algunos contratiempos en el camino, pero el primer año que sus perros tuvieron cachorros, fueron 13. Los perros se vendieron por unos \$1500 dólares cada uno, y Karla dice que se le saltaron las lágrimas al darse cuenta de que había escuchado correctamente al Espíritu Santo. Ese mismo año, Todd fue ascendido al puesto de director de la escuela local.

El negocio de los cachorros siguió creciendo; y en este momento, han tenido más de 300 cachorros y el precio ha subido a unos \$2500 dólares cada uno. Su vida financiera ha dado un giro de 180 grados. Pagaron su casa el año pasado y ahora están completamente libres de deudas. Han viajado fuera del país en viajes increíbles y han visto a Dios hacer tanto en su familia que Karla no podía evitar contar a todos acerca de Su Reino. Ella acaba de publicar su primer libro, *Planes para Prosperar: Cómo Dios nos Dio Libertad Financiera a Través de Cachorros*.

Todd y Karla están viviendo el estilo de vida del Reino, uno que llama la atención de la gente y hace que se detengan y piensen en Dios. El profeta Isaías habló de la era de la iglesia en Isaías 61, donde nos dijo lo que Dios quiere hacer con nuestras vidas mientras estamos en la tierra.

Serán llamados robles de justicia, plantío del Señor, para mostrar su gloria.

— Isaías 61:3

Un roble es un árbol muy robusto y por lo general también es de

gran tamaño. La Biblia dice que nuestras vidas serán como robles, anclados, firmes e inamovibles. El fruto de este árbol será la justicia, lo que significa simplemente que la gente verá cómo debe ser la vida, lo que Dios llama correcto. Somos plantaciones del Señor, lo que significa que Dios nos va a poner donde Él considere oportuno, en diversos lugares, en todas las ocupaciones y culturas, para mostrar Su esplendor. Dios quiere llamar la atención de otros a través de ti. Él quiere que la gente vea el buen fruto de Sus caminos en tu vida. Así como un árbol frutal te atrae hacia él con su delicioso fruto, Dios quiere que tu vida se parezca al cielo en la Tierra.

¿Cómo lo hicieron Todd y Karla? Por supuesto, les costó mucho trabajo criar a esos cachorros, pero la libertad ciertamente valió la pena. Esa libertad comenzó al escuchar el plan, una palabra de Dios. Una simple palabra es todo lo que escuchó, “¡Cachorros!” Pero eso era todo lo que se necesitaba. Dios también te hablará a ti. Él te llevará a esos verdes pastos y a las aguas tranquilas de paz de las que habla el Salmo 23.

Pero, como puedes imaginar, sólo escuchar el plan no es suficiente. Voy a hablar del paso 5 en el siguiente capítulo, y puede que sea el más importante de todos porque en el paso 5 es donde la mayoría de la gente fracasa. Pero tú no, tú vas a caminar en la bondad de Dios como en las historias que has leído en este libro. ¿Estás listo? Vayamos al paso número 5.

CAPÍTULO 9

¡ES MOMENTO DE AVANZAR!

Todo agricultor sabe que cada cosecha tiene un momento único y específico. Conocer la temporada de cosecha correcta para un determinado cultivo hace la diferencia entre el éxito y el fracaso. Y seamos muy claros: se puede perder la cosecha. Por lo tanto, este es un tema muy grande e importante. ¿Alguna vez has ido a la tienda, has visto una manzana roja de gran aspecto y has pensado: “*Qué bien luce,*” pero cuando has llegado a casa y la has mordido has pensado: “*Vaya, esto no tiene sabor?*” Bueno, es un problema de tiempo.

No puedo decirte cuántos desastres financieros he escuchado y tratado, provenientes de personas que se lanzaron a una idea y perdieron el tiempo. Mi escritura favorita sobre el tiempo es Mateo 13:44.

*El reino de los cielos es como un **tesoro** escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo.*

En esta historia, el hombre era lo suficientemente sabio como para saber que en ese momento no era capaz de poseer el tesoro. Tenía que ir y prepararse para comprarlo.

Por ejemplo, cuando Karla escuchó la palabra “cachorros,” no significaba que fuera a poner una caseta anunciando cachorros a la venta.

Todavía no tenía cachorros. Había que hacer muchos preparativos. Primero tenían que comprar sus dos perras. Tenían que construir un lugar para albergarlas y planificar los cachorros que vendrían. Hubo que aprender cuestiones legales relativas a las vacunas obligatorias que deben tener los cachorros si se van a vender.

También hay que tener en cuenta las licencias, la comercialización, los bancos y los impuestos, por mencionar algunos. Hay que examinar estos aspectos antes de entrar en la temporada de cosecha de tu idea de negocio.

Suponiendo que hayas hecho la debida diligencia, la parte difícil aún está por delante. Tienes que dar un paso hacia la visión que Dios te ha mostrado. Sí, la idea será más grande que tú, y puede que haya algo de miedo al dar el paso. Pero el miedo pertenece al viejo tú. Recuerda, este es el nuevo tú.

Cuando Dios me habló con respecto a lanzarme a mi propio negocio, me sentí realmente nervioso al respecto. Estaba empezando totalmente de cero. A pesar de que Dios me habló en un sueño para que me lanzara y de que había hecho la debida diligencia, todavía sentía nervios. Todo dependía de que diera el paso adelante. ¿Alguna vez has tenido un amigo o has conocido a una persona que siempre hable de lo que va a hacer pero nunca lo hace? Yo he conocido a muchos. Recuerda que he formado a vendedores durante más de 30 años.

Cuando lancé mi negocio, no me dieron ninguna pista. Vivía estrictamente de las comisiones, y era una operación de un solo hombre. Pero una cosa que sí tenía era pasión. Cuando Dios me guio a iniciar una empresa para ayudar a la gente a salir de la deuda, yo me ocupaba de todo. Había estado atormentado por problemas financieros durante la mayor parte de mi vida; y ahora que había encontrado la respuesta, el Reino de Dios, quería contárselo a todo el mundo. Una vez que Dios me ayudó a armar el plan para producir planes escritos que sacaran las

familias de sus deudas en cinco a siete años, incluyendo sus hipotecas de vivienda y sin cambiar sus presupuestos, estaba más allá de la pasión. Sabía que tenía un nicho en el mercado financiero y que tenía una historia que contar. Pero, de nuevo, tenía que afinar el prototipo antes de encender el interruptor.

No hay dudas de que siempre se aprenderán cosas por el camino, pero cuando uno se lanza, debe tener la estructura básica ya desarrollada. No importa lo grande que sea la oportunidad, el producto o el sueldo potencial, siempre es hoy, y hoy es el día en que debes dar el paso hacia el plan.

Ahora, esto me lleva al verdadero problema, lo que creo que es la razón principal por la que tantos no alcanzan sus metas, incluso después de haber escuchado de Dios con respecto a la dirección y la respuesta para sus asuntos financieros.

¡Postergación!

La postergación puede estar basada en la inseguridad, el miedo o simplemente la pereza. Pero una cosa es segura: ¡es fácil de hacer! Leí el siguiente estudio sobre los hábitos de los estudiantes de posgrado con respecto a la postergación.

Jenny limpia su apartamento. Cathy hace rompecabezas matemáticos. Matt consulta los resultados deportivos y Carmen actualiza su página de Facebook. Todos ellos son estudiantes de psicología que posponen otras tareas que deberían estar haciendo. La clásica postergación en acción.

Es un hábito difícil de romper, sobre todo hoy en día, cuando Internet permite a los estudiantes escapar del tiempo de estudio disciplinado con un clic del ratón. Un meta-

análisis realizado en 2007 por el psicólogo de la Universidad de Calgary, Piers Steel, Dr., informa de que entre el 80 y el 95 por ciento de los estudiantes universitarios postergan, sobre todo cuando se trata de hacer su trabajo de curso.⁶

Bueno, yo diría que esto no sólo se aplica a los estudiantes de posgrado. Las distracciones son intensas. Responder el teléfono o abrir los correos electrónicos son auténticos asesinos del tiempo. Pero la postergación tiene un lado más sutil y demoníaco del que hay que ser consciente. Para ilustrar y arrojar luz sobre este peligroso tema—sí, he dicho peligroso—quiero ir a 1 Corintios 2:6-8.

*En cambio, hablamos con sabiduría entre los que han alcanzado madurez, pero no con la sabiduría de este mundo ni con la de sus gobernantes, los cuales terminarán en nada. Más bien, exponemos el misterio de la sabiduría de Dios, una sabiduría que ha estado escondida y que Dios había destinado para nuestra gloria desde la eternidad. **Ninguno de los gobernantes de este mundo la entendió, porque de haberla entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria.***

— 1 Corintios 2:6-8

Vaya, será mejor que anotes esto en algún lugar. ¡Satanás cambiará de táctica si puede descubrir lo que estás haciendo! Esta es la razón por la que Dios habla en parábolas. Esta es la razón por la que a veces Dios espera hasta la hora de la medianoche antes de revelar Su respuesta. Debes saber y recordar que tenemos un enemigo. Tu enemigo no es sólo un personaje figurado con una horquilla y un traje rojo. La Biblia es clara:

⁶ <https://www.apa.org/gradpsych/2010/01/procrastination>

Esté alerta y tenga una mente sobria. Tu enemigo el diablo merodea como un león rugiente buscando a quien devorar.

— 1 Pedro 5:8

Bien, por supuesto que no puede devorar a nadie, pero quiere sacarte de la jurisdicción del cielo y llevarte a su dominio legal para matar, robar y destruir. La Biblia dice, “¡Tu enemigo!” Una de las tácticas de Satanás es atraerte a la complacencia, a un lugar de postergación. Esto le dará tiempo para averiguar lo que tú y Dios están tramando.

Recuerdo un sueño que tuve una noche. La imagen que vi era de noche, y la luz de la ventana de mi habitación se proyectaba sobre el césped hasta que se desvanecía en la oscuridad. Allí, justo donde la luz se desvanecía, en las sombras, vi a dos demonios de pie frente a mi ventana con cuadernos en las manos. Sabía que habían sido enviados para encontrar una apertura legal en mi casa. Estaban tomando notas, buscando un lugar de debilidad desde el que intentarían detener la obra de Dios.

¡LA POSTERGACIÓN PUEDE SER MORTAL!

¡La postergación puede ser fatal! Eso suena fuerte, ¿no es así? Suena exactamente lo contrario de lo que te dice la tentación de la postergación. Su voz es sutil y convincente, “No importa si lo haces después.” Siempre puedes hacerlo más tarde. Pero, ¿es eso cierto? Permíteme compartir una historia que te mostrará cuán peligrosa puede ser la postergación.

Éste, por su parte, también avanzaba hacia David detrás de su escudero. Le echó una mirada a David y, al darse cuenta de que era apenas un muchacho, trigueño y buen mozo, con desprecio le dijo, “¿Soy acaso un perro para que vengas a atacarme con palos?” Y maldiciendo a David en nombre de sus dioses, añadió, “¡Ven acá, que les voy a echar tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo!”

— 1 Samuel 17:41-44

En cuanto el filisteo avanzó para acercarse a David y enfrentarse con él, también éste corrió rápidamente hacia la línea de batalla para hacerle frente. Metiendo la mano en su bolsa sacó una piedra, y con la honda se la lanzó al filisteo, hiriéndolo en la frente. Con la piedra incrustada entre ceja y ceja, el filisteo cayó de bruces al suelo.

— 1 Samuel 17:48-49

La historia de David y Goliat es tan impresionante. Toda la nación de Israel está atemorizada al escuchar los desplantes de Goliat. Pero David dice que luchará contra él con una condición: usar su propia arma, una honda que ha utilizado durante años mientras cuidaba las ovejas. Cuando David se acerca a Goliat, éste se queda confundido y grita, “¿Acaso soy un perro, para que vengas a atacarme con palos?” Lo que Goliat cree que es un palo es en realidad el bastón de David. No ve la honda metida bajo su cinturón. No, David está usando el bastón como señuelo, atrayendo la atención de Goliat hacia él en lugar de hacia la honda. Mientras Goliat avanza hacia David, éste corre hacia él. Esta fue otra táctica que utilizó David. Sabía que sería mucho más difícil para Goliat ver la honda si se movía hacia él de repente.

¿Pero qué hubiera pasado si David hubiera actuado como lo hace mucha gente? Temerosos de entrar en el conflicto, simplemente lo

**ESTO ES EXACTAMENTE LO
QUE SATANÁS QUIERE HACER
CONTIGO. QUIERE TOMAR
CAUTIVOS TUS PLANES.**

postergan. ¿Y si David hubiera bailado alrededor de Goliat hasta que se sintiera preparado para hacer su movimiento? Creo que Goliat habría visto la honda, reconocido la estrategia de David y se habría preparado en consecuencia. La

batalla se habría perdido y toda la nación de Israel habría quedado cautiva.

Esto es exactamente lo que Satanás quiere hacer contigo. Quiere tomar cautivos tus planes. Si él logra que hagas una pausa, que esperes hasta sentirte listo, tendrá tiempo de cambiar su táctica para contrarrestar el plan de Dios en tu vida. Entonces, ¿es peligrosa la postergación? Por supuesto que sí. Estoy seguro de que ya te ha costado miles de dólares en tu vida. En el caso de David, podría haber costado miles de vidas.

Por eso, cuando conozcas el momento y tengas tu plan, sal con confianza. Creo que el Espíritu Santo te ayudará a saber cuándo es el momento adecuado para salir. Pero muchos dudan debido a la enseñanza equivocada, o salen y luego, cuando encuentran un conflicto, retroceden y piensan que deben haber malinterpretado a Dios.

No le Temas al Conflicto

Muchos me dicen que cuando avanzaron se desató el infierno. Bien, has sido equipado para manejar el infierno sin miedo. El enemigo acaba de ser golpeado con tu plan, proveniente del Espíritu Santo, y está reaccionando para apagarlo. Él no puede detenerlo ya. Es demasiado tarde. Pero si puede hacer que dudes de la palabra del Señor que te condujo hasta aquí, entonces el miedo te hará retroceder. Él quiere causar un alboroto tal que te haga retroceder. Pero ahora más que nunca, tienes que ser fuerte y usar tu autoridad para mantenerlo a raya. No tengas miedo de decir, “No, no harás eso,” o “Yo ato ese espíritu de confusión que está tratando de atormentarme. Sé lo que el Señor dijo que hiciera, y lo estoy haciendo, en el nombre de Jesús. Ahora retrocede, Satanás.”

Desafortunadamente, la mayoría de los cristianos no entrenados de hoy reaccionan al contraataque de Satanás con sorpresa. Ellos creen que, como Dios les ha hablado y les ha dado Su plan, todo va a ir suave y rápidamente, sin sorpresas.

No malinterpretes lo que estoy diciendo. Tenemos autoridad

absoluta sobre los espíritus malignos, pero no tenemos autoridad absoluta sobre las personas. Hay que tener en cuenta que aunque yo esté bajo la jurisdicción de Dios, muchas personas a mi alrededor no lo están y serán presa de rumores y confusión. Pueden juzgar erróneamente mis motivos o traer persecución contra mí.

¡¡Pero no pueden detener tu plan del Espíritu Santo!! El enemigo continuará llegando un día tarde y con un dólar de menos. Dios está muy por delante, y te llevará a la victoria si te mantienes fuerte en la fe y te niegas a transigir.

En la fase de salida se necesitará más valor que fe. La fe te ha llevado a este momento, pero ahora se necesita valor para dar el primer paso. Creo que el problema es que la gente confunde la historia del Mar Rojo con la del Río Jordán.

En la historia del Mar Rojo, el pueblo de Israel ha sido liberado de Egipto y ha viajado hasta el Mar Rojo, donde queda acorralado entre el mar y las montañas, ya que el Faraón ha cambiado de opinión y viene tras ellos. Parece que no hay forma de escapar. Pero Moisés levanta su báculo (autoridad) y el Mar Rojo se abre. Cruzan por tierra seca y el ejército del Faraón intenta seguirlos. Pero cuando el ejército del Faraón avanza, el mar los engulle y los mata a todos. Israel está ahora libre de Egipto y libre de la esclavitud. Este es un poderoso acto de liberación, y a todos nos gusta cantar la liberación de Dios.

Adelante está su promesa, la tierra de Canaán. Es la tierra de sus antepasados y ha sido prometida a la descendencia de Abraham. Mientras viajan por el desierto, las palabras de Moisés resuenan en sus oídos: será una tierra que mana leche y miel. A este pueblo que sólo ha conocido la esclavitud durante toda su vida le suena demasiado bueno para ser cierto. Pero hay un problema. La tierra ya está ocupada por otras naciones. Cuando se acercan al río Jordán, Moisés decide enviar espías para que comprueben cuál es la mejor ruta a seguir una vez

que crucen la nueva tierra, y para que traigan algunos de sus frutos y muestren al pueblo que es una buena tierra, llena de potencial.

Pero los espías traen una historia que hace que la nación de Israel quiera volver a Egipto. La tierra está llena de ciudades amuralladas y gente mucho más grande y alta que los israelitas. Los israelitas lloran de desánimo y se vuelven contra Dios y Moisés, pensando que les han mentido. A causa de su incredulidad, Dios no los conduce a la promesa porque sabe que sin fe serán destruidos. Esa generación vive y muere en el desierto hasta que no queda nada de ella.

Dios le ordena a Josué que los conduzca al otro lado. Pero de nuevo, al llegar al río Jordán, hay un problema. El río está en fase de crecida y el pueblo no puede cruzar las aguas que se mueven rápidamente. Dios vuelve a dividir las aguas, y los israelitas cruzan por tierra seca, esta vez no desde el conflicto, como cuando salieron de Egipto, sino hacia el conflicto mientras se preparan para obtener su promesa.

Esto es lo que debes saber. Habrá asuntos o problemas que resolver al salir, pero no temas. Dios te ayudará y te protegerá mientras lo haces. Recuerda siempre que justo detrás de ese problema está la promesa. Nunca lo olvides.

De hecho, voy a decir algo aquí que puede sorprenderte. Sé consciente de los problemas. No, no estoy hablando de que medites con miedo sobre tus problemas personales. Estoy hablando de que busques una oportunidad. Verás, la gente paga mucho dinero para limpiar o arreglar problemas. Un negocio es realmente una respuesta al problema de alguien. Por ejemplo, la gente tiene un problema — tiene hambre — así que alguien abre una tienda de Subway. Estoy seguro de que probablemente te hayas hecho un sándwich tipo sub antes, pero no lo convertiste en un concepto de negocio. Pero hoy, Subway tiene decenas de miles de tiendas en todo el planeta porque están resolviendo el problema de alguien. Y tú dirás, “Yo podría haber hecho eso,” y podrías haberlo hecho. Pero tienes que pensar de manera diferente.

Drenda y yo somos millonarios hoy en día, no porque seamos inteligentes o guapos. Simplemente, aprendimos cómo opera el Reino de Dios y Dios nos mostró cómo arreglar un problema que teníamos. Luego nos mostró cómo ayudar a otras personas a resolver el mismo problema. ¡No es tan difícil!

El Lugar de la Preparación

Así que, después de sembrar en fe y después de obtener el plan, no te lances sin pensar. Recuerda nuestro versículo en Mateo 13.

El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo.

— Mateo 13:44

Dios siempre te lleva primero a un lugar de preparación. Así que aunque escuches de Dios y Él te haya dado una idea para iniciar un negocio fantástico, asegúrate del momento. Dios siempre revela el tesoro para motivarte primero hacia la preparación. Nota que no dije que Dios te da el tesoro. Dije que Él revela el tesoro, la respuesta. Muchas, muchas personas han malinterpretado la revelación del tesoro como el momento de obtenerlo, con resultados horribles. Dios siempre te llevará a un lugar de entrenamiento y preparación antes de enviarte a tomar el tesoro.

Sé que en mi caso, cuando era joven, Dios me dio una visión en la que estaba de pie y sostenía una Biblia en mi mano. Mientras estaba de pie, no sólo me vi predicando de la Biblia sino que también vi la sala y la gente a la que estaba predicando. Una voz me habló mientras tenía esa visión. “Te estoy llamando para que prediques Mi Palabra.” Escuché eso tres veces y luego la visión se desvaneció. Yo tenía 19 años.

Estaba manejando la pizzería de mi padre en ese momento y realmente no sabía por completo lo que la visión significaba. Sabía que había sido llamado a predicar la Palabra de Dios, pero aún no sabía cómo ni dónde se llevaría a cabo.

En realidad, era un llamado de preparación. No fue mucho después de que Dios me diera esa revelación que me dijo que fuera a una escuela bíblica y luego a ORU. Allí conocí al amor de mi vida, Drenda. Pasamos de ORU a empezar un negocio financiero, un plan que no entendía en ese momento. ¿Qué pasó con el llamado de Dios en mi vida? Pero Dios tenía un plan. Él usó ese tiempo para entrenarme en las áreas financieras de la vida, para entrenarme en Sus leyes y principios del Reino, que se han convertido en la piedra angular de mi ministerio. También utilizó ese tiempo para ayudarme a aumentar la confianza en mí mismo, ya que tenía mucho miedo de hablar con la gente cuando era más joven.

No fue hasta el 1 de septiembre de 1995 que Dios nos llevó a lanzar nuestra iglesia en el sótano de una estación local de radio cristiana. Nuestro primer servicio fue por la noche, y mientras estaba allí, vi la imagen exacta de esa visión que Dios me había dado 21 años antes.

Así que entiendo que, cuando escuchas la visión, recibes la dirección, o recibes la idea, eso usualmente no significa saltar en ese momento. Dios te dirá cuándo avanzar, de la misma manera que te dio el plan. Él te hablará, y tú lo sabrás.

En mi caso, asistíamos a una pequeña iglesia cerca de nuestra casa en 1995; y en un servicio del domingo por la noche, Dios comenzó a tratar conmigo. Ni siquiera podía escuchar lo que el pastor estaba diciendo ya que el Espíritu de Dios estaba en mí tan fuertemente. Supe que era el momento de avanzar. Y tú también lo sabrás.

iiii;Drenda y yo hemos amado tanto ver todo lo que Dios ha hecho, pero nuestra pasión es todo lo que Él está haciendo!!!!!! Nos hemos

comprometido a predicar y enseñar este mensaje del Reino por el resto de nuestras vidas. Nada nos emociona más que ver los rostros de las personas iluminarse con la revelación cuando enseñamos. Sabemos lo que eso significa; están escuchando respuestas.

¿Sabemos que el Reino es también tu respuesta! Entonces, ¿cuál es el quinto principio que Dios me enseñó?

Paso #5: Cuando sepas el momento, el método y el lugar, ¡no lo dejes para después! En segundo lugar, no te sorprendas por el conflicto.

Tú y Dios pueden hacer el trabajo, ¡no hay duda! Sólo recuerda que es la voluntad de Dios que prosperes.

Querido hermano, oro para que te vaya bien en todos tus asuntos y goces de buena salud, así como prosperas espiritualmente.

— 3 Juan 2

No permitas que nadie te diga que no es la voluntad de Dios, y lo mejor para ti, estar sano y prosperar en la vida. Esto es lo que Satanás robó del reino de la tierra y lo que Dios te ha restaurado en Jesucristo. La religión ha enseñado a la gente tales mentiras sobre Dios. A veces, la gente necesita desaprender la ficción antes de poder aprender la verdad. Recibí el siguiente correo electrónico el otro día, que ilustra la necesidad de renovar tu mente a lo que Dios realmente dice.

Querido Gary,

Mi nombre es Annette. Crecí en el hogar de un pastor bautista, fui salva de niña y amé inmensamente a Jesús. Como joven adulta, fui bautizada en el Espíritu Santo y comencé a entender la verdadera adoración, la sanidad, la liberación,

los dones espirituales y otras verdades sobre el Reino de Dios. Aprendí los principios básicos de la siembra y la cosecha a través de varios maestros en el Cuerpo de Cristo. Pero no fue hasta que mi marido, John, “tropezó” con sus enseñanzas que empecé a darme cuenta de que tenía un verdadero problema para creer que los cristianos—especialmente los pastores y, o, las personas en el ministerio—debían buscar prosperar más allá de tener sus necesidades básicas cubiertas. Descubrimos que ninguno de los dos entendía realmente cómo funciona el Reino de Dios.

Estábamos en el ministerio y éramos fieles en el diezmo. También éramos dadores generosos e incluso enseñábamos el principio de sembrar y cosechar. Pero sentíamos que vivíamos vidas relativamente cómodas y que eso era todo lo que debíamos esperar. Eso fue hasta el otoño de 2003, cuando tuvimos un grave incendio en el muelle donde teníamos la sede de nuestro negocio y ministerio. Luego ocurrieron otros eventos que cambiaron todo. John empezó a tener continuos problemas de corazón, hasta que tuvo que ser operado a corazón abierto. No teníamos seguro médico en ese momento, y empezamos a incurrir en grandes facturas de hospital. Su incapacidad para trabajar empeoró aún más las cosas. Y luego algunas malas decisiones por nuestra parte causaron mayores problemas financieros. En 2015, nuestro estilo de vida financiero normal había pasado de ser bastante bueno a estar cargado de grandes deudas, incluidos los impuestos atrasados.

Siempre hemos sido generosos porque nos encanta dar y creemos en la siembra y la cosecha. Buscamos desesperadamente al Señor más que nunca en busca de respuestas. Entonces, John

se topó con su enseñanza en la televisión. Al principio dijo, “No se puede comprar a Dios así” y apagó el televisor. Pero unos días más tarde, se encontró con su programa de nuevo, y esa vez no podía dejar de escuchar. ¡Acabó pidiendo todas las herramientas de enseñanza que usted tenía disponibles en ese momento! Nos alimentamos de ese material durante dos años antes de que ambos pudiéramos dejar de lado la loca creencia de que era malo querer tener abundancia y más que suficiente.

Un día, estábamos viendo, como por décima vez, un DVD en particular donde usted enseña sobre Mateo 17, cuando Jesús le dijo a Pedro que pescara un pez y usara la moneda en su boca para pagar los impuestos, junto con una ilustración de 2 Reyes 4 sobre la mujer que usó lo que tenía en su casa.

De repente, me acordé de que hace unos años un amigo nos había dado una moneda de oro a cambio de un trabajo que habíamos hecho para ellos. No era suficiente para pagar nuestra deuda, pero era el “algo” que teníamos en nuestra casa y que podíamos sembrar. Sembramos esa moneda en su ministerio y nos convertimos en Socios del Círculo Interno y esperamos para ver lo que Dios haría después.

Durante los siguientes dos meses, continuamos alimentándonos de sus enseñanzas, y luchamos por mantener nuestras cabezas fuera del agua mientras hacíamos los pagos de la deuda. Entonces, una noche, tuve un sueño en el que Dios me mostraba que nos llegaba una gran suma de dinero. Durante las semanas que siguieron, vimos llegar algunas pequeñas bendiciones financieras. Continuamos orando y dando más según las indicaciones de Dios, y declaramos las verdades de Dios y escuchamos para asegurarnos de obedecer

todo lo que Él nos decía que hiciéramos.

Entonces se revirtió una situación que parecía casi imposible. Vimos que el cumplimiento del sueño se hizo realidad poco después. La cantidad de dinero que recibimos estaba muy por encima de lo que necesitábamos para pagar la deuda. Ahora ya no tenemos deudas. Estamos buscando estrategias sobre cómo invertir sabiamente y vivir la vida de doble porción para poder dar con generosidad, siempre y en toda ocasión.

— John y Annette

Recibimos todo el tiempo este tipo de correo electrónico de personas que están aprendiendo la verdad sobre Dios y Su Reino, y se dan cuenta de que han sido engañados por la religión.

Descubrí que una vez que mi mente fue renovada a la bondad de Dios y a Su Palabra, pude obtener más de la revelación que necesitaba para ser libre. Recuerda, nunca dudes de Dios. Si hay una situación en tu vida que puede parecer un fracaso del Reino de Dios, haz lo que hicieron los discípulos. No le preguntaron a Jesús, “Jesús, ¿por qué no expulsaste a ese demonio?” No, preguntaron, “¿Por qué no pudimos expulsar al demonio?” Sabían que el cortocircuito tenía que estar en su lado, y le pidieron a Jesús que les ayudara a entenderlo. Si no ves lo que la Biblia dice que es tuyo en tu vida, ¡pídele a Dios que te muestre por qué! Él te hablará y te ayudará a aprender cómo opera Su asombroso Reino.

**ÉL TE HABLARÁ Y TE
AYUDARÁ A APRENDER
CÓMO OPERA SU
ASOMBROSO REINO.**

Justo ayer, un hombre de negocios de mi iglesia se enteró por su banco que el dinero de la subvención federal que se le prometió al principio fue rechazado. Él ya había anticipado ese dinero y había hecho

planes para ello. Sin la ayuda, tendría que despedir a sus empleados. Cuando preguntó al banco por qué le habían denegado el dinero, no pudieron responderle por qué. Como creía que tenía mucho dinero, había seguido adelante e invertido en los suministros que necesitaba. Pero ahora que el dinero no llegaba, se encontró sin dinero y no supo qué hacer. Lo único que le quedaba en su cartera era una tarjeta de regalo que alguien le había dado. Inmediatamente se dirigió con ella a la iglesia, porque sabía que tenía que sembrar lo que tenía y creer que Dios le ayudaría en esta época difícil. A las pocas horas de dejar la tarjeta de regalo en la iglesia como semilla, el banco le llamó para decir que lo sentían, que había ocurrido un error. Le enviaron el dinero.

Tienes un Papel que Desempeñar

Para terminar, permíteme darte mis últimas palabras sobre la obtención del dinero que necesitas. He visto que mucha gente de Dios tiene corazones para dar, corazones para la gente, pero no dinero. Creo que la razón principal por la que la gente no ve la recompensa de sus donaciones es una percepción errónea de lo que se supone que va a suceder después de dar. Muchos cristianos creen falsamente que Dios simplemente les va a traer el dinero por el que creen. Pero eso no es posible ya que Dios no tiene dinero. Todo el dinero está en el reino de la tierra y es producto únicamente del comercio (comprar o vender algo).

Así que una vez que damos, si entendemos este aspecto del proceso, debemos escuchar al Espíritu Santo por un plan, una dirección, o una idea donde podamos crear u obtener riqueza en el mercado. Esto no significa que tengas que tener un negocio per se, pero el Espíritu Santo te dirigirá a algún lugar en el mercado para colocar tu red. Una red es algo que tiene la habilidad de capturar o crear dinero en el mercado. Dios dirigirá tus pasos y el plan que debes seguir. Para la mayoría de

la gente, creo que un negocio es la mejor, más rápida y más probable de las redes. Cuando digo negocio, no estoy excluyendo trabajar como parte de una corporación, pero la red tiene que ser lo suficientemente grande para atrapar los peces que necesitas. Puede ser tu propio negocio o el de otra persona.

Pero cuando se trata de redes, según mi experiencia, la mayoría de la gente pesca ballenas en las bañeras. Me explico. Digamos que alguien tiene un trabajo en el supermercado local ganando 10 dólares la hora. Pero ahora desea pagar su casa de \$150000 dólares y quiere utilizar la ley del Reino para lograrlo. Bien, hasta ahí está bien.

Luego, escucha acerca de la siembra y la cosecha, una ley del Reino, y siembra y cree respecto a pagar esa casa. De nuevo, bien hasta ahora. Pero por alguna razón, piensa que el dinero simplemente va a aparecer. Sabe que su trabajo no tiene la capacidad de captar suficiente dinero para pagar la casa, así que pone su esperanza en el Señor (y eso es bueno). Pero cuando digo “poner nuestra esperanza en el Señor,” tienes que entender que lo que estoy diciendo es que ponemos nuestra esperanza en el Señor para que nos dé sabiduría y dirección para obtener ese dinero. Y eso puede significar cambios importantes.

Verás, lo que la gente no entiende es que Dios puede dirigirlos a un nuevo lago para capturar una ballena, no a su conocida bañera. Verás, ¡no hay ballenas en tu bañera! Pagar una casa de \$150000 dólares en un par de años con 10 dólares la hora sería difícil de hacer. Pero Dios sí sabe dónde están los peces y puede dirigirte al lugar y al método adecuados para pescar los peces que necesitas y alcanzar tu meta. ¿Recuerdas la historia de Pedro y la gran pesca? Pedro había pescado toda la noche y no había atrapado nada, pero Jesús le dijo dónde pescar; y después, en la barca de Pedro no cabían todos los peces. ¿La diferencia? Una palabra de orientación, “Echa las redes en aguas profundas.” Como ves, Pedro estaba pescando en el lugar equivocado, pero Jesús le dijo qué hacer y su éxito cambió.

Cuando Drenda y yo estábamos muy endeudados, tuvimos que aprender a escuchar a Dios y seguirle a lagos cada vez más grandes para pescar lo que necesitábamos. La dirección de Dios nos llevaba a aguas cada vez más profundas. Francamente, Dios nos llevó tan lejos que ya no podíamos ver tierra, lo cual era muy aterrador porque nunca habíamos estado allí antes, y especialmente aterrador cuando las tormentas aparecían.

Como la mayoría de la gente está esperando que Dios haga aparecer el dinero, nunca se les ocurre estar atentos a algo que les es ajeno y que les lleva a lugares nuevos y aterradores en los que nunca han estado. La mayoría de la gente sólo se fija en lo familiar, en lo que ya conoce. Pero las ballenas no están en tu bañera. Tienes que salir a las aguas profundas.

Así que recuerda, no debemos quedarnos de brazos cruzados una vez que hayamos sembrado. Cuando sembramos, podemos aferrarnos a la Palabra de Dios y saber que nos guiará a la cosecha. Pero debemos escuchar esa dirección, seguirla, y luego tener las redes listas para atrapar las ballenas cuando lleguemos allí.

Muchas personas realmente dan los pasos para cambiar de lagos pero fallan en cambiar los métodos usados para atrapar su cosecha. Un anzuelo para besugos no sujetará una ballena. (Por cierto, no estoy diciendo que debemos capturar ballenas. Sólo lo utilizo como ejemplo debido a su tamaño).

Una vez que estés en el lugar correcto, tus métodos deben ser capaces de manejar el mayor peso y la presión que requerirá la captura de una cosecha más grande. Poner todo esto en marcha requiere tiempo. Muchas veces, Dios sabe que no somos capaces de manejar la ballena que estamos cazando una vez que nos enfrentamos a ella. Pero Dios nos entrenará, y podemos estar seguros de que sí arrastraremos esa presa a la orilla si no desmayamos.

Así que, en resumen, tenemos que dejar de pensar en términos de dinero milagroso o en lo que yo llamo una mentalidad de buzón (aunque Dios hace cosas asombrosas). Más bien, necesitamos trabajar con Dios, prepararnos para la cosecha, y hacer nuestra parte para capturar cada oportunidad que Dios pone frente a nosotros.

El Poder de la Provisión ha sido puesto en tus manos. No, no estoy hablando del título de mi libro. Estoy hablando del Espíritu Santo y del Reino en el que Dios te ha puesto. Así que ve a por ello, y gana a muchos para Cristo con tu éxito y tu ejemplo en el camino.

Ey, acabo de ver este correo electrónico y pensé que era un buen recordatorio para el cierre.

¡En medio de la economía mundial cayéndose a pedazos, nuestro negocio acaba de salir de una deuda de \$4000 y otra de \$8000! ¡¡Pero hay más!! Estábamos analizando las finanzas de nuestro negocio y nos dimos cuenta de que, a partir de hoy, nuestros ingresos netos del 2020 superarán los de todo el 2019. ¡Estamos prosperando por encima de todo lo que podríamos pedir o pensar (Efesios 3:20) mientras que la economía mundial maldita está fallando! Estamos tan emocionados por lo que Dios está haciendo. ¡Él es tan fiel a Su Palabra!

¡Gracias, gracias, gracias a Gary y a Drenda, a su familia, a su personal y a sus socios por traer la Palabra de Dios a nuestras vidas! Vivimos durante 17 años en la pobreza y la

**NECESITAMOS TRABAJAR
CON DIOS, PREPARARNOS
PARA LA COSECHA, Y
HACER NUESTRA PARTE
PARA CAPTURAR CADA
OPORTUNIDAD QUE DIOS
PONE FRENTE A NOSOTROS.**

indigencia, como Gary y Drenda durante 9 años, hasta que nuestros pastores comenzaron a mostrar la serie Arreglando el Problema del Dinero los miércoles por la noche en la iglesia. Eso fue hace 5 años y medio, ¡y no hemos vuelto a ser los mismos! ¡Gracias de nuevo, y sean bendecidos!

Oye, cuéntame tus historias en GaryKeese.com. Otros necesitan escuchar la impresionante obra del Reino en tu vida.

TU REVOLUCIÓN FINANCIERA

El Poder de la Provisión

Luchando por sobrevivir...
¿o soñando en grande?

Esclavizado a las deudas...
¿o persiguiendo el propósito que Dios diseñó para ti?

¿Cuál de esas definiciones se te aplica?

¿Qué hará la diferencia en TU VIDA?

La Provisión.

Todos estamos de acuerdo en que tener provisión suficiente para cubrir nuestras necesidades es algo esencial.

¿Pero entiendes realmente el *PODER* de la provisión?

Gary Keesee quiere facilitártelo.

En esta cuarta entrega de la serie "Tu Revolución Financiera," Gary expone uno de los componentes más importantes de su éxito y del éxito de otros, y otro secreto CRÍTICO del Reino de Dios: *El Poder de la Provisión*.

Aprende:

- Los CINCO PASOS BÁSICOS para recibir la provisión que necesitas.
- La importancia de la fe y cómo saber si estás en fe o no.
- Cuán peligrosa puede ser la postergación.
- Si puedes creer en ganar la lotería (sí, en verdad se habla de eso).
- ¡Y mucho más!

¡Únete a Gary en este viaje revelador y descubre cómo implementar en tu vida el Poder de la Provisión!



Gary Keesee es escritor, conferencista, empresario, experto en finanzas y pastor, con pasión por ayudar a las personas a tener éxito en la vida, especialmente en las áreas de la fe, la familia y las finanzas. Gary y su esposa, Drenda, han creado varios negocios exitosos y son los fundadores de Faith Life Now, que produce dos programas televisivos (*Arreglando el Problema del Dinero* y *Drenda*), conferencias a nivel mundial y recursos prácticos. Los Keesee son pastores de Faith Life Church, en las cercanías de Columbus, Ohio.